



UAEM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



FACULTAD DE HUMANIDADES

LICENCIATURA EN HISTORIA

TESIS

“Dime cómo bailas y te diré quién eres”. El trabajo y los trabajadores en los cañaverales a través de la danza de los negros sordos

Que para obtener el título de:
Licenciada en Historia

Presenta:
Tania Guadalupe Carmona Jiménez

Asesor de Tesis:
Dr. Gerardo González Reyes

Co-asesor de Tesis:
Mtra. Magdalena Pacheco Régules

Toluca, Estado México, 2018.

“Dime cómo bailas y te diré quién eres”. El trabajo y los trabajadores en los cañaverales a través de la danza de los negros sordos

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. “NEGRO, TAN OSCURO QUE NO SE VE”. DE LO NEGRO Y LO SORDO, LA PRESENCIA DE LA POBLACIÓN AFRICANA EN LA HISTORIA DE MÉXICO.....	16
1.1 Camino a la esclavitud. De África a la Nueva España	18
1.1.1 Captura de esclavos africanos y la travesía por altamar	22
1.1.2 Compra-venta de esclavos	26
1.1.2.1 Actividades en que se desempeñaron	28
1.1.2.2 Obtención de la libertad de los esclavos	34
1.2 Los que no oyen. La resistencia entre la población africana y sus descendientes.....	39
1.2.1 El otro. Estereotipos generados en torno a la población africana	43
1.3 Contribuciones e intercambio cultural	45
1.3.1 ¡A bailar se ha dicho! Bailes de negros en la Nueva España y su prohibición	48
1.3.2 Burla, desahogo e identidad a través de la música y los bailes.....	50
1.3.3 Concepción del cuerpo en la población africana	53
1.3.4 Sacralidad del cuerpo en africanos y sus descendientes	54
CAPÍTULO 2. UNA DANZA DULCE. LA DANZA DE LOS NEGROS SORDOS EN EL TIEMPO. POR UNA HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA DEL TRABAJO EN LOS INGENIOS DE CUERNAVACA Y SU RELACIÓN CON LOS PUEBLOS DEL SURESTE DEL ESTADO DE MÉXICO	59
2.1 El origen de una danza arropada por el mito, la leyenda y la tradición.....	60

2.2 Los ingenios y haciendas azucareras en Cuauhnáhuac	63
2.2.1 Los ingenios azucareros en Morelos, siglo XIX	73
2.2.2 Los ingenios azucareros en Morelos, siglo XX	76
2.3 Relaciones laborales y sociales dentro de los ingenios y haciendas azucareros	79
2.3.1 Comercio entre el estado de Morelos y la zona sureste del Estado de México	86
CAPÍTULO 3. LA DANZA DE LOS NEGROS SORDOS EN CAPULHUAC, SAN PEDRO TLALTIZAPÁN Y GUALUPITA YANCUITLALPAN.....	89
3.1 La danza como testimonio del trabajo en las haciendas azucareras	91
3.2 Preparativos previos en torno a la representación de la danza	93
3.2.1 Los ensayos	95
3.2.2 Días de víspera y días de fiesta	96
3.3 Personajes partícipes	98
3.3.1 Actividades de los diferentes “operarios” dentro de la danza	98
3.4 ¡A zapatearle duro! Sonos que la componen	106
3.4.1 La venia. Bendición del espacio y petición por una buena producción	108
3.4.2 Preparación de la tierra. “Paso cruzado” y “paso doble sencillo”	115
3.4.3 Cultivo, y cuidado. “La siembra”	116
3.4.4 Los gañanes y el corte	117
3.4.5 La calambriña	118
3.4.6 El guajito	119
3.4.7 La muñeca.....	120
3.4.8 La borrachita.....	121

3.4.9 La comida	122
3.4.10 Paso de camino	123
3.5 Las “visitas”. Relación entre los danzantes de Capulhuac y San Pedro Tlaltizapán	124
REFLEXIONES FINALES.....	128
REFERENCIAS	134

Introducción

En distintas festividades de las poblaciones del Estado de México podemos observar que conviven diferentes elementos en un mismo espacio: colores, olores, sabores y demás, y un componente que no puede faltar es la danza, pero llama la atención una de ellas que se representa en algunas comunidades de la zona sureste del estado, la danza de los negros sordos. Surge una inquietud al observar que en ella se utilizan máscaras negras y cañas de azúcar cuando en ninguna de las poblaciones donde esta manifestación se representa se dedica a la producción de azúcar y los derivados obtenidos de la caña.

Al hacer un primer acercamiento, los pobladores aseguran que la danza es originaria del estado de Morelos y que en ella se interpreta el trabajo en los cañaverales de los ingenios azucareros, y hasta hace algunos años se afirmaba que la utilización de máscaras negras era para simular que la cara de los danzantes estaba tiznada como cuando se quemaban los cañaverales para poder realizar el corte; sin embargo, si somos un poco más sensibles y como estudiosos de la historia recordaremos que una de las primeras empresas desarrolladas con el proceso de colonización de la Nueva España fue la producción de azúcar, en donde la población de origen africano y posteriormente sus descendientes ocuparon un papel fundamental para su desarrollo, así que surgen algunas preguntas como: ¿Es posible que lo negro dentro de la danza haga referencia a la población africana y sus descendientes? y si es así ¿A qué se refiere el término sordo?; ¿Cómo es que una danza originaria de Morelos actualmente se represente en el sureste del Estado de México? Y ¿Qué elementos de la danza nos hablan del trabajo realizado por los diferentes operarios en los cañaverales?

En esta investigación mantenemos la hipótesis que el hombre utiliza diferentes medios para escribir su historia y un ejemplo de ello es la danza de los negros sordos en donde los elementos que la conforman como la música, los personajes, sus atuendos, los diálogos y los movimientos permiten dar cuenta del trabajo realizado por los trabajadores, sobre todo de un grupo en especial, la población

africana y sus descendientes, en una de las principales actividades en las que se desempeñaron en la Nueva España: la producción de caña para la obtención de azúcar, y el que la mayoría de los negros se encontraran en calidad de esclavos no impidió que dejaran testimonio de su historia, costumbres, tradiciones y creencias, y se utilizaron otros medios, no necesariamente escritos, en los que dieron cuenta de su presencia.

El objetivo general de la investigación es analizar los diferentes componentes de la danza (música, los movimientos, los personajes, sus cargos y diálogos) para hablar del trabajo en los ingenios y haciendas azucareras, una de las actividades en donde los africanos y sus descendientes tuvieron un papel preponderante, sobre todo en la época colonial. Particularmente buscamos interpretar el significado de los adjetivos negro y sordo para hablar de la presencia de la población africana y sus descendientes en la historia de México; también pretendemos destacar la relevancia de los Ingenios azucareros en lo que actualmente es el estado de Morelos donde la población del sureste del Estado de México trabajó como mano de obra temporal, y por último buscamos estudiar los distintos componentes de la danza (Música y sones interpretados, movimientos, personajes, vestimenta y diálogos) para mostrar los diferentes momentos en la producción de caña de azúcar y la organización laboral entre los diferentes operarios.

En los últimos años se ha incrementado el interés por los estudios sobre la presencia africana en la Historia de México; sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer. El pionero en estudios sobre la presencia africana a lo largo de la Historia en México es Gonzalo Aguirre Beltrán con sus libros *Cuijla: esbozo etnográfico de un pueblo negro* de 1958, *La población negra en México, estudio etnohistórico* escrito en 1989 y *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina y otros ensayos* publicado en 1994, en estas obras el autor menciona la presencia de población africana en México, realiza un análisis etnográfico y se apoya de documentación de archivo para poder identificar los lugares de donde provino esta población y los principales centros territoriales en los que se establecieron; también hace visible la permanencia de rasgos culturales

africanos en algunos lugares del país. El autor identifica la procedencia de los africanos que llegan a la Nueva España, se basa en documentos de compra-venta de esclavos, Aguirre refiere el momento desde el que eran capturados y seleccionados para que los más fuertes y resistentes fueran llevados al nuevo continente. Además de hacer un recorrido por la Historia de la esclavitud africana, Aguirre Beltrán enfatiza que los afrodescendientes fueron portadores de cultura, difundieron patrones de comportamiento, ideas y valores propios de su cultura, lo vemos en sus creencias, en la medicina, o en su religión. Sobre esto existe un trasfondo, se trata de la influencia de esta cultura en la conformación de lo que hoy es México, pues con el proceso de mestizaje es más que evidente que se dio un proceso de aculturación, es decir, la mezcla de creencias, rasgos físicos y culturales, y que a pesar de que la esclavitud tiende a destruir la personalidad y la cultura (lo vemos en el caso cuando el esclavo es obligado a adoptar la cultura cristiana), la población negra buscó la manera de mantener algunos elementos de su formación cultural.

Horacio Crespo en la obra *Historia del azúcar en México* hace un recorrido por la historia de la producción de azúcar en nuestro país y en el capítulo “La evolución de los sistemas y condiciones laborales en el campo y el ingenio”, menciona del valor que tenían los esclavos de origen africano para la producción de azúcar (que a su vez dependía del sexo, edad, especialización y la época), ya que dependiendo de la época llegaron a ser tan valiosos que incluso superaron el valor de la hacienda o de las máquinas con las que se contaba; para afirmarlo hace una comparación de documentos de compra-venta de los archivos, por el precio que tenía el esclavo fue comprensible que el amo tuviera ciertos cuidados hacia ellos, pues la muerte o la fuga de alguno de ellos representaba pérdida de la inversión. Horacio Crespo afirma que al descender la población nativa en la Nueva España se requirió de esclavos para la industria cañera, pero al darse una recuperación de la población poco a poco fueron suplantados por peones mestizos de condición libre. Desde los primeros ingenios novohispanos cohabitaron esclavos, indígenas y españoles, de manera que los intentos por evitar las mezclas culturales y biológicas fueron inevitables, en la danza también observamos la convivencia de esas tres culturas, de hecho, en

algún momento de la danza podemos ver cómo un trabajador al parecer indígena le reclama a su esposa debido a que su hijo no tiene parecido con él, basándose en que el niño es muy “negro”.

Otra autora que se ha encargado del estudio de la población africana dentro de las haciendas cañeras es Adriana Naveda con su obra *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz* publicada en 1987, en la investigación se realiza un breve recorrido por la historia de la esclavitud negra en México y la autora menciona que la esclavitud no fue un asunto exclusivo de la Nueva España, ya que fue un acontecimiento presente en casi todo el mundo, porque para la colonización representó un elemento vital debido a que el régimen de esclavitud era viable para la actividad económica. El puerto Veracruz fue uno de los principales puntos de llegada de personas africanas y con la expansión azucarera gran número de esclavos se quedó en este puerto. Naveda refiere algunos aspectos sobre los esclavos como: su precio (entre más joven, sano y de sexo masculino su valor era mayor), las labores que realizaban, y el intercambio de esclavos “para hacer vida maridable”. Un punto que refiere la autora es que a pesar de que los hacendados no fueron los únicos compradores de esclavos sí fueron de los principales, en especial de 1690-1715, cuando hubo una consolidación de haciendas azucareras.

Un estudio reciente sobre el estudio de la población africana en las haciendas azucareras es el trabajo conjunto de Georgina Flores, et al., publicado en el 2014, *Azúcar, esclavitud y enfermedad en la hacienda de Xalmolonga, siglo XVIII*. Las autoras, hacen un estudio sobre la vida en la hacienda de Xalmolonga en Malinalco, actual Estado de México, destacan el trabajo de la mano de obra esclava y la administración de esta hacienda. En la obra se describe el proceso de la producción del azúcar, desde que se preparaba la tierra, hasta que finalmente se obtenía el producto y para llevar a cabo estas actividades era necesario contar con un personal capacitado y especializado. En el libro se muestra el otro lado de la esclavitud y es que no debemos perder de vista el hecho de que la población africana y sus descendientes se encontraran en calidad de esclavos no garantizaba que desempeñaran las labores, el negarse a realizarlas implicaba una pérdida para el

hacendado, así que este último procuró tener ciertos cuidados y atenciones hacia sus esclavos y demás operarios como repartirles vestimenta y ofrecerles ciertos alimentos para mantener el control y evitar que no realizaran sus tareas o que se revelaran. Pese a las consideraciones que llegaron a tener algunos de los amos hacia sus trabajadores, los abusos y maltratos continuaron latentes, ante estas situaciones el esclavo reaccionó, se organizó y realizó conspiraciones, el caso más conocido es el de Yanga, pero también en Xalmolonga se dio este acontecimiento. Debido a la exigencia laboral llegaron a sufrir algún accidente, lesión o enfermedad. Las autoras dicen que si algún operario llegaba a tener una lesión podían pasar dos cosas, una: se tenía una discapacidad y dos: se debía amputar la extremidad; en la danza podemos observar un son que se llama “el guajito”, en la que imitan a una persona que no tiene un pie y esto puede estar relacionado con las lesiones que se aluden en la obra.

De los trabajos recientes sobre la africanidad tenemos el de María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde Nieto con el libro *Afrodescendientes en México. Una Historia de silencio y discriminación* del 2012. Aquí las autoras muestran el papel y la influencia de los pobladores de origen africano en la historia de nuestro país. A lo largo del texto se desarrollan diversos temas como la esclavitud y las diferentes maneras en que podía obtenerse la libertad; cómo, cuándo y de dónde llega esa población a estos territorios, también mencionan algunas características de estos grupos, actividades económicas que desarrollaban en África y qué papel desarrollaron en América. Se exponen aspectos de la vida cotidiana y del intercambio cultural a raíz de la convivencia con los demás grupos de la sociedad, criollos, peninsulares, castas e indios. Las autoras reflexionaron también en cómo se comenzó a gestar la idea de racismo en México y a pesar del tiempo este concepto no ha expirado, con las Reformas Borbónicas y las ideas científicas de catalogar y clasificar se desarrolla la idea de “raza” y se generan prejuicios racistas, de esta manera a los africanos se les comenzó a considerar inferiores sobre todo por el color de su piel y sus rasgos físicos. Llama la atención que las autoras aborden algunos asuntos de la vida cotidiana y aludan a diversos elementos que caracterizan a la población africana: sus aportes gastronómicos, biológicos y culturales como el canto, la música y el

baile, que aún hoy en día se encuentran presentes en nuestra sociedad. De hecho, muestran algunos ejemplos de bailes desarrollados en México pero que tienen sus orígenes entre los pobladores africanos como el son de arteza o el danzón.

José Antonio Robles Cahero es otro autor que hace referencia de la población africana y parte de su legado, sostiene que es posible realizar una Historia de la negritud partiendo de elementos como la música y los bailes populares, aunque aclara que este tipo de investigaciones suelen enfrentarse a dificultades pero es posible realizar el estudio siempre y cuando se sustenten o contrasten esos elementos con otro tipo de fuentes, el autor recurre a los documentos de la Santa Inquisición y ejemplifica con el baile del chuchumbé. Robles Cahero menciona que los grupos populares suelen tener una escasa relación con la escritura, así que poseen mayormente un carácter oral y visual, de ahí que para la época novohispana sea más complicado encontrar documentación sobre su historia producida por ellos mismos, por ello recurren a otros medios. Para referir lo esencial y representativo del baile para los descendientes africanos, menciona el ejemplo de las ocasiones en que esta población se reunieran en la plaza mayor de la ciudad de México alrededor de la piedra del sol, con el fin de bailar y hacer música, aunque en estas manifestaciones solía existir cierta violencia a tal grado de provocar la muerte de alguien. El autor sostiene que el baile contribuyó al ejercicio de una cultura popular auténtica y no fue exclusivo de los africanos pues fue una de las manifestaciones más populares y practicadas por los diversos grupos de la sociedad.

Llama la atención cuando en el artículo el autor hace referencia de la “guerra de los sonidos”, y ejemplifica que si con la “guerra de imágenes” se impuso una visualidad y una estética occidentales en la Nueva España, también habría de entender que con la "guerra de los sonidos" se contribuyó en la creación de un paisaje sonoro occidental y por medio de la música, el baile y el canto se logró evangelizar y educar a gran número de la población, así que los sonidos fueron utilizados como medios para obtener determinado fin, y como en toda guerra están las dos partes no podemos descartar que así como se utilizó a la música y el baile como arma para evangelizar o educar, también existió la parte que respondió en contra utilizando los

mismos medios para defenderse, es por eso que para fines de esta investigación se sostiene que el cuerpo fue un medio para manifestarse y como la mayoría de la población africana estaba esclavizada la música y su mismo cuerpo fueron un medio de defensa.

Quien entra de lleno en la presencia de la población africana ejemplificado con una danza es José A. Martínez Ayala con su obra *¡Ese negro ni necesita máscara! Danza de “negritos” en cuatro pueblos de Michoacán*. En esta obra se abordan diferentes aspectos como la presencia de los pobladores africanos en lo que hoy es territorio michoacano; el papel de las cofradías, la función de la danza como forma de cohesión social, la relación entre el cuerpo y la danza, por último, se hace referencia de la danza de los “negritos”, la cual se desarrolla en algunos lugares de Michoacán. El autor se basa en documentación de archivo y en fuentes orales para reconstruir su objeto de estudio. La investigación comienza por identificar población de descendencia africana en algunos poblados de Michoacán, para ello recurre a archivos parroquiales de diferentes comunidades en los que por medio de los registros de castas y apellidos identifica a esta población. El autor explica cómo a pesar de los intentos por mantener separadas a la población nativa de la española y de la africana, los lazos entre ellos estuvieron presentes y las relaciones no fueron tan tensas como en algunos casos se piensa.

Martínez afirma que las fiestas permitieron la manifestación de rasgos culturales de los diferentes grupos étnicos que vivieron en un pueblo por lo que era común el intercambio de conocimientos, costumbres y tradiciones. El intercambio era el medio por el cual se realizaba la integración, pues cuando el africano llegaba a un pueblo de indios se veía excluido de él, era rechazado, pero por medio del mutuo de rasgos culturales fue más sencilla la integración. En algunas ocasiones, ante el rechazo, los africanos respondieron con rudeza, utilizando la violencia, esto implicó incluso más rechazo hacia ellos, pero también dio pie a la formación de una imagen estereotipada (sobre todo negativa) de parte de los demás. Otro medio que permitió al africano y sus descendientes integrarse a la comunidad fue a través de las cofradías porque al pertenecer a ellas se adquiría cierto prestigio, por eso mucha

gente intentaba encontrarse dentro de una; para el africano representó una manera de escalar socialmente porque como ya se mencionó, se tenía toda una imagen estereotipada de ellos creada y para quitarla resultaba un tanto difícil. Por medio de las cofradías también se proveyó de identidad religiosa, el autor dice que fueron una escuela cultural preservadora de tradición.

José Amós Martínez resalta en la concepción que tenían los africanos del cuerpo humano y dice que el cuerpo está dado en una sociedad y un tiempo determinado, así que la concepción dependerá de la cultura donde se nace. También ve al cuerpo como una herramienta, ligado a la percepción sensorial pues el hombre conoce el mundo a través de él y una manera en la que el africano y sus descendientes utilizan su cuerpo es por medio de la danza. El autor nos comienza a dar elementos en los que nos percatamos de lo fundamental que fue la danza entre las poblaciones africanas y en donde el protagonista fue su cuerpo, así a través de la música, el ritmo y los movimientos se transmitió parte de su identidad.

El autor analiza la danza de “los negritos” en Jiquilpan, Michoacán en donde se representa a personas de origen africano, el personaje principal es la Cuerita, una especie de capitán que provoca a un toro. Todos los danzantes usan máscaras de color negro, se baila en honor al Niño Dios; como tal, no existe una coreografía establecida, pero al momento de ejecutarla se pretende que exista una interacción entre el danzante y el espectador. En la obra Martínez Ayala se dice que esta danza de negritos surgió como manifestación en contra de los africanos porque no trataban bien a los indígenas del lugar. En la danza se puede ver la concepción que tenía “el otro” hacia los africanos quienes no eran vistos con buenos ojos porque sometían a maltratos al resto de la población, es por esa razón que el capitán porta una cuerda con la que provoca al toro e incluso con ella llega a agredir al público.

Luego de este breve recorrido historiográfico es momento de referir la categoría de análisis utilizada en esta investigación: Cultura, la cual entenderemos como *un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas en formas simbólicas mediante las cuales se comunica, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes en*

ella¹. Según lo anterior, el patrón transmitido es la danza y sus diferentes componentes que, pese a estar en el siglo XX, en sus orígenes la danza nos remonta a la época novohispana y nos ilustra el trabajo en los cañaverales azucareros.

Peter Burke nos dice que la idea de cultura *implica la idea de tradición, de ciertas clases de conocimientos y destrezas transmitidos de una generación a la siguiente*² y justo de esta manera es que la danza ha logrado permanecer en el tiempo, es decir, la tradición ha permitido que una manifestación de origen novohispano continúe presente en nuestros días.

A propósito de la metodología, en esta investigación nos apoyamos de la historiografía, la hemerografía y la etnografía, dialogamos con las técnicas de la antropología histórica o historia antropológica para recolectar los sonos, los diálogos y para identificar los personajes que son parte de la danza y posteriormente realizar un análisis. Una vez recabada la información referente a la danza continuamos con la contrastación, por ello en el capítulo uno comenzamos con la interpretación del nombre de la danza y nuestras fuentes son de tipo historiográficas y hemerográficas. Mientras que en el capítulo dos, y basándonos en algunas entrevistas, hablamos del origen de la danza y su llegada al sureste del actual Estado de México, posteriormente referimos el papel de los ingenios azucareros en la zona que actualmente conforman el estado de Morelos, en este capítulo nuestras fuentes son etnográficas, historiográficas y hemerográficas. En el capítulo tres examinamos detalladamente de la danza, resalta sobre todo el trabajo de campo mediante el registro etnográfico.

La investigación está dividida en tres capítulos, en el primero hacemos un análisis del nombre de la danza los negros sordos; lo negro lo relacionamos con la población africana y es por ello que mencionamos las causas de la llegada de la población a la Nueva España, señalamos las diferencias en la esclavitud presentada en África

¹ Clifford Geertz, *The interpretación of Cultures*, Nueva York, citado en: Burke, Peter, *¿Qué es historia cultural?*, Barcelona, Paídos, 2004, p. 54

² Burke, Peter, *¿Qué es historia cultural?*, Barcelona, Paídos, 2004, p. 41

y América; hablamos desde el momento en que el esclavo era capturado hasta que llegaba a la Nueva España, continuamos con las actividades a las que se dedicaron y la forma en que los esclavos podían obtener su libertad.

Posteriormente realizamos una interpretación del adjetivo sordo y lo relacionamos con la resistencia puesta por la población africana ante el panorama de esclavitud. También mencionamos, a grandes rasgos, el legado africano en nuestro país en donde destaca el baile.

En el capítulo dos mencionamos la leyenda del surgimiento de la danza la cual nos remonta a la época novohispana, cuando esclavos africanos llegaron a trabajar a los cañaverales de los ingenios azucareros y es que en la danza se recrea el día a día en el cuidado de la caña de azúcar.

La danza es originaria del actual estado de Morelos que históricamente ha sido uno de los principales productores de azúcar, por lo que en el capítulo dos también abordamos el papel de los ingenios azucareros en las tierras morelenses y el trabajo de mano de obra temporal de pobladores del sureste del Estado de México.

Por último, en el capítulo tres entramos de lleno de la danza, mencionamos los preparativos realizados para que esta manifestación pueda representarse en los días de fiesta de las diferentes comunidades. En este capítulo mencionamos los personajes partícipes y las labores que realizadas dentro de la danza.

También abordamos de los diferentes sonos interpretados y notamos que en su contenido se recrea desde el momento es que los territorios que componen la hacienda son identificados, hasta la asignación de tareas, preparación de terreno para comenzar con la siembra, el cuidado de la caña y finalmente su corte.

Capítulo 1. “Negro”, tan oscuro que no se ve. De lo negro y lo sordo, la presencia de la población africana en la historia de México

En este primer capítulo ofrecemos una interpretación del significado de los adjetivos negro y sordo de la danza los negros sordos realizada en Capulhuac, San Pedro Tlaltizapán y Gualupita Yancuictlalpan, Estado de México. Argumentamos que más que referir a que la gente quedaba negra por el tizne impregnado en su piel durante el proceso de la quema de los cañaverales azucareros, hace referencia a la población africana y a sus descendientes quienes desempeñaron un papel fundamental dentro de los trapiches e ingenios azucareros en la Nueva España.

Si bien, los estudios en torno a la presencia africana en la historia de México han aumentado, aún falta camino por recorrer y en este estudio tenemos una manifestación cultural que da cuenta de su presencia, por ello es que comenzamos por mencionar las causas y las condiciones de la llegada de africanos a la Nueva España, notaremos que no todos llegaron como esclavos; sin embargo, la mayoría lo fue y pese a que en África también existía una especie de sujeción y sometimiento difirió de la presentada en América, no sólo por la cantidad de personas esclavizadas sino por la forma en que se realizó. Ya en la Nueva España, los africanos y sus descendientes desempeñaron diversas actividades, pero hubo unas en las que fueron más requeridos, y en este capítulo mencionaremos algunas de ellas.

Posteriormente, continuamos con el análisis del adjetivo “sordo”, para el caso de la investigación lo relacionamos con la resistencia, y no solo física, que opuso el africano ante la esclavitud, veremos que ante esta resistencia se gestaron ciertos estereotipos en torno de la población africana, estereotipos que incluso continúan vigentes y que los encontramos inmersos en la danza de los negros sordos.

Algo que no podemos dejar desapercibido es el legado africano porque el hecho de que el negro libre o esclavo fuera llevado a un territorio desconocido no implicó que dejaran de lado sus propias creencias, conocimientos, costumbres y tradiciones, y en este capítulo mencionaremos algunos de estos aportes que con el día a día, en

la cotidianidad, se presentó un intercambio cultural tanto entre hispanos, indígenas y negros³.

De los aportes en los que nos detendremos será en los bailes, para ello es necesario destacar la concepción y relevancia del cuerpo entre la población africana para comprender un poco la razón por la que resultaban tan criticados y polémicos para el resto de la sociedad, pues la concepción que los africanos tenían del cuerpo contrastaba con la hispana que estaba influenciada por la religión, es por ello que la población española y algunas castas consideraban que los bailes de negros atentaban contra la moral.

³ En el escrito se utilizará la palabra negro, pero no de manera despectiva, sino que para la época novohispana se refería de esa manera a la población africana y a sus descendientes.

1.1 Camino a la esclavitud. De África a la Nueva España

La danza de los negros sordos es originaria del estado de Morelos, sin embargo es adoptada por trabajadores temporales del sureste del Estado de México que iban a trabajar a los ingenios morelenses durante los tiempos del corte de caña, en ella se representa el trabajo en los cañaverales de los ingenios azucareros, observamos diferentes momentos de la siembra y corte de caña de azúcar, Moisés Elizarrarás Hernández escribe respecto a la danza que *en la época de zafra al quemar los cañaverales y recoger la caña, se llenaba de tizne tanto la cara como el cuerpo quedando como negros, de allí su nombre*⁴, y que además por las características de la máscara que utilizan algunos danzantes parece *una especie de casco que les cubre toda la cabeza, hecho de cartón y con dos orificios para poder ver, lo mismo ocurre con el lugar que ocupa la nariz y la boca, no existiendo orificio para las orejas, este hecho ha contribuido para que la danza también sea denominada “Negros sordos”*⁵.

Si bien, la piel de los trabajadores podía quedar tiznada a causa de la quema de los cañaverales, estamos pasando desapercibido que junto con los conquistadores también llegó población de origen africano, los primeros llegaron en condición de siervos de los hispanos pero con el paso del tiempo y la necesidad de colonización fue mayor el requerimiento de población africana, ya no como siervos sino como esclavos y de las principales empresas a la que fueron destinados fue la producción de azúcar; así que más que aludir al tizne en las personas por la quema de los cañaverales, el término “negro” alude a las personas negras llegadas de África.

Antes de adentrarnos a las causas y a la llegada de esta población a la Nueva España, consideraremos algunos aspectos referentes a la esclavitud de la población africana y notaremos que pese a que existían formas de sujeción en África no se compara con la esclavitud que se presentó en América. Primero, debemos

⁴ Elizarrarás Hernández, Moisés, “Perspectivas de subsistencia de las danzas de San Bartolomé en Capulhuac, Estado de México”, en Eduardo A. Sandoval Forero y Marcelino Castillo Nechar (coords.), *Danzas tradicionales ¿Actualidad u obsolescencia?*, 2ª ed., México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001, p. 115

⁵ *Ídem*

tener presente que el continente africano es un territorio diverso en el que habitan centenares de culturas con diferentes lenguas, costumbres y tradiciones, se han calculado alrededor de 1,500 lenguas y establecer una cultura a cada una sería complicado, sin embargo, los especialistas establecen 16 familias lingüísticas fundamentales de las que se derivan multitud de lenguas⁶, y así como el continente africano es diverso, también lo fueron las personas que llegaron a América aunque entre algunos grupos compartían similitudes; por lo general eran monarquías que podían combinar procesos de elección y herencia entre los linajes nobles, como principal religión tenían el animalismo, creían en un Dios supremo y lograban acercarse a él por medio de intermediarios que podría encontrarse en la naturaleza, ya fuera en forma de espíritus o por medio de sus antepasados⁷.

En el occidente de África realizaban actividades como la agricultura, la ganadería y el comercio; producían aceite derivado de la palma, nuez de kola y pimienta, también fabricaban herramientas, ropa de algodón, seda, índigo, artículos de cuero y marfil⁸. Entre los siglos XII y XVI la llamada África negra atravesó por un auge cultural, económico y político, esto propició que algunos reinos se consolidaran, entre ellos los imperios de Mali, Songhai, Kánem-Bornú, Yoruba, el Congo⁹, Ghana, Ife (que proviene de los Yoruba) y Benin¹⁰.

Generalmente cuando se habla de población africana se piensa en esclavitud, sin embargo, no todos los africanos llegaron a América en condición de esclavo, aunque si lo fue la mayoría, los primeros eran siervos domésticos que acompañaban a los hispanos en la empresa de conquista; Cortés, por lo menos, tenía uno a su servicio de nombre Juan Cortés, algunos de los acompañantes de este conquistador también traían personas africanas a su servicio como fue Juan Núñez Sedeño,

⁶ Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 119

⁷ *Ibidem*, p. 123

⁸ Velázquez, María Elisa, Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México. Una historia de discriminación y silencio*, México, Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012, p.52

⁹ *Ibidem*, p.51

¹⁰ Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica... Op Cit.*, pp. 121-122

Pánfilo de Narváez y Francisco de Montejo¹¹. Pero como mencionamos, llegaron acompañando a sus amos y las obligaciones y derechos a los que tenían acceso variaron con respecto a la esclavitud que posteriormente se presentó.

Imagen 1: detalle del *Códice Azcatotlán* donde se observa a una persona con rasgos fenotípicos africanos



Fuente: Biblioteca Digital Mundial, <https://www.wdl.org/es/item/15280/view/1/29/>

Por último, debemos considerar que las características de la esclavitud en América y las suscitadas en Europa y las de la África misma difirieron en gran medida no sólo por la cantidad de personas esclavizadas sino porque la esclavitud en África no era una institución central en la organización de la sociedad ni una empresa económica, es decir, ni la sociedad ni la economía estaban basados en la explotación de cautivos o en el comercio de hombres, lo que permitía que los esclavizados cambiaran de estatus, incluso dejaran de serlo y no perdían el derecho de poseer bienes, procrear una familia y poder participar en actividades de la

¹¹ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 19

comunidad¹², así que la esclavitud presentada en África permitía la inclusión y aceptación del esclavo a la comunidad.

La principal fuente de esclavos en África fueron los cautivados en la guerra, pero también se obtuvieron por el pago de deudas (cuando alguien estaba en la imposibilidad de pagar su deuda podía someterse para poder cubrirla), a manera de castigos por crímenes cometidos (como el asesinato, el hurto, adulterio y brujería), por la búsqueda protección contra ataques de enemigos (porque de esta manera los esclavos se encontraban bajo respaldo del grupo en el que ahora se encontraba¹³) y por hambre¹⁴, porque quien poseía algún esclavo se veía obligado a alimentar a su cautivo.

Las funciones de los esclavizados en África variaban y no solamente estuvieron relacionadas con el ámbito doméstico, porque de igual manera desempeñaban funciones económicas, políticas, militares o religiosas, incluso las mujeres podían ser esposas reales, no solo concubinas; la gente libre y la no libre realizaban las mismas funciones¹⁵ a diferencia de lo que pasó en América, pues había actividades que sólo desempeñaba el esclavo y era difícil que pudieran ascender socialmente o que obtuvieran su libertad.

Eliséé Soumonni sostiene que la esclavitud que se presentó en América difiere de la africana sobre todo por dos aspectos: lo que él denomina “la dimensión racial” y su “racionalidad económica”¹⁶; la dimensión racial refiere a que el color de piel no implicó que se tuviera que someter a un grupo en específico, en donde el blanco somete al negro como sucedió en América en donde los esclavos fueron los negros y los blancos fueron los amos, como en África no sucedió así hubo una integración de manera más fácil y con mayor posibilidad de un ascenso social. La racionalidad económica refiere a que durante el comercio de personas africanas hacia América

¹² *Ibidem*, p. 15; Soumonni, Elisée Soumonni “Esclavitud y memoria en África” en Cáceres Gómez, Rina (ed.), *Del olvido a la memoria. África en los tiempos de esclavitud*, UNESCO para Centroamérica y Panamá, 2008, p.8 y Velázquez, María Elisa, Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México... Op Cit*, p. 38;

¹³ Soumonni, Elisée Soumonni, “Esclavitud y memoria en África... Op Cit.”, p. 7

¹⁴ Velázquez, María Eliza, Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México... Op Cit*, p. 38

¹⁵ Soumonni, Elisée, “Esclavitud y memoria en África... Op Cit.”, p.7

¹⁶ *ibidem*, p. 8

se les veía única y exclusivamente como mercancías, donde su precio dependía de la oferta-demanda¹⁷, mientras que en África se les llegaba a considerar un integrante más del grupo.

Antes de que comenzara de manera intensiva el tráfico de personas africanas, se esclavizó a población nativa en América para que desempeñaran las diversas actividades que requería la colonización, sin embargo, los indios no estaban acostumbrados a estos modos de vida y hubo casos en los que se exterminó totalmente a la población ya fuera por el exceso de trabajo o por las epidemias presentadas. En 1542, con las "Leyes Nuevas", se declaró a los indios como personas libres y no se les podía esclavizar¹⁸, evidentemente esto representó un problema para continuar con la empresa colonial y fue necesario aumentar la demanda de esclavos africanos, pero esto implicaba otros obstáculos porque primero había que capturarlos para después poder venderlos.

1.1.1 Captura de esclavos africanos y la travesía por altamar

María Eliza Velázquez y Gabriela Iturralde afirman que la trata o el comercio atlántico fue una de las mayores y más complejas empresas marítimas y comerciales de la historia, como tal no se tienen cantidades exactas, pero se estima que entre 1492 y 1870 aproximadamente doce y medio millones de esclavos africanos fueron llevados a diversas partes del continente americano por comerciantes portugueses, ingleses, franceses, holandeses y españoles¹⁹.

La captura de esclavos se tornaba difícil desde el momento en que se intentaba cruzar el territorio africano, el desconocimiento del continente y la constante amenaza de animales desde los más grandes hasta los más pequeños implicaron un obstáculo para obtener cautivos, sin embargo, fue muy común que los mismos

¹⁷ *Ibidem*, p. 7

¹⁸ Semo, Enrique, *México, un pueblo en la historia I*, México, 2ed., Nueva imagen, Universidad Autónoma de Puebla, 1982, p. 236

¹⁹ Velázquez, María Eliza, Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México... Op Cit.*, p. 44

africanos guiaran a los tratantes en busca de esclavos y cambio, por la ayuda recibida, los compradores facilitaban armas de fuego, municiones u otras mercancías²⁰, incluso los esclavos podían ser capturados por otros esclavos que podían ser miembros de su mismo grupo social²¹.

Aguirre Beltrán menciona que la obtención del esclavo representaba una constante “selección”, desde que se obtenía el esclavo hasta que era vendido porque primero se capturaban, después tenían que ser llevados a las factorías de la costa, pero a veces los cautivos se obtenían del corazón del continente africano, lo que implicaba largas caminatas y llegaban solo los más vigorosos y que pudieran soportar las condiciones del viaje²², esa “selección” y la constante resistencia sería lo que influiría en la supervivencia del esclavo africano.

Los puntos de extracción de esclavos variaron en el tiempo. Rolando Mallafe divide seis zonas, la primera, denominada Mauritania, comprendía la parte norte de África, incluyendo las Islas Canarias, hasta el comienzo actual de Senegal y la costa de Cabo Verde, aunque las Islas Canarias solo fueron un centro de depósito y de paso de los barcos negreros porque realmente no se extrajeron muchos esclavos de esta zona. La segunda región y que tuvo una gran relevancia en el siglo XVI era la de Guinea o Cabo Verde, comprendía desde lo que actualmente es Senegal y el río Geba, los principales en extraer esclavos de esta región fueron los portugueses, holandeses e ingleses. La tercera es la región de Costa de Oro y los ríos de Sierra Leona y a finales del siglo XVI tuvo una relativa importancia. La cuarta comprende la isla de Santo Tomé (el actual Camerún) y parte del Congo. La quinta región se extendía desde el sur del Congo y toda la región de Angola. Por último, no solo se comprendía a la zona africana, sino que también territorio asiático y oceánico, la

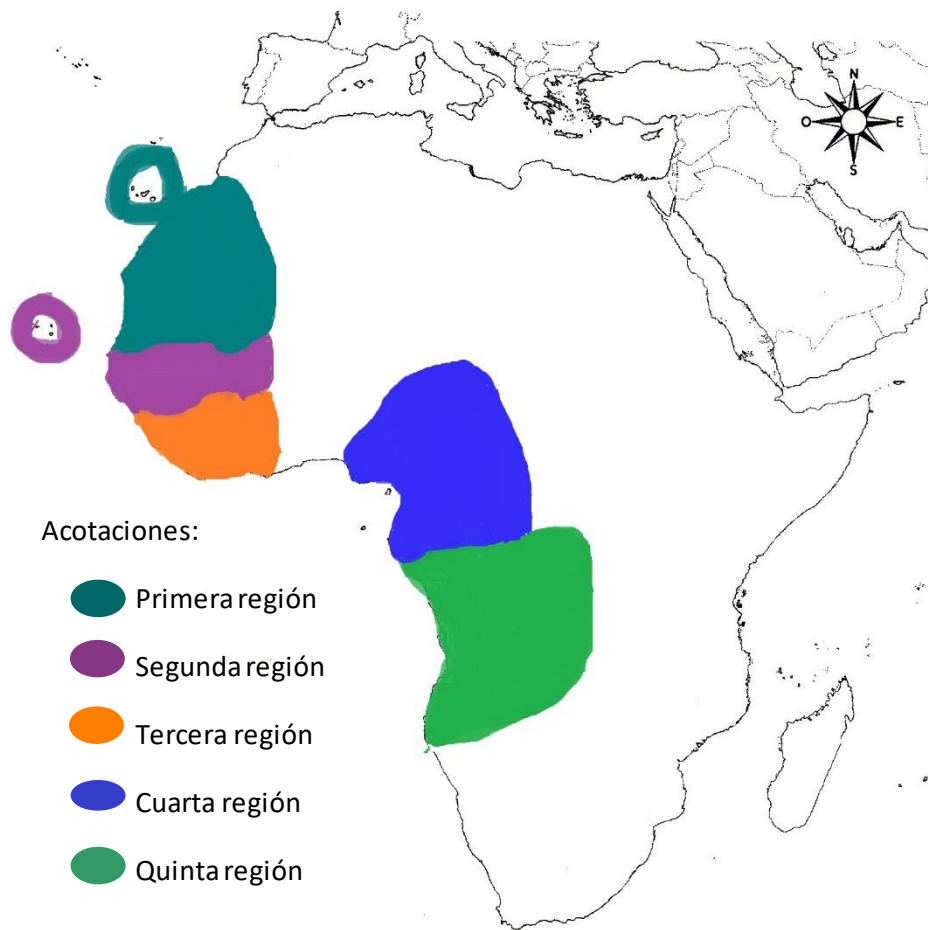
²⁰ Andrés Gallego, José, *La esclavitud en la América española*, España, Encuentro, Fundación Ignacio Larramendi, 2005, p. 72

²¹ McD Beckles, Hilary, Varene A. Shaphers (eds.), *Las voces de los esclavizados. Los sonidos de la libertad*, UNESCO, 2009, p.17

²² Aguirre Beltrán, Gonzalo *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura en México, 1994, p. 38

zona India Portuguesa que comprendía parte del océano Índico, incluyendo parte de la costa este de África, el archipiélago Malayo y las Filipinas²³.

Mapa de los puntos de extracción de esclavos realizado con base en la información brindada por Rolando Mallafe



Como mencionamos anteriormente, algunos esclavos eran extraídos del centro de África así que muy probablemente nunca habían visto el mar o un barco y esto

²³ Mellafe, Rolando, *Breve Historia de la esclavitud en América Latina*, México, Secretaría de Educación Pública, SETENTAS, 1973, pp. 73-75

provocaba conmoción, temor e incertidumbre entre los cautivos como lo notamos en la siguiente cita:

Yo nunca antes había vivido algo como eso y, aunque no estaba acostumbrado al agua, y naturalmente tuve miedo al mar la primera vez que lo vi, me habría lanzado al agua de no ser por mis ataduras. Me fue imposible hacerlo, pero además, vi a algunos de estos pobres africanos prisioneros severamente mutilados por intentar lanzarse al agua, y azotados durante horas por negarse a comer. Este era con frecuencia mi caso²⁴.

El testimonio anterior es parte del proyecto a cargo de Hilary McD Beckles y Varene A. Shepherd en el que recopilan vivencias de personas que por alguna razón lograron escapar de la esclavitud, el ejemplo citado anteriormente corresponde al testimonio de Olaudah Equiano quien a los catorce años fue capturado junto con su hermana para esclavizarlos, él era originario de una aldea conocida como Essaka en la tierra Ibo, Nigeria, alrededor de 1745 pero que logró escapar de la esclavitud para dar cuenta de lo que vivió en el proceso de la esclavitud. Por medio de este tipo de testimonios podemos pensar en lo que implicaba para los esclavos ser capturados y la incertidumbre de lo que sucedería con ellos y si algún día regresarían a su lugar de origen y ante este dilema, la resistencia siempre se hizo presente, aunque eso implicara el suicidio.

Los barcos que transportaban a los esclavos solían rebasar su límite para compensar las muertes ocurridas durante el viaje por el Océano Atlántico, los barcos partían de las factorías en África en dirección a Europa porque por la política comercial, las mercancías debían de salir y ser registradas en la Casa de Contratación de Sevilla para posteriormente llegar a la América Española, pero cuando la demanda de esclavos era alta, podían ser registrados en las islas Canarias y con el tiempo los viajes se podían verificar desde las factorías en África²⁵ sin necesidad de llegar a la Casa de Contratación de Sevilla. Sin embargo, no siempre se realizó un comercio de forma legal, el contrabando fue otro medio por el que introdujeron a los esclavos africanos.

²⁴ McD Beckles, Hilary, Varene, A. Shepherd (eds.), *Las voces de los esclavizados...Op Cit.*, p. 14

²⁵ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra...Op Cit.*, p. 27

El principal punto de llegada en la Nueva España fue el puerto de Veracruz, aunque no el único porque para los traficantes ingleses el puerto de Campeche fue de mayor importancia para introducir esclavos porque de ahí podían extraer materias primas, maderas de tinte para la industria textil²⁶. Otro puerto por el que entraban mercancías y con ello esclavos fue Acapulco que recibía el Galeón de China (sic) con productos y esclavos procedentes de las islas Filipinas²⁷, pero el Puerto de Veracruz fue el que revistió de mayor importancia y de ahí venía la venta de los esclavos y su dispersión al interior de la Nueva España.

1.1.2 Compra-venta de esclavos

Ya en la Nueva España procedía la venta y adquisición de los esclavos africanos quienes no eran considerados personas sino mercancías: cosas. De acuerdo con el antiguo derecho, las cosas se dividían en vocales, semivocales (animales) y mudas (cualquier objeto) a los negros se les consideraba como cosas vocales o como un *bulto con cabeza, alma en boca y huesos en costal*²⁸, por lo que se les trataba como cualquier otro objeto al que podían vender, empeñar, o donar a título gratuito.

Previa a la venta del esclavo había que cerciorarse que estuviera en buenas condiciones y un médico intervenía para verificar la salud de los cautivos que serían ofertados para evitar la entrada de los enfermos; la revisión debía ser minuciosa y existían métodos de la época para verificar la condición del esclavo, por ejemplo, con un examen de dentadura se podía calcular la edad y la salud del cautivo, por la dureza de los pelos de la barba también podía calcularse la edad. Algunos compradores solían lamer el sudor de la barbilla del sujeto a comprar porque de acuerdo con la ciencia médica de la época, el sabor del sudor indicaba el estado de salud o de enfermedad²⁹. Después de la revisión, algunos eran marcados con el

²⁶ *Ibidem*, p. 80

²⁷ *Ibidem*, p. 49

²⁸ Aguirre Beltrán Gonzalo, *El negro esclavo... Op Cit.*, p.48

²⁹ *Ibidem*, p. 47

calimbo de fuego para identificar a los negros esclavos de los libres, las marcas más comunes y con el fin de que fueran visibles se hacían en el rostro, el pecho, la espalda, los brazos y los muslos, para el caso de las mujeres también podían ser calimbadas en los senos y si algún día escapaba un esclavo podía ser más fácil encontrarlos tomando en cuenta la marca. Esta práctica fue abolida por medio de una real orden del 4 de noviembre de 1784³⁰.

Los interesados en la adquisición de un esclavo fueron prominentes mineros, grandes hacendados o miembros de las comunidades religiosas, pero también los miembros de las familias apoderadas³¹. La compra podía ser de manera individual o de manera masiva y en caso de ser esto último, en el contrato de compra-venta sólo se especificaba la cantidad de esclavos comprados y el precio que se pagaba por ellos³².

No existió un precio fijo en el valor del esclavo debido a diferentes factores como la época en la que fueron comprados (para el siglo XVI los precios alcanzan los niveles más altos, bajaron en el siglo XVII y decayeron en el XVIII), el sexo del esclavo, la edad, estado de salud y si tenía algún oficio;³³. Los esclavos con mayor demanda en la Nueva España y a su vez con precio más elevado fueron los mandingas del Congo, Bran, Mozambique y Bañol³⁴. Siempre se dio preferencia a los varones jóvenes, los de 18 alcanzaban los 300 pesos; los recién nacidos podían costar de 20 a 25 pesos, a partir de los 35 el precio disminuía y los precios más bajos eran para los esclavos que tenían entre 50 y 60 o más años porque a esa edad se les consideraba como inútiles³⁵.

Si después de la compra del esclavo poseía algún tipo de enfermedad o dolencia, el comprador no podía hacer alguna reclamación y devolver al esclavo porque

³⁰ *Ibidem*, p. 41

³¹ Gallego, José Andrés, *La esclavitud en la América española... Op Cit.*, p. 82

³² Mondragón Barrios, Lourdes "La actividad comercial del siglo XVI y la población de origen africano en México", en Gallaga Murrieta, Emiliano (coord.), *¿Dónde están? Investigación sobre Afroamericanos*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2009, p. 43

³³ Aguirre Beltrán, *Op Cit.*, 1994, p. 43

³⁴ Mondragón Barrios, Lourdes "La actividad comercial... Op Cit...", p. 42

³⁵ *Ibidem*, pp. 44-45

desde el momento en que fue adquirido por el comprador, éste último estaba enterado de la condición en la que fue recibido. Se presentaron casos en los que los esclavos se ofertaron por segunda ocasión debido a que fueron regresados por sus primeros dueños y esto se estipulaba en el contrato de compra-venta y el precio del esclavo disminuía pero y si en el contrato se aseguraba que el esclavo no era *huidor, borracho, ladrón, enfermo del corazón, gota coral, etcétera*³⁶, el precio era mayor.

Además de la edad y la salud del esclavo, otro factor que determinaba su precio era la actividad que fuera a desempeñar, porque no era lo mismo un esclavo para uso doméstico que uno para que trabajara en las minas; la demanda también influía en los precios y cuando se dio la prohibición del trabajo esclavo de los indígenas, el precio de un esclavo africano aumentó y a continuación referiremos las principales actividades en las que se desempeñaron los africanos y sus descendientes.

1.1.2.1 Actividades en que se desempeñaron

Ya fuera en su calidad de esclavos o libres, los africanos y sus descendientes desempeñaron diversas actividades en la Nueva España, dentro de las haciendas mineras, ganaderas, agrícolas y azucareras, de igual manera en los puertos y la construcción. También fueron aprendices, oficiales y maestros en los gremios de herreros, talabarteros, sastres, pintores, arquitectos; en las principales ciudades, como la Ciudad de México, Puebla o Guanajuato, estuvieron a cargo del servicio doméstico como sirvientes o cocheros³⁷, dependiendo del lugar, pudieron variar las actividades a las que se dedicaron.

La edad, el sexo y la zona en la que se encontraran influyeron en las actividades que desempeñaron los pobladores africanos y posteriormente sus descendientes, por ejemplo, en Veracruz y Cuernavaca, trabajaron en los ingenios de “hacer

³⁶ *Ibidem*, p. 47

³⁷ Velázquez María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional de México, 2006, p. 65

azúcar”, y se dedicaban a cortar la caña y apilarla, en Puebla, Morelia, Xalapa, o en los puertos de Veracruz y Acapulco, las mujeres fueron cocineras, parteras, curanderas, comerciantes, amas de leche o nodrizas, y las niñas y niños además de las labores domésticas en iglesias, conventos, colegios o casas particulares, entraron como aprendices a los gremios³⁸.

Las necesidades del desarrollo económico determinaron la división del trabajo esclavo en tres grupos de actividades: las destinadas a satisfacer los requerimientos de la administración colonial desempeñada por los esclavos reales en las que al principio de la llegada de los europeos a América el Rey se encargaba de mandar esclavos de su propiedad para que trabajaran las granjerías de la Corona; las destinadas a satisfacer las exigencias de la vida cotidiana y las que caracterizan al sistema económico esclavista³⁹.

Los primeros africanos participaron en la labor de conquista y a algunos se les destinó a ser capataces de las encomiendas o las granjerías agrícolas, en las que la mano de obra eran los indígenas⁴⁰ pero el hecho que los africanos se encontraran en un nivel jerárquico más alto comenzó a generar cierto grado de insatisfacción y molestia porque ante esas circunstancias los capataces africanos eran los que abusaban de la mano de obra servil.

Un aspecto que influyó en la ubicación del esclavo en el sistema colonial y que condicionó su movilidad social y las posibilidades de conservar parte de su cultura, fue su integración económica al sistema de explotación colonial. Con el trabajo, el africano podía ascender y con su cambio de estatus, como libre, transmitía a su descendencia su herencia religiosa y podía recrear parte de su cultura original⁴¹.

En las tareas domésticas, sobre todo en las zonas urbanas; podía trabajar en la cocina, la alcoba, u otras dependencias de las casas. Una vez que los hispanos

³⁸ *Ibidem*, p. 65

³⁹ Aguirre Beltrán, *El negro esclavo ...Op Cit*, p. 54

⁴⁰ *Ibidem*, p. 52

⁴¹ Martínez Montiel, Luz María, Lutgardo García Fuentes, *El trabajo en la américa hispana: El recurso a los negros*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2011 p.1, disponible en: http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000200

llegaban al nuevo territorio, aseguraban ser hidalgos y descendientes de cristianos viejos sin la mezcla de moros o judíos⁴², es decir, pretendían mostrar la pureza de su sangre y el linaje del que descendían así que había que demostrarlo, algunos se encontraron ante la imposibilidad de mostrar y averiguar la autenticidad de su origen, sin embargo, una vez establecidos en los nuevos territorios intentaban darse la vida de auténticos hidalgos y para probar que eran gente pudiente y de determinado rango social intentaron llevar una vida como tal.

Si en España el rango social al que se pertenecía no era tan alto, en la Nueva España se podía ascender, ya que no se podía demostrar fielmente su origen, el color de piel fue determinante en la jerarquización de la sociedad dentro de la Nueva España, así que para demostrar que pertenecían al nivel social que aseguraban, el modo de vida que llevaron les dio el rango social en el que quedarían insertados y quien quería emular a la nobleza o a cierto estatus debían contar con una servidumbre numerosa, por un lado, debido a la necesidad de mantener una o más casas con lucimiento y por el otro, la ostentación de gastos y riqueza⁴³ y entre mayor era el número de esclavos domésticos a su servicio, mayor era el estatus de la persona que los poseía⁴⁴.

Los dueños de los esclavos podían disponer de él como mejor les convenía pero después de todo no dejaban de representar una inversión y dependiendo de la actividad que desempeñaran se les procuraba cuidados sobre todo para el caso de los esclavos domésticos quienes eran vestidos con la elegancia de la moda, o con el mayor cuidado, ya que su atuendo era indicio de la situación social de sus amos; así que para quienes pretendían mostrar su estatus no bastaba con tener varios sirvientes, sino que por medio del ropaje de los sirviente se procuró demostrar cierto rango social⁴⁵, vestían más elegantes aquellos que por sus actividades cercanas al

⁴² *Ibidem*, p. 58

⁴³ Sanchiz Javier, "La nobleza y sus vínculos familiares", en Rubial García, Antonio, (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México: Tomo II: La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 361.

⁴⁴ Aguirre Beltrán, *El negro esclavo... Op Cit*, pp. 58-59

⁴⁵ Gallaga, Emiliano, *¿Negro?... no, moreno... Afrodescendientes y el imaginario colectivo en México y Centroamérica*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2014, p. 112

amo, estaban más a la vista de ellos y de quienes los pudieran observar⁴⁶. Los funcionarios que integraban la burocracia colonial y eclesiásticos seculares también se vieron en la necesidad de alardear su magnificencia y mostrar la altura y calidad de su cargo, lo hicieron por medio de la opulencia y del séquito que estaba a su servicio; los virreyes, arzobispos, oficiales, alcaldes mayores y corregidores⁴⁷ solicitaban gran número de licencias al salir de la Península Ibérica y poder introducir esclavos negros que pudieran trabajar a su servicio.

Luz María Montiel menciona que la economía basada en la obtención de metales preciosos fue clave de la expansión europea en América por medio de la industria extractiva y de los botines en las acciones de conquista y se dio en dos fases, la primera el “ciclo de oro” y la segunda fase, la extracción de plata⁴⁸. El imperio español logró mantenerse dentro de una economía metalífera hasta los últimos decenios del siglo XVIII, para que fuera posible se necesitó de arduo trabajo. Para los hispanos, herederos de la tradición romana, el extraer los metales de la tierra era trabajo para los seres bajos⁴⁹ y se utilizó principalmente el trabajo de indios y negros.

Desde el inicio del trabajo minero se requirió de la importación de mano de obra esclava de África y del servicio de indígenas nativos; estos últimos representaban la mayor parte de los trabajadores mineros, con la extracción de metales preciosos se obtuvieron como trabajadores forzados mediante el sistema de “repartimiento”; después como “trabajadores voluntarios libres”, por último, aunque en pocas ocasiones, como esclavos tomados en combate. Los españoles a menudo

⁴⁶ *Ibidem*, p. 113

⁴⁷ *Ibidem*, p. 59

⁴⁸ Martínez Montiel, Luz María, “Trabajo esclavo en América. La Nueva España” en Revista del CESLA, núm. 7, Uniwersytet Warszawski Varsovia, Polonia, 2005, p. 135, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2433/243320976007.pdf>

⁴⁹ West, Robert C., *La comunidad minera en el norte de la Nueva España: El distrito minero de Parral*, Chihuahua, México, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2002, p. 61, disponible en: http://www.uach.mx/extension_y_difusion/2012/07/1/la_comunidad_minera_en_el_norte_de_la_nueva_espana.pdf

encontraban necesario suplir a sus trabajadores de “repartimiento” y “libres” con trabajadores esclavos⁵⁰.

La introducción de mano esclava a la Nueva España para que trabajara en las minas comenzó desde el siglo XVI, pero para el siglo XVII se dio un auge y para el siglo XVIII el comercio de esclavos negros se dio más en una cuestión interna⁵¹, es decir, ya no era necesario traer esclavos desde África porque en América ya se habían reproducido.

Para el siglo XVI se logró gran productividad de plata, sin embargo, se obtuvo un menor rendimiento de la mano de obra esclava y al demostrarse que el trabajo masivo de ellos no tenía mayores ventajas económicas, la población india comenzó a desplazarlos. En varias ocasiones el trabajador esclavo negro más que ser peón se le consideró como mano de obra calificada, de manera que ocupó puestos de jefe de cuadrilla, capataz, guardián, etcétera⁵².

El trabajador de las minas se enfrentaba a diferentes circunstancias que podían ser perjudiciales, como el caso de las enfermedades y accidentes. Era muy común que fueran aplastados por desprendimientos de los techos de los socavones; las largas jornadas de trabajo provocaban fatiga además de menor resistencia al contagio. Las enfermedades eran otra constante en los mineros, por ejemplo, el dolor de garganta no sólo por las condiciones climáticas, sino que tenían que respirar los gases que se desprendían de la mina que podían causar incluso envenenamiento⁵³. El envenenamiento por mercurio entraba por los poros abiertos debido a la sudoración, provocando daño en la piel y en los tejidos del cartílago de las articulaciones⁵⁴, así que constantemente había que sustituir la pérdida de algún trabajador.

La presencia afro fue muy notable en los obrajes textiles que tenían como objetivo la elaboración de paños de lana y se caracterizaron por utilizar mano de obra

⁵⁰ *Ibidem*, p. 57

⁵¹ Montiel, Luz María, “Trabajo negro en la Nueva España... Op Cit., p. 140

⁵² *Ibidem*, p. 135

⁵³ *Ibidem*, p. 63

⁵⁴ *Ibidem*, p. 64

esclava o forzada; al principio los indios que se obtenían en la “guerra justa” eran los principales operarios destinados a trabajar en los obrajes y cuando se dio fin a la ya mencionada “guerra justa” comenzaron a reclutarse a mestizos y mulatos que eran condenados judicialmente por deudas, vagancia o *delitos de juicio*⁵⁵. Los dueños de los obrajes pagaban la deuda de los reos a cambio de trabajo, se procuraba que las obligaciones de los reos aumentaran para que así se pudiera asegurar su permanencia dentro del obraje.

Para el caso de las mujeres, desarrollaron labores que de acuerdo con la época eran consideradas propias de su género durante el periodo novohispano, además, las actividades que realizaron respondieron a los requerimientos de la sociedad de ese momento, de la demanda de la fuerza de trabajo y de las concepciones de la jerarquía social que normaba la época⁵⁶, en el caso de la danza los negros sordos vemos la participación de la Maringuilla y la María Antonia que además de contribuir con actividades realizadas en el campo, tiene bajo su responsabilidad la alimentación de los trabajadores y el cuidado de los niños.

De las labores que tuvieron mayor relevancia y en las que se insertó el esclavo proveniente de África en la Nueva España fue el trabajo en trapiches e ingenios azucareros⁵⁷. El cultivo de la caña de azúcar representó un papel fundamental en la economía de la Nueva España, de hecho, después de la minería fue la segunda actividad económica, debido tanto a la demanda interna como externa⁵⁸. El cultivo de la caña en territorio americano comenzó en las Antillas, las condiciones del lugar permitieron que se pudiera cultivar la caña, además las ganancias fueron redituables y con el tiempo llegaron a la Nueva España. Con Hernán Cortés se introdujo el cultivo de la caña de azúcar en el área de los Tuxtlas que perteneció al

⁵⁵ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El negro esclavo... Op Cit*, p. 69

⁵⁶ *Ibidem*, p. 164

⁵⁷ *Ibidem.*, p. 81

⁵⁸ Flores García, Georgina, María Elena Bribiesca Sumano, Magdalena Pacheco Régules y Marcea J. Arellano González, *Azúcar, esclavitud y enfermedad en la hacienda de Xalmolonga, siglo XVIII*, Toluca, Estado de México, Universidad, Autónoma del Estado de México, 2014, p. 43

Marquesado del Valle⁵⁹. Cortés dispuso que se utilizara mano de obra india que tenía bajo su encomienda⁶⁰.

Como vemos, diversas fueron las actividades desempeñadas por los africanos y sus descendientes en la Nueva España, pero los que se encontraban en calidad de esclavos no estaban de acuerdo con su condición y la mayoría de ellos buscó la manera de poder obtener su libertad y no siempre de manera pacífica como veremos en el siguiente inciso.

1.1.2.2 Obtención de la libertad de los esclavos

El esclavo africano buscó la manera de obtener la libertad de la esclavitud que estaba regida por las Siete Partidas de Alfonso el Sabio (1221-1284), en ellas se mencionaba las obligaciones de los amos para con sus esclavos como alimentarlos, protegerlos, no mutilarlos o matarlos (excepto cuando la Ley lo autorizara por algún delito cometido), castrarlos, y en el caso de poseer esclavas, no podían ser violadas, también garantizaban al esclavo el derecho a casarse en contra del deseo del amo y una vez casados no podía separárseles. Los hijos tomarían el estatus de la madre, es decir, si la madre era esclava el niño también lo sería; además, en las partidas se menciona que el esclavo podía comprar su libertad pagando su valor al amo⁶¹. En la cuarta partida, título 21, ley 6 se hace referencia al derecho que tenía el señor sobre sus siervos:

Completo poder tiene el señor sobre su siervo para hacer de él lo que quisiese; pero con todo eso no lo debe de matar ni estemar [mutilar con pérdida de algún miembro], aunque le hiciese por qué, a menos de mandamiento del juez del lugar, ni le debe de herir de manera que sea contra razón de la naturaleza. Ni matarle de hambre, fuera de si lo hallase con su

⁵⁹ *Ibidem*, p. 42

⁶⁰ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El negro esclavo... Op Cit.*, p. 82

⁶¹ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, México, Universidad Veracruzana, Centro de investigaciones Históricas, 1987, p. 123

mujer o con su hija, o haciendo otro yerro semejante de estos, y entonces bien lo podría matar [...]⁶²

En las Siete Partidas había referencia al derecho del esclavo para comprar su libertad, sin embargo, no todos los esclavos recibían una retribución por su trabajo y en la mayoría de los casos el tiempo que les sobraba lo utilizaban para descansar después de la jornada de trabajo y actividades impuestas por sus amos; los que pudieron contar con algún tipo de remuneración económica fueron sobre todo los esclavos domésticos, quienes tenían más movilidad en las ciudades, para vender sus productos caseros⁶³, con este tipo de ventas podían hacerse de algún dinero y con el tiempo podían recaudar lo suficiente para pagar por su libertad.

La adquisición de la libertad no implicó las mismas dificultades en todos los casos, Aguirre Beltrán señala que al finalizar la Colonia, los pagos por la libertad no fueron escasos, sobre todo cuando se trataba de esclavos urbanos a diferencia de los esclavos que se encontraban en las minas, los ingenios y otras plantaciones⁶⁴ que no contaban con un pago por su trabajo, para esos casos, la búsqueda de la libertad se dio sobre todo por medio de la fuga que fue otra forma de obtener la libertad y la más común.

El monto que tenía que pagar el esclavo para conseguir su libertad debía ser equiparable al precio de su adquisición en el momento de su compra. También se dio el pago de libertad a plazos, y durante determinado tiempo se tenía que continuar al servicio de los amos mientras se cubría la cuota requerida; hubo casos en los que el amo no aceptó dinero por el esclavo, así que con ese dinero el esclavo compraba a otro esclavo y le daba al amo un trueque para que pudiera darle la libertad⁶⁵.

En la investigación de Adriana Naveda, observa que la mayoría de los esclavos hombres y mujeres que compraban su libertad oscilaba entre los 16 y 45 años, edad en la que eran considerados como productivos, aunque como tal no se especifica

⁶² El sabio, Alfonso X, *Las siete partidas 1221-1248. Antología*, Madrid, Castalia, 1992, p. 300

⁶³ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas... Op Cit.*, p. 149

⁶⁴ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra... Op Cit.*, p.281

⁶⁵ *Ibidem*, p. 281

de qué manera obtuvieron el dinero, en algunos casos, ese dinero era dado por los mismos amos (por herencia o como su regalo de bodas), o porque habían sido alquilados para realizar otro trabajo y de la paga obtenían el dinero para su libertad⁶⁶. Es relevante señalar esto porque existen casos en los que la libertad fue obtenida cuando el esclavo se encontraba en edad avanzada o cuando eran considerados “inútiles” porque su edad no les permite el mismo rendimiento productivo que el de un joven y en estos casos podía resultar desventajoso para los que obtenían su libertad a avanzada edad ya que el esclavo no tendría quién le diera trabajo y no tendría más donde vivir y quien lo alimentara.

También existía la alforría que a pesar de no dar al esclavo la categoría cabal de un hombre libre, si lo eximía de las obligaciones de la servidumbre, pero no le otorgaba plenos derechos, quedó situado, en cuanto a su calidad jurídica, en un *estatus* intermedio entre el esclavo y el vasallo; *no es ni una ni otra cosa*⁶⁷. Los que obtenían la alforría se convertían en negros *horros* y adquirían la obligación de registrarse en la Caja de Negros para que realizara un pago de tributo; mientras era esclavo se le eximía, pero una vez libre, se le equipara el estatus de los indios, además se les imponía servicio militar⁶⁸, sobre todo durante el siglo XVI.

La libertad también podía ser concedida a la muerte del amo y en el testamento se especificaba que se les dejara en libertad, o bien, el amo dejaba dinero para que fuera comprada⁶⁹; en varios casos de este tipo la religión era la que influía para que se les otorgara la libertad ya que *el amo, pronto a comparecer ante el juicio de Dios, soborna la voluntad de los jueces ultraterrenos que deben tomarle en cuenta y razón de sus acciones*⁷⁰, era una forma de redimir sus culpas y pecados.

Existieron casos en los que debido a la formación de lazos afectivos se otorgó la liberación del esclavo, a veces a manera de agradecimiento por los servicios que habían recibido; el mismo amo era quien daba el pago del esclavo o bien,

⁶⁶ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas... Op Cit.*, p. 149

⁶⁷ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra... Op Cit.*, p. 280

⁶⁸ *Ibidem*, p. 282

⁶⁹ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas... Op Cit.*, p. 151

⁷⁰ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra... Op Cit.*, p.281

simplemente lo dejaba libre “*por amory buenos servicios*”⁷¹. En otros casos se liberó a las mujeres que se habían ocupado de la crianza de los hijos de las familias apoderadas a manera de agradecimiento y porque se había gestado un lazo afectivo⁷², en la danza de los negros sordos podemos observar un son donde las mujeres se encargan del cuidado de los infantes y como podemos ver con lo anteriormente escrito, en ese momento se podía generar afecto entre el niño y la mujer que lo cuidaba.

En ocasiones el esclavo no podía pagar el monto por su libertad pero algún pariente podía realizar el pago, esto se dio sobre todo en el caso de madres e hijos⁷³, pues el niño heredaba la calidad de la madre y al ser esclava, el infante también lo sería, así que la madre podía buscar los medios para pagar la libertad del niño. El deseo de formar una pareja también fue causa para conseguir la libertad⁷⁴; por ejemplo, si un hombre libre se enamoraba de una mujer esclava, el hombre se veía en la posibilidad de pagar el precio requerido para que dejaran libre a la mujer⁷⁵.

Otra forma y la más recurrente para poder liberarse de la esclavitud fue por medio de las fugas. Los esclavos podían huir solos o en grupo y se les dio el nombre de cimarrones. El término cimarrón era usado para designar al ganado doméstico que se escapaba a las montañas; llegó a aplicarse también a los indios esclavos que escapaban de los peninsulares, pero lo que caracterizaba y que diferenciaba a uno del otro es que en el caso de los esclavos negros la fuga y la resistencia a su captura tenía connotación de “fiereza inquebrantable”⁷⁶.

La fuga de un esclavo representaba pérdida económica para su amo, y a pesar de intentar y lograr capturar nuevamente al esclavo también habría una pérdida parcial de su valor, porque podían revenderlo, pero a un precio más bajo por el hecho de

⁷¹ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas... Op Cit.*, p. 152

⁷² Velázquez Gutiérrez, María Elisa, *Mujeres de origen africano... Op Cit.*, p. 188

⁷³ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas... Op Cit.*, p. 150

⁷⁴ Velázquez Gutiérrez, María Elisa, *Mujeres de origen africano... Op Cit.*, p. 157

⁷⁵ *Ibidem*, p. 149

⁷⁶ Martínez Montiel, Luz María, “Nuestros padres negros. Las rebeliones esclavas en América” en Martínez Montiel, Luz María (coord.) *Presencia africana en Sudamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 609

haber escapado⁷⁷, si la fuga se hacía en grupo resultaba casi imposible capturarlos por la resistencia que oponían⁷⁸ y la pérdida resultaba peor.

Una vez que lograban escapar, los esclavos buscaron un lugar donde refugiarse, sobre todo en lugares de difícil acceso para que no fueran capturados y así se fueron formando los palenques. La palabra palenque significa: paliza o lugar cerrado por una paliza. En Veracruz se les llamó Cumbés, rochelas y patucos; en Brasil, mocambos, kilombos y laideras; en Haití y República Dominicana, manieles⁷⁹. En esos lugares se establecían algunas chozas y se preparaban para salir en cuadrillas a atacar ranchos y caminos para poder subsistir⁸⁰.

Los palenques cumplían las siguientes funciones: mantener y salvaguardar la libertad de las personas que se encontraban en ellos, eran un espacio de defensa de los ataques de las autoridades coloniales, servían de refugio a los nuevos esclavos huidos⁸¹. Después de la fuga comenzaba un proceso violento por la búsqueda y recaptura de los esclavos que habían escapado, pero también existía la posibilidad que el esclavo intentara regresar junto con otro grupo de huidos para vengarse de su amo por los tratos obtenidos.

Yuri Pavel González menciona los rasgos fundamentales que caracterizaron a los palenques como su localización, la organización (el sistema de gobierno respondió a un sistema militar despótico), el papel de la familia y el parentesco (la familia fue la base de la organización⁸²), la economía que se desarrolló dentro de los palenques (Agricultura, caza, pesca y cría de animales. Robo y pillaje), las armas que se utilizaron (flechas, varas con puntas endurecidas, rocas, entre otras) y la religión (Desde la falta de religión hasta el montaje de una iglesia con obispo-sacerdote)⁸³.

⁷⁷ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros... Op Cit.*, p. 125

⁷⁸ *Ibidem*, p. 25

⁷⁹ González Díaz, Yuri Pavel "Palenques y cimarrones en la Nueva España", en *Arqueología Mexicana*, Vol. XIX, No. 119, marzo, 2013, p. 64

⁸⁰ Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros... Op Cit.*, p. 124

⁸¹ González Díaz, Yuri Pavel "Palenques y cimarrones... Op Cit.", pp. 64-65

⁸² La familia se tuvo que adaptar a las circunstancias y uno de los problemas a los que se enfrentaron fue que en su mayoría los que escapaban eran hombres por lo que la adquisición de mujeres se convirtió en un problema serio, así que no sólo se buscaron a negras, sino que también indias y peninsulares, *Ibidem*, p. 65

⁸³ *Ibidem*, p. 65

Su localización fue un punto clave porque geográficamente, los palenques se ubicaron en lugares inhóspitos, apartados, prácticamente inalcanzables como pantanos, cañones, sumideros y bosques impenetrables; esto era con la finalidad de no ser alcanzados por los ejércitos⁸⁴.

Los esclavos que habían huido y que lograban recapturar recibían castigos, algunos de ellos implicaban la castración, mutilación y azotes hasta la muerte⁸⁵, les colocaban grilletes, cadenas o collarines para que ya no pudieran escapar, a otros los encerraban en los obrajes o en las minas⁸⁶. Hubo casos en los que los amos tuvieron que pactar con algunos esclavos cimarrones que habían sido recapturados y a cambio de su libertad ellos tenían que entregar a otros esclavos huidos o ayudarles a capturarlos, en otras ocasiones y una vez que un cimarrón había logrado el reconocimiento de la autoridad, pactaban su colaboración en la captura de nuevos fugitivos⁸⁷. Podemos ver que la resistencia estaba constantemente presente entre los africanos y sus descendientes y partimos de esta idea que lo “sordo” en la danza hace referencia a esta resistencia y en el siguiente inciso trataremos de ello.

1.2 Los que no oyen. La resistencia entre la población africana y sus descendientes

Como vimos al inicio del capítulo, Moisés Elizarrarás refiere al porqué del nombre de la danza los negros sordos y ya hemos hablado del adjetivo negro y sostenemos que más que aludir a las personas con tizne en la piel se está representando a la población africana y sus descendientes; ahora referiremos el término sordo. Elizarrarás escribe que lo sordo se debe a las características de la máscara en forma de casco que se usa en la danza, al contar orificios para ver y respirar, pero no para

⁸⁴ Martínez Montiel, Luz María, “Nuestros padres negros... Op Cit.”, p. 611

⁸⁵ *Ibidem*, p. 610

⁸⁶ Reynoso Medina, Araceli, “Revueltas y rebeliones de los esclavos africanos en la Nueva España” en *Revista del CESLA*, Uniwersytet Warszawski, Polonia, No. 7, 2005, p. 128, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243320976006>

⁸⁷ *Ibidem*, p. 610

escuchar es que se adjudica lo sordo⁸⁸, sin embargo, dentro de la investigación argumentamos que más que a las características físicas de la máscara se trata de la resistencia puesta por la población negra ante el sometimiento que tuvieron que enfrentar.

Desde el momento de captura, la población africana puso resistencia para no ser atrapado, para sobrevivir hasta su llegada a América y ya en estos territorios resistencia ante la esclavitud. En el inciso anterior vimos que una manera de obtener la libertad fue por medio de las fugas y el cimarronaje, que es el ejemplo más claro de resistencia por parte de la población africana. Los esclavos y de manera general, los africanos, llegaron a ser tan temidos por la población europea por temor a que en algún momento se revelaran contra ellos. Javier Laviña menciona que:

La sublevación se ha interpretado como el mayor grado de resistencia a la esclavitud. Surge en los momentos de más tensión del grupo dominante, es fruto de la debilidad de los blancos. Aparece siempre como una explosión espontánea de las tensiones acumuladas a lo largo del tiempo⁸⁹

Como lo menciona Laviña, la sublevación se ha considerado el mayor grado de resistencia a la esclavitud y en la Ciudad de México hubo dos casos de sublevación que tuvieron gran magnitud y que despertaron temor ante la población en general. En 1537 se le informó al Virrey Antonio de Mendoza que simultáneamente estallarían una conspiración de esclavos negros en la Ciudad de México y otra en Amatepec (poblado cercano a las minas de Zacualpan y Sultepec), la conspiración tenía como objetivo asesinar a los peninsulares (que en número eran superados por los africanos) y posteriormente los esclavos se apoderarían de la tierra pero este movimiento fue sofocado, se cautivó a varios de los esclavos y a algunos se les descuartizó para que sirviera de escarmiento a los demás y evitar una nueva sublevación⁹⁰ pero esto muestra el temor que podían generar en el resto de la población.

⁸⁸ Elisarrarás Hernández, Moisés "Perspectivas de subsistencia... Op Cit", p. 115

⁸⁹ Laviña, Javier, "Esclavitud y rebeldía en América" en Javier Laviña (Coord.), Esclavos rebeldes y cimarrones, Madrid, Fundación Ignacio Llamas, 2005, p. 33, disponible en: www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000201

⁹⁰ Reynoso Medina, Araceli, "Revueltas y rebeliones... Op Cit., pp. 128-129

La otra conspiración fue en la ciudad de México en 1612, generó gran temor a la población hispana de la Ciudad de México pues en esta conspiración se pretendía matar a la población blanca. Los rumores hablaban de una rebelión de negros congos y una vez que hubieran realizado la sublevación y realizado el asesinato inmediatamente tomarían el poder y gobernarían al ser nombrado Rey uno de los negros, pero esto rebasaría los límites de la Ciudad de México porque las intenciones eran gobernar sobre todas las regiones de la Nueva España y dar títulos y cargos a los negros y los antiguos amos tendrían que pagar tributos y debían ser marcados en la boca; también asesinarían a los hombres hispanos y a mujeres ancianas, las de edad fértil se convertirían en esposas de los negros, sin embargo esta sublevación fue descubierta, 33 personas fueron apresadas y ejecutadas en la plaza mayor, les cortaron la cabeza y las pusieron en picotas, así servirían de ejemplo, al igual que la otra sublevación, a modo de evitar otra .⁹¹

La resistencia física fue la más recurrente, pero hubo otra forma de resistencia que consistió en no obedecer las órdenes de los amos, hacer de cuenta que no oían que eran sordos y pese a los castigos enfrentados como los azotes los esclavos continuaban con esa actitud indiferente, esto no era conveniente para los dueños de los esclavos pues representaban una inversión y el que no realizaran las labores que les eran asignadas representaban pérdidas económicas, así que más que a la discapacidad de oír, lo sordo refiere a mecanismos de resistencia.

En el estudio sobre los esclavos negros en las haciendas azucareras en Córdoba, Veracruz, Adriana Naveda Chávez refiere a la resistencia puesta por los esclavos y las implicaciones que esto tenía para sus dueños, la huida de los esclavos representaba un obstáculo para la industria azucarera, además el que un grupo lograra sublevarse ponía en riesgo la estabilidad de la zona y textualmente dice que:

Además de la resistencia sorda del esclavo robando, holgado, matando animales, etc., y que resulta imposible de evaluar, se puede afirmar que desde la fundación de Córdoba hasta la consumación de la independencia,

⁹¹ *Ibidem*, pp. 129-130

los esclavos mantuvieron resistencia activa que puso varias veces en jaque al sistema de dominación local⁹²

Esa resistencia sorda de los esclavos negros iba en contra de los ideales y normas impuestas por el grupo dominante para demostrar que estaban en desacuerdo con su condición de esclavos, pues lo único que se quería del esclavo era su fuerza física pero lo que no, eran las manifestaciones de su reacción ante la esclavitud, pero como lo menciona Aguirre Beltrán, *el negro pensaba y sabía defenderse, a su manera y según las circunstancias, fuera por la rebelión o la fuga, fuera por la ociosidad o el mal desempeño de su trabajo*⁹³, así que en la investigaciones afirmamos que lo sordo va más allá de las características de la máscara utilizada en la danza y que es la resistencia a la que se hace alusión.

Al conservar algunas costumbres, tradiciones, creencias, el negro africano logró resistir a la esclavitud, Andrea Nensthiel Orjuela escribe que *la religión la que permitió que el negro no fuera vaciado de su pasado y su cultura*⁹⁴, ésta no permitió que su cultura quedara del todo en el olvido. El reniego fue también una herramienta de resistencia ante los castigos corporales, ya que si los esclavos africanos renegaban por azotes o castigos se consideraba que era el amo quien por estos medios causaba la blasfemia, por lo tanto, era él quien debía ser castigado ya que provocaba un desacato hacia la fe. Los africanos se percataron que los hispanos sentían temor ante el demonio así que también lo utilizaron para poder resistir al sistema impuesto, lo convirtieron en su aliado y pese a que en las religiones africanas no existía un concepto que representara el mal puro, se apropiaron de esa figura y lo hicieron su protector. Así que podemos notar que se dio una resistencia física pero también una resistencia cultural y en incisos posteriores mencionaremos parte del legado africano.

⁹² Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros... Op Cit.*, p. 124

⁹³ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra... Op Cit.*, p. 186

⁹⁴ Nensthiel Orjuela, Andrea, "Religiosidad, cuerpo y resistencia: aproximación a algunos mecanismos de resistencia negros para sobrevivir en el mundo colonial", Colombia, 2004, p. 3, disponible en http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/fractales/docs/religiosidad.pdf

1.2.1 El otro. Estereotipos generados en torno a la población africana

En este inciso se hace referencia a los estereotipos en torno de los negros, pues en la danza de los negros sordos, es la visión del otro la que da cuenta del trabajador negro y no la de ellos, pues de acuerdo con la leyenda de su origen, la danza de los negros sordos surge cuando los indígenas se burlan de los negros esclavos, cuando uno de ellos realiza un ritual para salvar la vida de otro esclavo, por eso hacemos referencia a cómo eran vistos por los demás.

En torno a la población africana se comenzaron a generar ciertos estereotipos que hasta a la fecha, algunos de ellos perviven en el ideal colectivo, muchos de ellos se gestaron desde el momento en que llegan al continente americano y estaban basados principalmente en su fenotipo, de hecho, podemos ver esto cuando comienza a diferenciar a la población por castas.

El “negro” ha sido asociado con el salvajismo, luego con la rebeldía, la poca disposición al trabajo, también con la proclividad al relajamiento, la vagancia y hasta con el crimen. De la misma manera, los estereotipos han encasillado a los y las afrodescendientes como personas hipersexualizadas, dotadas solamente para el desempeño físico, deportivo o para la música y la danza, de manera que se atribuyen a su “naturaleza” las condiciones en las que se ha desarrollado su vida, con lo que se omite explicar las razones políticas y económicas que sometieron a la población de origen africano en el pasado y que aún hoy en día la violentan⁹⁵.

Como podemos notar, los estereotipos son negativos, pero ya hemos mencionado que solían tener una ideología distinta a la española, así que lo que no encuadraba en su esquema de valores, era visto como “malo”. A los ojos de los españoles o mestizos, la población negra, constituía una grave amenaza para la estabilidad del virreinato. “eran considerados sexualmente depravados y revoltosos y desafiantes por naturaleza, sino que también se les atribuía un temperamento cruel y malvado”⁹⁶. El que fueran vistos con ojos extraños y existiera cierto rechazo hacia ellos provocó que ellos respondieran con rudeza y usaran la violencia en la

⁹⁵ Velázquez, María Elisa, Gabriela, Iturralde, *Afrodescendientes en México... Op. Cit.*, p. 104

⁹⁶ Israel, Jonathan Irvine, *Razas, clases sociales y vida política en México colonial 1610.1670*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 81

comunidad en que residían⁹⁷, con eso sólo se acrecentó mayormente la idea de gente vil.

Hay algunas menciones de gobernantes y cronistas que los calificaron de *Viles, traidores, ociosos, borrachos, etc.*⁹⁸, en algunas de esas referencias se refería que había unos peores entre los malos, eso dependía de la zona de África o de la etnia que provinieran, pero no debemos perder de vista que en África había guerras entre grupos y algunos de ellos eran más aguerridos que otros, así que dependiendo de la zona, a algunos negros se les consideraba más aptos para desempeñar unas actividades que otras y también se les atribuían algunas características como lo ilustra Gonzalo Aguirre Beltrán:

(...) los negros *Minas* no eran propios para el trabajo de la tierra, siéndolo en cambio para el servicio doméstico y para los oficios; que los negros de *Whyda* eran laboriosos, trabajadores y corteses, pero grandes ladrones; que los *Arará* eran buenas gentes, dóciles y aficionados a sus amos, aceptaban de buena gana la esclavitud, pues habían nacido en ella; que los *Fon* eran malos esclavos, fáciles de caer en estados depresivos que los llevaban al suicidio; eran perezosos y ladrones a título de oficio; los *Oyo* eran temibles, uno solo era capaz de sublevar a los demás; los *Chamba* eran también malos (...)⁹⁹

Y así continúa Aguirre Beltrán con más ejemplos de cómo eran vistos los africanos, sobre todo por el grupo dominador. En torno a las mujeres también se generaron estereotipos, se les consideró “salvajes y bárbaras”¹⁰⁰ contrarias a las “buenas costumbres”, y una cuestión que llamó la atención en gran medida fue la manera en que vestían o la manera en que bailaban, y hay algunos testimonios que ofrece María Elisa Velázquez en los que se menciona que incluso varones españoles las preferían sobre sus esposas a quienes las dejaban por mujeres negras.

⁹⁷ Martínez Ayala, José Amós, *¡Ese negro ni necesita máscara! Danzas de “Negritos” en cuatro pueblos de Michoacán, historia tradición y corporalidad*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, p. 61

⁹⁸ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra ...Op Cit.*, p. 186

⁹⁹ *Ídem*

¹⁰⁰ Velázquez María Elisa, *Mujeres de origen africano Op Cit.*, p. 33

Como podemos notar, fueron diversos los estereotipos generados en torno de la población africana, pero no por eso se dejó de convivir con ellos y para prueba de esto tenemos el legado africano del que hablamos en el siguiente inciso y que nos habla de las relaciones sociales entabladas entre africanos, indígenas e hispanos.

1.3 Contribuciones e intercambio cultural

A pesar de las intenciones de los peninsulares para evitar la mezcla de los diferentes grupos poblacionales residentes en la Nueva España, tanto indígenas, españoles, africanos y chinos, estos se mantuvieron en constante relación así que los africanos y sus descendientes interactuaron, convivieron con la sociedad en la que se desenvolvían donde fueron emisores y también receptores de costumbres, tradiciones y conocimientos.

Con exactitud no podemos decir que determinados rasgos sean puramente africanos porque como ya hemos visto, el continente africano está compuesto por diferentes grupos étnicos y algunos de ellos tenían similitudes con el pensamiento hispano y con el indígena, María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde escriben que *lenguas, costumbres, creencias y formas de vestir, curar o cocinar de distintos grupos se intercambiaron desde el siglo XVI, cuando, junto con los españoles, comenzaron a arribar, de manera forzada, personas africanas a nuestro país*¹⁰¹.

El objetivo era emplear a los esclavos africanos y a sus descendientes como fuerza de trabajo, principalmente en las minas y en las plantaciones de caña de azúcar, pero estos esclavos procedentes de África llevaron consigo sus cosmovisiones, usos culinarios, bailes y cantos, vestimentas, ceremonias religiosas, medicina

¹⁰¹ Velázquez, María Elisa, Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México... Op cit.*, p. 11

tradicional, entre otras prácticas culturales, que siguieron desarrollando en territorio americano¹⁰².

La herencia africana la vemos reflejada en distintos elementos y son más visibles en algunas zonas geográficas que en otras, por ejemplo, en la Costa Chica de Guerrero (en la llanura costera del Pacífico, desde el sur de Acapulco hasta Huatulco) y Oaxaca es posible apreciar el legado africano por medio de los rasgos fenotípicos como el color de piel y la forma del cabello¹⁰³.

En la Costa Grande (de Acapulco a Zihuatanejo, en Guerrero) también notamos la herencia africana por medio de los rasgos fenotípicos de la población y además comparten características con zonas costeñas de esta franja del Pacífico guerrerense, por ejemplo, la vida pesquera en las lagunas y el mar; celebraciones de los ciclos de vida, devociones patronales y las fiestas cívicas, el uso de cocinas abiertas, el consumo de carne seca, la celebración de las fiestas de matrimonios o las veladas de los muertos, que se llevan a cabo con paseos por la laguna en compañía de música, bebida, rezos y llantos, manifestaciones culturales características de algunas comunidades de ascendencia africana¹⁰⁴. Veracruz es otra zona con gran influencia africana, y no debemos de perder de vista que fue el puerto principal en donde desembarcaban los barcos negreros y un número considerable de africanos se quedó ahí. En el actual estado de Veracruz se encuentran expresiones culturales como los carnavales, en particular el de Coyolillo, la música como el son jarocho de Sotavento, los bailes, la comida y los nombres de varios pueblos como Mandinga, Matosa o Mozombo, probablemente derivados de antiguos palenques¹⁰⁵.

En Veracruz hay un platillo considerado de origen africano por los ingredientes y el modo de preparación, está hecho a base de plátano, sal, azúcar o piloncillo y manteca. Y no sólo en Veracruz, sino que, en el continente americano en general,

¹⁰² *Ibidem*, p. 56

¹⁰³ *Ibidem*, p. 17

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 24

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 25

donde llegaron los africanos, su presencia está muy latente en los alimentos y modos de prepararlos.

De los frutos, plantas, verduras y animales de origen africano podemos mencionar: el plátano o banano, el café, la sandía o melón de agua, algunas variedades de ñames y malangas, la nuez de kola, el tamarindo, la flor de Jamaica, el mijo perla, el sorgo, la okra o quimbombó, el frijol ojo negro, el aceite de palma y la gallina de Guinea¹⁰⁶. Otras atribuciones a la población africana son la costumbre de remojar granos secos de leguminosas para pelarlos, molerlos crudos, agregarles ajos y ajíes picantes y posteriormente freírlos en grasa para obtener bollos o frituras, los yorubas le denominan “akara”. La costumbre de mezclar café con leche se es atribuida a un holandés que vivió en África. De igual manera, se vincula a la cultura africana el modo de distribuir las comidas en el transcurso del día, el abuso de atoles, papillas farináceas en la alimentación de los infantes en la etapa de ablactación o destete y el predominio de la grasa en salsas y guisos, y se supone que la costumbre de freír los plátanos también es un hábito que tiene raíz en África¹⁰⁷.

Fueron diversos los espacios y las vías por las cuales los africanos y sus descendientes estuvieron en contacto y convivieron con los otros grupos de la sociedad novohispana dando paso a un intercambio mutuo de sus costumbres y tradiciones como en los mercados, las fiestas populares, los fandangos y las procesiones religiosas donde se compartieron experiencias, costumbres y creencias, formas de vestir o bailar, también los ámbitos de la vida cotidiana como las cocinas, los talleres gremiales, conventos y haciendas¹⁰⁸.

Los entretenimientos y bailes del pueblo se manifestaron en las ferias, y empezaron a realizarse con la recepción de flotas cargadas de mercaderías en los puertos del Golfo y del Pacífico, algunas fiestas solían ser de índole religiosas o cívicas o también surgían espontáneamente en cualquier tiempo y espacio de la ciudad, con

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 55 y Villapoll, Nitza, “Hábitos alimentarios africanos en América Latina” en Moreno Friginals, Manuel (Relator), *África en América Latina*, 4 ed., México, Siglo XXI, UNESCO, 2006, p.33

¹⁰⁷ Villapoll, Nitza, “Hábitos alimentarios africanos... Op Cit., pp. 225-229

¹⁰⁸ Velázquez, María Elisa, Gabriela Iturralde, *Afrodescendientes en México...Op Cit*, pp.68-69

o sin el permiso de las autoridades. Estas fiestas solían caracterizarse porque en la mayoría de los casos se encontró presente el desorden, borrachera, y violencia y las autoridades virreinales trataron de controlarlas constantemente y reglamentarlas¹⁰⁹.

Otra celebración en la que se conjugaron diversos elementos tanto nativos como europeos como africanos fue la celebración del carnaval, que en un momento determinado llegó a ser la fiesta popular por excelencia¹¹⁰. Cabe referir que la danza de los negros sordos tanto en Capulhuac como en San Pedro Tlaltizapán se lleva a cabo en el marco de la celebración de carnaval.

1.3.1 ¡A danzar se ha dicho! Bailes de negros en la Nueva España y su prohibición

Todos los grupos presentes en la Nueva España aportaron parte de sus costumbres, tradiciones y bailes, todos interactuaron mutuamente, como refiere Maya Ramos, *todos los estamentos sociales se relacionaron y retroalimentaron*¹¹¹. Los bailes podían estar llenos de contrastes y había desde los bailes cortesanos de las élites y los populares del común, podían tener un fin ceremonioso o festivo y de acuerdo con el grupo social o étnico había mitotes de los indios, bailes de los negros, danzas o bailes de los españoles o criollos¹¹².

Parte de la herencia africana también se encuentra en la música y los bailes y varios de estos últimos fueron perseguidos por la Inquisición debido a que los españoles consideraban que atentaban contra las buenas costumbres, la moral y la ley divina de la época¹¹³ debido a la manera en que se bailaban. Para la gente “seria”, los

¹⁰⁹ Ramos Smith, Maya, “Que esa canalla se abstenga de estos bailes”: una mirada a las danzas populares de los siglos XVI y XVII” en, *Boletín AGN 8. Ingenio musical*, 6ª época, abril-junio, 2005, p. 139

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 139

¹¹¹ *Ibidem*, p. 136

¹¹² *Ibidem*, pp. 135-136

¹¹³ Sánchez Fernández, José Roberto, *Bailes y sonos deshonestos en la Nueva España*, Veracruz, México, Instituto Veracruzano de Cultura, 1998, p. 16

bailes populares tenían una connotación *de desenvoltura y atrevimiento poco recomendables y por lo general se les calificaba de “deshonestos” y “lascivos”*. Entre ellos destacaron el “sonecillo indiano” del zararambeque y la capona¹¹⁴. Pero no sólo los negros fueron perseguidos, también hubo varios casos en los que se implicaba a los indios, porque sus danzas o celebraciones mostraban un notorio contenido aún pagano¹¹⁵.

Se buscó el control de las reuniones y bailes negros porque además de ser acusadas de faltar a la moral, en este tipo de encuentros la violencia era una constante. El control fue tal que el 2 de enero de 1609, el virrey Luis de Velasco II promulgó una ordenanza con la que intentó reglamentar sus “juntas y bailes” para que ya no se realizaran las juntas de negros en la calle ni en ningún otro lado, sólo se podían realizar en los días de fiesta, después de mediodía hasta las seis de la tarde y si no lo cumplían podían ser llevados a la cárcel, además recibirían doscientos azotes públicamente, y pagarían cuatro pesos de oro común¹¹⁶.

Con su abundancia de elementos profanos y sus diversiones, favorecían un ambiente de feria, de celebración popular y algarabía general. Ruidosa y desorganizada, la fiesta que el pueblo disfrutaba espontáneamente se prestaba también a la transgresión: excesos en la bebida y la comida, mezcla de sexos –tan temida por los religiosos–, bailes de coqueteo y seducción en los que se expresaba la franca sensualidad, disfraces grotescos, travestismos y coplas eróticas, burlescas, satíricas o abiertamente irreverentes, en las que se ridiculizaba a toda clase de autoridades y de instituciones, por sagradas que fuesen¹¹⁷.

Diversos elementos se conjugaban en las reuniones y bailes de negros que no eran bien vistos por la sociedad (sobre todo clérigos y personas de la élite) quienes consideraban que en estas manifestaciones se transgredía a la moral, además, la

¹¹⁴ Pérez García, María Matilde, “El instrumento del intérprete en la danza” en *Danzararte: Revista del Conservatorio Superior de Danza de Málaga*, España, no. 6, 2009, p. 148, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/73127760.pdf>

¹¹⁵ Ramos Smith, Maya, “Que esa canalla... *Op cit.*”, p. 134

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 142

¹¹⁷ *Ibidem*, pp. 149-150

embriaguez era una constante y si en esas reuniones estaban implicados los esclavos, muy probablemente se sublevarían ante sus amos.

De los bailes más perseguidos por la inquisición está el Chuchumbé, en él se hace referencia directa a diversas situaciones eróticas, pero también tienen un alto contenido de crítica política y religiosa. En las capas sociales bajas las posadas llegaron, en cierto momento, a presentar la oportunidad para la diversión:

(...) como cuando algún borrachín en la cantina tomaba una imagen del Niño Jesús y se ponía a bailar con ella, para regocijo de la concurrencia y, en las posadas, se recitaban versos donde hacían alusiones a figuras religiosas manifestando contenido erótico¹¹⁸.

El baile negro más popular fue el Chuchumbé, sin embargo, había otros que también fueron perseguidos como el “Animal”, el “Pan de Manteca”, “La cosecha”, el “Pan de jarabe”, “Sacamandú”, las “Seguidillas”, el “Jarabe Gatuno”, el “Torito” y el “Vals”¹¹⁹ pero pese a las constantes demandas, los bailes africanos continuaron realizándose, tanto en el ámbito público como en el privado, y fuera o no una celebración religiosa como en el ejemplo anterior, los africanos y sus descendientes dejaron plasmados en los bailes modos de bailar que estuvieron sujetos al intercambio mutuo de rasgos hispanos como indios.

1.3.2 Burla, desahogo e identidad a través de la música y los bailes

Entre la población esclava existió inconformidad contra algunos maltratos recibidos por parte del grupo opresor y fueron diversas las reacciones para mostrar el desacuerdo contra esos tratos como no realizar las labores que tenían a cargo o dañar y romper el mobiliario, también el reniego donde además de rechazar las

¹¹⁸ Sánchez Fernández, José Roberto, *Bailes y sonas deshonestos en la Nueva España*, México, Instituto Veracruzano de Cultura, 1998, p. 31

¹¹⁹ Robles Cahero, José Antonio, “Cantar, bailar y tañer: nuevas aproximaciones a la música y el baile populares de la Nueva España”, en *Boletín del Archivo General... Op cit.*, p. 63

ideologías del grupo dominante y la concepción del más allá, se mostraba la inconformidad al orden temporal, la estructura social y familiar y la moral¹²⁰.

El suicidio o la amenaza de cometer esta acción, era muy frecuente en los esclavos para acabar con sus sufrimientos¹²¹, al mismo tiempo que representaba una pérdida para sus dueños al destruir una mercancía valiosa. Pero existieron otras maneras de manifestar su inconformidad y otras formas de resistencia más sutiles y de rechazo al grupo dominante y estas formas permitieron la unión entre el grupo de esclavos, un ejemplo fueron sus manifestaciones culturales y entre ellas el baile.

Con el choque de mentalidades, los esclavos pudieron percatarse que para el grupo opresor, sus bailes representaban una transgresión, y aunque se encontraban en un rango social más bajo, el baile fue un medio para representar su descontento e inconformidad ante el grupo dominante, *en realidad, al manifestarse expresaban más bien el cansancio, pero también el valor, de ciertos estratos de la población al rechazar la corrupción eclesiástica y de las autoridades civiles y militares*¹²² y el ejemplo más claro de ello fue el baile del Chuchumbé, parte de los versos del Chuchumbé dicen lo siguiente:

En la esquina está parado
un fraile de la Merced, con los hábitos alzados
enseñando el *Chuchumbé*.
Que te pongas bien,
que te pongas mal,
que el *Chuchumbé* te he de soplar.
Esta vieja santularia
que va y viene a San francisco:
toma el padre, daca el padre
y es el padre se sus hijos.

¹²⁰ Alberro, Solange, *Inquisición y sociedad en México 1571-17000*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 463.

¹²¹ *Ibidem*, p. 463.

¹²² *Ibidem*, p. 16

De mi Chuchumbé, de mi cuncabal,
que te pongas bien que te voy a avisar,
El demonio de la China
del barrio de la Merced,
y cómo se sarandea
metiéndole el Chuchumbé¹²³ (...)

No olvidemos que una gran cantidad de población africana y sus descendientes estaban en calidad de esclavos y como tal no se les permitía manifestarse en contra de su condición, pero eso no implicó que no lo hicieran y una manera de manifestar su inconformidad fueron los bailes; este tipo de manifestaciones no siempre se realizó de manera consciente a manera de denuncia, *sino más bien de desfogue, a sabiendas de que tal expresión no va a cambiar las estructuras sociales*¹²⁴ pues muchos sabían que al realizar los bailes no lograrían obtener su libertad pero si lograrían descontento por parte de sus amos.

La inconformidad por medio del baile no implicó que las cosas serían diferentes, pero fue una manera de responder a la represión moral y religiosa y notamos que la sociedad reaccionó ante este tipo de manifestaciones, pues por los valores de la época atentaban contra la moral, de ahí que diversos bailes o reuniones que implicaban a población negra recibieran varias denuncias.

José Antonio Robles Cahero refiere a la “guerra de imágenes” con la que se logró evangelizar a la población y convertirla al cristianismo, además habla de la “guerra de sonidos” por la cual los diferentes grupos lograron forjar su propia identidad y distinguirse de los demás grupos por medio de la música y el baile¹²⁵ y muy probablemente en esa “guerra de sonidos”, para los africanos, su cuerpo fuera su principal arma. Así que a través del cuerpo y con ello de la música y el baile, no sólo

¹²³ Sánchez Fernández, José Roberto, *Bailes y sones deshonestos... Op Cit*, pp. 33-34

¹²⁴ *Ibidem*, p. 19

¹²⁵ Robles Cahero, José Antonio, “Cantar, bailar...Op Cit., pp. 43-45

el esclavo sino los africanos y sus descendientes encontraron un medio no sólo de identidad sino un medio de expresión.

1.3.3 Concepción del cuerpo en la población africana

Es relevante mencionar el papel y la función que representó el cuerpo entre los hombres y mujeres africanas que llegaron al continente americano, ya que ellos tenían una concepción diferente a la que el grupo dominante (los españoles). Primero es pertinente mencionar que el cuerpo es receptor y productor de significados culturales¹²⁶, es decir, la sociedad y el tiempo en la que el ser humano se desenvuelva influirá en la concepción que se tenga del cuerpo y no sólo de su cuerpo, sino del de los demás, ya que la corporalidad es una construcción sociocultural a la vez que personal¹²⁷.

Jorge Amos escribe que el cuerpo del hombre es en principio, biológico, por lo tanto, responde a la herencia de sus ancestros; además el cuerpo del individuo responde a determinadas concepciones imperantes en la cultura donde nace¹²⁸, por lo tanto, al llegar a América, los africanos trajeron consigo esas concepciones y contrastaron en gran medida con la concepción cristiana que permeaba en la población española.

Para los africanos tener un cuerpo es sinónimo de “vivir su cuerpo”, “estar en su cuerpo” o “sentir su cuerpo”, implica dominarlo, estar a gusto y cómodos con él, estar en conexión con la fuerza vital; de hecho, en varios idiomas africanos, preguntarle a alguien ¿Cómo estás?, se traduce a ¿Cómo está tu cuerpo? Para la población africana, vivir, es vivir su cuerpo, mediante las sensaciones que se

¹²⁶ D' Angelo, Ana, “La experiencia de La corporalidad en imágenes. Percepción del mundo, producción de sentidos y subjetividad” en *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.13: 235-251, julio-diciembre 2010, p. 235

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 237.238

¹²⁸ Martínez Ayala, Jorge Amós, *¡Ese negro ...Op Cit.*, p. 16

producen, por lo que la sensibilidad y la emoción son elementos constantes en su vida diaria¹²⁹.

La risa, el baile, la cólera, etc., refieren a las conexiones vitales, a las interacciones entre fuerzas que mueven al individuo. En otros términos, la emoción es la fuerza que impulsa el negroafricano, le lleva a descubrir el sentido del universo a través de la razón, también a partir de su propio cuerpo y de sus ritmos¹³⁰

El cuerpo representa una serie de simbolismos, ya que incluso puede ser el soporte de signos y portador de mensajes humanos y espirituales o divinos, de ahí se deriva la realización de pinturas faciales, las escarificaciones, los tatuajes, algunos tipos de mutilaciones, el hecho de limar los dientes, entre otras cuestiones. Esos símbolos cumplen otras finalidades como: la estética (la belleza), erótica, política (el poder), orden social (grupo de edad, género, profesión, etc.) y económico (manifestación de riqueza). Es decir, que el mismo cuerpo transmite mensajes, ya sea de una u otra forma¹³¹.

A través del cuerpo se transmitirán diferentes mensajes y para el africano el cuerpo recobró un significado muy peculiar que podía resultar un tanto opuesta a la concepción cristiana que tenía el español sobre el cuerpo, lo que ocasionó diversos conflictos entre unos y otros, en esos casos, y al estar sometidos, se adaptaron a la moral cristiana, por lo tanto, el cuerpo también es receptor de significados.

1.3.4 Sacralidad del cuerpo en africanos y sus descendientes

Alrededor del cuerpo se forman estructuras sociales, mentales, religiosas, de control y de género. Las diferencias de concepción africana y europeas sobre el cuerpo implicaron que se diera un choque en el periodo colonial entre ambos grupos; por

¹²⁹ Kasanda Lumembu, Albert, "Elocuencia y magia del cuerpo. Un enfoque Negroafricano", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVIII, núm. 3, septiembre-diciembre, 2003, p.599, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58638304>

¹³⁰ *Ibidem*, p. 602

¹³¹ *Ibidem*, pp. 605-605

ejemplo, occidente se caracterizaba por ejercer una fuerte vigilancia sobre el cuerpo y por censurarlo, era visto como un lugar propicio para el pecado; los españoles representaban la religiosidad del cuerpo por medio de la restricción. Por su parte, los africanos han comprendido el mundo como una doble realidad con una integración entre materia y espíritu, entre lo visible y lo invisible, lo humano y lo divino mediante la energía de la fuerza vital, en la religiosidad africana no existen antagonismos, ni maniqueísmos, sino una integración¹³².

Para varios grupos étnicos africanos, la concepción del cuerpo está íntimamente ligada a la religión y al mundo lo conciben desde una perspectiva politeísta e integradora, donde conviven la materia y el espíritu, lo visible y lo invisible, los hombres y los dioses, mediante una energía generativa llamada fuerza vital¹³³, esa fuerza vital, puede llegar a los “vivos” por medio de los genios, los antepasados y los mayores. De ahí surgen dos ideas: la concepción de una realidad doble (una visible y la otra invisible); la realidad visible es todo lo que se puede tocar, que en si no es la esencia verdadera de las cosas, sino que es más un “recipiente de la fuerza vital”, por lo que la esencia se encuentra en el universo invisible. Pero al mismo tiempo lo visible y lo invisible forman parte de un vínculo irrompible y la fuerza vital es la que los mantiene unidos.

Lo mismo sucede con el hombre, está formado por materia (el cuerpo en sí) y por espíritu (el alma), el cuerpo en su totalidad cumple un papel socioreligioso; por ejemplo, la sangre representa el mejor conducto de fuerzas físicas y espirituales, además de ser símbolo de vida. En distintas ceremonias su presencia es algo fundamental (la consagración religiosa, la curación, la purificación, las alianzas y reconciliación entre los hombres y los dioses). La cabeza es el símbolo por excelencia del ser humano; representa la sede de la voluntad y de la consciencia, además de la sexualidad humana¹³⁴.

¹³² Nensthiel Orjuela, Andrea, “Religiosidad, cuerpo y resistencia... Op Cit., p. 1 f

¹³³ Kasanda Lumembu, Albert, “Elocuencia y magia del cuerpo Op Cit.”, p.590

¹³⁴ *Ibidem*, p.592

El cuerpo es una manera de comunicarse con lo invisible, por lo cual cada parte cuenta con un significado simbólico. La sangre y el soplo son un conducto movilizador de fuerzas físicas y espirituales, la cabeza representa la voluntad y la conciencia, el cabello encarna la fuerza de vida de los individuos. Sin embargo, al no compartir la misma concepción con los españoles, éstos le dieron un sentido de idolatría, brujería, hechicería y pacto con el demonio¹³⁵.

También el cuerpo es el que le permite al hombre comunicarse con los otros, con lo animales y la naturaleza, pero además con la divinidad y los espíritus, el cuerpo representa el mundo humano y permite relacionarse con otros individuos, y en algunos grupos africanos además del cuerpo, el ser humano también está constituido por el *tono* que es el cuerpo de un animal con el que cada individuo tiene un vínculo muy estrecho, a tal grado que comparten alma y dolencias físicas, y por último está la *sombra*, es una imagen inmaterial que liga al hombre con los espíritus¹³⁶, lo que ya hemos llamado la fuerza vital.

Dos elementos que deben de tomarse en cuenta de la religiosidad africana relacionados con el cuerpo son el trance y la posesión, estados inducidos por la injerencia de algunas bebidas, el ritmo de los tambores, el ayuno prolongado, el baile en exceso y los cantos¹³⁷. Podemos ir viendo cómo en torno al cuerpo se articulan más elementos como es la inclusión del canto y el baile que implican al cuerpo y que es una manera de ir generando un vínculo con las deidades quienes además son las que les dieron su cuerpo.

Por medio del sonido es posible invocar a entidades sobrenaturales, de ahí la relevancia del uso de cantos y tambores. La música, la danza y el canto son partes inseparables para los africanos y sus descendientes pues, por medio de ellas se integran con los suyos, con los demás y con la red existencial creando y fortaleciendo relaciones. El carnaval fue un espacio para la supervivencia de las

¹³⁵ Andrea Nensthiel Orjuela, "Religiosidad, cuerpo y resistencia... Op Cit.", p. 2

¹³⁶ Martínez Ayala, Jorge Amós, *¡Ese negro ni necesita máscara...!* Op Cit., pp. 101-102

¹³⁷ Andrea Nensthiel Orjuela, "Religiosidad, cuerpo y resistencia... Op Cit.", p. 2

creencias y costumbres africanas, pues en las danzas y en las máscaras hay representaciones de su cultura más autóctona¹³⁸.

La religiosidad permitió crear una continuidad, un nexo con la historia y un sentimiento de pertenencia y sentido de comunidad, generando en medio de la esclavitud, la capacidad de ser libre, por lo menos espiritualmente¹³⁹, la identidad y la cohesión política del grupo se afirmaban mediante las danzas ceremoniales o rituales¹⁴⁰. Muchas veces los diferentes movimientos se relacionaban con la conexión corporal y espiritual con la naturaleza y la ausencia de mediaciones entre el sujeto y su práctica, en este caso la danza¹⁴¹.

En suma, a lo largo de este capítulo hemos realizado una interpretación de los adjetivos negro y sordo para referir la relevancia de la población africana en la historia de nuestro país, esto nos dio pauta a confirmar la hipótesis que dentro de la danza, más que aludir a las personas tiznadas durante el proceso de quema de los cañaverales se está remontando a la población proveniente de África que desde el proceso de conquista estuvo en estos territorios y dentro de la empresa azucarera desempeñaron un papel fundamental. También expusimos acerca de la resistencia puesta por la población africana ante la esclavitud que, como pudimos percatarnos comenzó desde el momento en que intentaba capturárseles y después para aguantar la travesía por altamar (que no se daba en las mejores condiciones salubres) hasta llegar a tierras americanas. Asimismo, dentro del capítulo mencionamos las actividades que la población africana y posteriormente sus descendientes desempeñaron y notamos que no todos fueron esclavos y los que si lo fueron tuvieron algunos mecanismos para la obtención de su libertad, aunque la forma más recurrente fue por medio de las fugas. La población africana fue

¹³⁸ *Ibidem*, p.3

¹³⁹ *Ibidem*, p.3

¹⁴⁰ "Movimiento y ritmo" en *El Atlas de Culturas Afrocolombianas*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 2003, disponible en: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/etnias/1604/channel.html>

¹⁴¹ Burry, Sofía, *Producción de femineidades en torno a la danza afro, una aproximación etnográfica*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, En Memoria Académica, 2013, Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.838/te.838.pdf>

portadora de cultura y en el presente capítulo mencionamos de manera general parte de su legado en donde sobresalen la música y el baile en donde su cuerpo fue el protagonista y que ocasionó polémica entre la población española pues, la concepción africana distaba de la concepción europea permeada en gran medida por la religión. Y ahora que hemos realizado esta interpretación de lo negro y lo sordo dentro de la danza en el capítulo dos hablaremos de los ingenios y haciendas azucareros en el estado de Morelos, lugar de donde proviene la danza.

Capítulo 2. Una danza dulce. La danza de los negros sordos en el tiempo. Por una historia social y económica del trabajo en los ingenios de Cuernavaca y su relación con los pueblos del sureste del Estado de México

En este capítulo comenzaremos con la leyenda de origen de la danza de los negros sordos y mencionaremos lo que en ella se representa, notaremos que tanto el mito, la leyenda y la tradición son parte de ella. Posteriormente señalaremos de manera general de los ingenios azucareros en lo que hoy comprende el estado de Morelos de donde es originaria la danza; referiremos y podremos notar lo relevante que ha sido la producción de azúcar para este lugar en el transcurso del tiempo y que parte de esa producción ha sido plasmada en esta danza.

Para obtener una buena producción de azúcar, debe haber cuidado en cada uno de los procesos, desde la preparación de la tierra para sembrar la plantilla hasta el procesamiento del jugo de la caña para obtener azúcar, y gran parte del proceso se lleva a cabo en los cañaverales, lugar en donde se ambienta la danza de los negros sordos y también donde la mano de obra temporal procedente del sureste del Estado de México se desempeñó.

En el presente capítulo responderemos a las interrogantes: ¿Qué es lo que se representa en la danza de los negros sordos interpretada en el sureste del Estado de México? ¿Cuál es la relevancia de los ingenios y haciendas en los territorios que actualmente conforman el estado de Morelos? ¿Qué papel jugó la población procedente del sureste del Estado de México en los ingenios y haciendas azucareras en el estado de Morelos? Y ¿Cómo influyeron estos trabajadores temporales para que la danza llegara al sureste del Estado de México?

Durante el capítulo mantenemos la hipótesis que debido a las relaciones, sobre todo de tipo laboral, establecidas entre el sureste del Estado México y Morelos, la danza de los negros sordos llegó al sureste del Estado de México y fue apropiada por los diferentes poblados.

2.1 El origen de una danza arropada por el mito, la leyenda y la tradición

Como ya hemos mencionado, en la danza de los negros sordos se representa el trabajo en los cañaverales azucareros de los ingenios y haciendas; existen dos leyendas acerca del origen de la danza, una de ellas dice que doce esclavos provenientes de África llegaron a trabajar a una hacienda, entre ellos, uno era mujer y otro el capataz. En un día cotidiano de trabajo, los esclavos vieron una víbora a la que trataron de ignorar con la intención de que se fuera, el capataz, de nombre Juan intentó atraparla, pero en un intento fallido fue mordido por la víbora, la mordida provocó una convulsión en el capataz, la mujer vio esto y con la ayuda de los otros negros atrapan a la víbora, la envolvieron y comenzaron a hacer una especie de rito con el afán de revivirlo y así fue como el capataz Juan logró vivir¹⁴².

[...] el capataz se salva y entonces los indígenas estaban viendo lo que estaban haciendo los negros y quedan asombrados o quedan intrigados con lo que están haciendo, les causó admiración, después ellos copian esos movimientos y es como surge la danza de los negros sordos, nada más que para imitar al negro, a los negros, se tiznan la cara¹⁴³...

La otra leyenda es similar sólo que es al hijo del hacendado a quien muerde la serpiente, los negros quedaron preocupados porque a ellos les quedó encargado el cuidado del niño dado que el hacendado tuvo que salir de la hacienda, y es al niño a quien por medio del rito pretenden salvar de la mordedura de la serpiente, también los indígenas observaron este acontecimiento y a modo de burla comenzaron a remedar lo que observaban, los brincos, los gritos y demás.

En el país podemos encontrar diversas manifestaciones dancísticas de negritos, podemos encontrarlas en Puebla, Guerrero, Chiapas, Oaxaca, Michoacán y el Estado de México¹⁴⁴. Para el caso del Estado de México encontramos dos representaciones, la de los negros sordos y la de *los negritos* representada en el

¹⁴² Entrevista a Guadarrama Rivera, Yabel René, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior, 45 años, 11 de septiembre de 2014

¹⁴³ *Ídem*

¹⁴⁴ Sánchez, Hernández, Carlos A., *Máscaras y danzas tradicionales*, 2 ed., México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999, p. 72

municipio de Xalatlaco en donde no solo se recrea el trabajo en los cañaverales, en ella observamos desde el trabajo de la tierra para la siembra de caña hasta la obtención de azúcar y sus derivados.

Como sucede en las otras danzas de negritos se encuentran algunos elementos en la danza de los negros sordos: la mordedura de la serpiente, la presencia de la población africana, entre ellos la de la mujer (la Maringuilla), las labores en los cañaverales y la burla por parte de la población indígena quien arremede a los africanos. Para el caso de los negritos de Puebla, es a niño negro quien recibe la mordedura de la serpiente y su madre es quien pretende curarlo, y en Veracruz es una culebra que muerde a los negros¹⁴⁵. En la danza de los negros sordos se menciona constantemente a la víbora para que los operarios tengan cuidado con ella mientras realizan sus actividades de trabajo y no reciban algún daño.

Con respecto a la danza, Amparo Sevilla nos dice que “las danzas son testimonios vivientes de legendarios sucesos históricos y de ancestrales creencias religiosas”¹⁴⁶ y para el caso de la danza de los negros sordos, la leyenda remonta a la época novohispana cuando los ingenios y trapiches cañeros requirieron de esclavos negros para trabajar en la empresa de la producción de azúcar. Sevilla también afirma que a través de la danza “fenómenos de diversa índole pueden tomar cuerpo y, con ello podemos encontrar desde sucesos reales...hasta creencias que hacen referencia a lo sobrenatural y lo mitológico”¹⁴⁷, los sucesos reales dentro del origen y representación dentro de la danza son el trabajo de negros esclavos y las diversas actividades desempeñadas por los diferentes operarios, lo mítico también lo encontramos en la danza de los negros sordos.

El mito se hace presente dentro de la misma leyenda que refiere a cómo surgió la danza, acerca del mito Lluís Duch escribe que:

El mito, pues, al margen de la enorme cantidad de formas literarias y rituales que puede adoptar, siempre lleva a término una empresa de

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 72-74

¹⁴⁶ Sevilla, Amparo, “Las danzas tradicionales de México”, *Diario de Campo. Suplemento 11*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre 2000, p. 125

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 125

fundamentación y de legitimación. Esto equivale a decir que su finalidad más propia consiste en la justificación de las relaciones y de las instituciones que regularizan la vida humana en un determinado lugar y espacio. Para realizar esta función, los mitos narran todo aquello que existe en una sociedad, ya sea de origen natural o cultural, se halla cerca de lo sagrado¹⁴⁸.

El mito podemos encontrarlo cuando la mujer africana intenta revivir al hombre esclavo/niños que fue mordido por la víbora pues, la esclava realiza los rituales de los que era conocedora con la finalidad de revivir a la víctima mordida y los demás negros también participan; tanto para los españoles como para los indígenas esto pudo parecer extraño pero para los africanos no, pues la concepción del mundo del mundo variaba entre cada grupo y como mencionamos en el capítulo uno cuando referimos a la concepción y sacralidad del cuerpo, vimos que entre los africanos existía una gran conexión con lo sagrado, con lo divino, así que la mujer esclava fue capaz de traer de nuevo a la vida al otro esclavo.

Con respecto al mito y a la danza Jorge Amós Martínez Ayala nos dice lo siguiente:

La danza es uno de los lenguajes empleados por el mito para transmitir su mensaje; no es usada para el pensamiento si no la emoción. La danza sirve para impresionar en los sentimientos de los espectadores y los participantes, para cohesionar y crear identidad en la comunidad. La danza revive al mito en la fiesta y nos muestra el origen de la comunidad, del mito fundador, de origen de ese grupo humano y de las tradiciones que le dan sentido a su existencia¹⁴⁹.

Esta danza nos refiere el trabajo en los cañaverales de las haciendas azucareras y de los trabajadores haciendo énfasis en la población venida de África, por medio de esta manifestación de algún modo se le muestra a los espectadores lo que se vivía en los cañaverales azucareros, que si bien, los pueblos de Capulhuac, San Pedro o Gualupita no son productores de azúcar, si hubo población de estos poblados que

¹⁴⁸ Duch, Lluís, *Mito, interpretación y cultura*, 2 ed., Barcelona, Herder, 2002, p. 59

¹⁴⁹ Martínez Ayala, Jorge Amós, *¡Ese negro ni necesita máscara!... Op Cit.*, 2011, p. 20

fueron a trabajar a Morelos a las haciendas azucareras sobre todo durante la temporada de corte.

Como podemos ver, pese a que la danza comenzó en forma de burla por parte de los indígenas hacia los africanos, con el tiempo su significado varió y pasó a representar el trabajo en los cañaverales azucareros con lo que además los pobladores del sureste del Estado de México pudieron sentirse identificados puesto que, a pesar de no ser población afrodescendiente, si se vieron involucrados con el trabajo de la producción de la caña para obtener azúcar.

En la danza de los negros sordos observamos el momento en el que un nuevo propietario adquiere la hacienda, por lo tanto primero debía familiarizarse y reconocer el lugar y sus propiedades para poder empezar con el trabajo, se hace mención de las demás haciendas o de los lugares colindantes, entre ellos se señalan diferentes ingenios que pueden variar, pero los más comunes son el de Acamilpa, el de Santa Rosa (Santa Rosa Treinta en Tlaltizapán), el de Santa Inés (Cuautla), el de Temixco y Tenextepango. Estos ingenios rodean la zona Cuernavaca-Cuautla y con exactitud no podemos establecer de dónde surgió la danza; sin embargo, dentro de la memoria quedó el registro de la relevancia que tuvieron los ingenios y haciendas de la zona que comprende el actual estado de Morelos, así que en los próximos incisos referiremos la relevancia que estos han tenido al pasar de los siglos.

2.2 Los ingenios y haciendas azucareras en Cuauhnáhuac

Lo que hoy conforma el estado de Morelos, durante la Nueva España perteneció a la jurisdicción del Marquesado del Valle que comprendía la alcaldía mayor de Cuernavaca (al sur del valle de México); los corregimientos de Toluca y Coyoacán (al suroeste y sur de la ciudad de México), la alcaldía mayor de las Cuatro Villas Marquesales (comprendía los pueblos situados en el valle de Oaxaca, menos la ciudad de Antequera), la alcaldía mayor de Tuxtla (comprendía las provincias de

Cotaxtla y La Rinconada), el corregimiento de Charo Matlazingo y el corregimiento de Xalapa Tehuantepec¹⁵⁰. La zona de Cuernavaca llegó a ser considerada la mejor del marquesado debido a que resultó ser la que más producía¹⁵¹ y justamente en esta zona donde la producción azucarera cobró gran relevancia y de donde se adjudica el origen de la danza de estudio, así que en este inciso haremos un breve recuento histórico de los ingenios y haciendas azucareras en la zona de Cuernavaca-Cuautla.

La introducción de la caña de azúcar en Nueva España fue muy pronta, pues ya en el año de 1522 Hernán Cortés había solicitado cepas de caña de azúcar, moreras, perales, sarmientos, y otras plantas a Cuba para comenzar a sembrarlas en la Nueva España¹⁵². En Veracruz se extendió hacia el occidente, en tierras de los estados que hoy forman Michoacán y Jalisco y en el centro se desarrolló cerca de Puebla, en los alrededores de Atlixco e Izúcar, así como también en los Valles de Cuernavaca y en Cuautla de Amilpas¹⁵³.

Para que pudiera cultivarse era necesario contar con tierra fértil; un clima cálido, propicio para la siembra de caña de azúcar, también era necesario contar con abundantes corrientes de agua para que pudiera llevarse a cabo el riego¹⁵⁴ y para la molienda de la caña pues algunos trapiches funcionaban por medio de la fuerza hidráulica. La zona Cuernavaca-Cuautla cumplía con estos requisitos, además, por la cercanía con la Ciudad de México había un mercado al que se podía abastecer; por estas llegó a ser una de las principales zonas de mayor producción de azúcar en la Nueva España¹⁵⁵ y por la complementariedad de los cultivos de la zona cálida

¹⁵⁰ Von Wobeser, Gisela, "La alcaldía mayor de Cuernavaca como parte del Marquesado del Valle de Oaxaca", en Crespo, Horacio, *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo III, México, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2011, p.200

¹⁵¹ Von Wobeser, Gisela, *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial (1608-1929)*, México, UNAM, 1980, p. 47

¹⁵² Crespo, Horacio, "Los inicios de la agroindustria azucarera en la región de Cuernavaca y Cuautla", en Crespo, Horacio, *Historia de Morelos...Op Cit*, p. 739

¹⁵³ Scharrer, Tamm, Beatriz, *Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual Estado de Morelos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997, p. 14

¹⁵⁴ Von Wobeser, Gisela, *San Carlos Borromeo... Op Cit.*, p. 44

¹⁵⁵ *Ibidem*, p.44

con los del altiplano, permitió que pudiera realizarse un intercambio constante de productos.

En la Nueva España el azúcar fue el tercer cultivo de importancia después del maíz y el trigo¹⁵⁶, y con el tiempo el azúcar llegó a ser el principal producto de la región en el actual estado de Morelos desplazando incluso a otros productos. Pero el hecho de comenzar a sembrar la caña de azúcar y que cobrara más relevancia implicó cambios y consecuencias en la organización productiva de los indígenas pues, con esta nueva planta tuvieron que recurrir a tierras que ya estaban ocupadas por la población nativa, en algunos lugares la caña desplazó a los productos que habitualmente se cultivaban como fue el caso del algodón en Amilpas, Yautepec y Cuernavaca y muy probable otros productos como el chile, tomate y chilacayote¹⁵⁷. Y la zona cañera más extensa se extiende entre Yautepec y Cuautla, seguida de Jojutla¹⁵⁸.

Como hemos mencionado, para que pudiera desarrollarse la industria azucarera se requería de un clima cálido, de tierras fértiles y cuerpos de agua; pero también fue fundamental contar con la suficiente fuerza de trabajo para desempeñar las diferentes tareas que requería la producción de azúcar y de igual manera era fundamental contar con capital para invertir en esta empresa y lo que requiriera en cuestión de infraestructura, herramientas, productos y pago de la fuerza de trabajo.

El poder disponer de tierras fértiles y agua resultó un problema porque la mayoría de esas tierras requeridas ya estaban ocupadas por grupos indígenas que las habitaban¹⁵⁹, así que, desde los primeros años después de la conquista se estableció una lucha constante por obtener las tierras sobre todo en las zonas favorables para el cultivo de la caña de azúcar. Para conseguir las tierras, los

¹⁵⁶ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera en la época colonial*, 2 ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México 2004, p. 12

¹⁵⁷ Crespo, Horacio, "Los inicios de la agroindustria...*Op Cit*, pp. 755-756

¹⁵⁸ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera...Op Cit.*, p. 20

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 32

hispanos recurrieron a la compra, el arrendamiento, y el despojo así lograr adueñarse paulatinamente de las tierras¹⁶⁰.

En un inicio, la fuerza de trabajo se obtuvo de los indios esclavos y del beneficio de la encomienda, recordemos que la Corona gratificó a los conquistadores con la encomienda donde a nombre de rey, el conquistador recibía tributos y servicios de los indios a cambio de cristianizarlos¹⁶¹, sin embargo, con la Leyes Nuevas de Indias de 1542 se prohibió la esclavitud de los indios, lo que sin duda limitaba el acceso a la fuerza de trabajo que en 1550 pasó a ser administrada bajo el sistema de repartimiento que constaba de un trabajo forzado con un pago de salario¹⁶², aunado a esto, se dio un descenso de la población indígena, sobre todo con las epidemias de las décadas 1540-1550 y 1570-1580 que arrasaron con la población¹⁶³, este descenso de población implicó que hubiera menos fuerza de trabajo disponible así que fue necesario comenzar a introducir esclavos negros para compensar la falta de fuerza de trabajo.

En el siglo XVI, la introducción de esclavos para trabajar en la empresa del azúcar se presentó de manera moderada y es a principios del siglo XVII cuando se dio de manera masiva y es así como los negros constituyeron un núcleo de trabajo en las haciendas, tenían a su cargo principalmente la elaboración de azúcar¹⁶⁴ o trabajos que requerían cierta especialización, y los trabajos agrícolas eran realizadas mayormente por indígenas y mestizos libres.

Con el tiempo, la compra de esclavos negros ya no resultó tan redituable para los dueños de los ingenios, porque resultaba más costoso comprar esclavos que contratar a trabajadores asalariados, debido a que los esclavos había que alimentarlos, cuidarlos, vestirlos y procurar su salud, mientras que a los trabajos asalariados sólo había que pagar por el trabajo realizado y había temporadas en

¹⁶⁰ Von Wobeser, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*. 2ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 55.

¹⁶¹ Crespo, Horacio, "Los inicios de la agroindustria..." *Op Cit*, p. 742

¹⁶² *Ibidem*, p. 747

¹⁶³ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera...* *Op Cit.*, p. 45

¹⁶⁴ Von Wobeser, *La formación de la hacienda...* *Op Cit.*, p. 231

las que se requería de un mayor número de personal para realizar los diferentes trabajos que podían compensarse contratando a personas de los poblados aledaños a las diferentes haciendas y cuando ya no se requería de un mayor número de operarios simplemente se abstenía de ellos. Además, entre los esclavos comenzaron a reproducirse y ya no era necesario la compra de más y con el aumento de la población, la oferta de trabajadores aumentó, ya no se requirió de la compra de esclavos negros.

Junto con la tierra, el agua y la fuerza de trabajo, también fue de vital importancia contar con inversión de capital para la compra o ampliación de lo necesario para la producción del azúcar o para contar con la mano de obra necesaria, y más aún con la compra de esclavos; por lo que era fundamental una inversión sustanciosa. Los primeros empresarios azucareros de la Nueva España eran hombres ricos e influyentes y la mayoría tenía acceso a puestos gubernamentales importantes¹⁶⁵, es decir, eran personas que podían contar con un gran capital para invertir en esta empresa azucarera que requería de gran inversión tanto para conseguir las tierras, para la construcción de la infraestructura requerida y para contar con lo necesario para su procesamiento. Se afirma que la producción de azúcar es comparable a la minería debido a que fue una empresa que demandó de elevadas inversiones y requirió de un considerable número de personas para trabajar que incluso fue necesaria la importación de esclavos negros de África¹⁶⁶.

Es muy probable que los primeros establecimientos fueran pequeños con un número reducido de tierras para la siembra de la caña, con escasa infraestructura necesaria, y se contarán con pequeños cuartos donde se pudiera exprimir el jugo de la caña y donde se guardarán los instrumentos de labranza¹⁶⁷, también es probable que el instrumental tecnológico fuera de origen español, combinándolo con herramientas indígenas¹⁶⁸. Los ingenios por lo general eran de mayor dimensión que los trapiches y tenían una mayor extensión de cañaverales así que procesaban

¹⁶⁵ Crespo, Horacio, "Los inicios de la...*Op Cit*, p. 751

¹⁶⁶ Scharrer, Tamm, Beatriz, *Azúcar y trabajo...Op Cit.*, p. 11

¹⁶⁷ Von Wobeser, *La formación de la hacienda... Op Cit.* p. 31

¹⁶⁸ Crespo, Horacio, "Los inicios de la agroindustria...*Op Cit*, p. 755

más caña de azúcar, producían azúcar refinada, azúcar no refinada y mieles; contaban con amplias instalaciones y grandes edificios, mientras que los trapiches eran unidades modestas, eran rudimentarios, procesaban cantidades pequeñas de caña y no producían azúcar refinada y sólo contaban con las herramientas más indispensables para la fabricación de azúcar de baja calidad¹⁶⁹, aunque el trapiche también hace referencia al molino utilizado para la extracción del jugo de la caña.

De los primeros ingenios de los que se tiene registro en Cuernavaca están el de Axomulco de Antonio Serrano Villaroel y el ingenio de Tlaltenango que se fundó en 1536 y pertenecía a Cortés¹⁷⁰. Hacia el año 1600 funcionaban aproximadamente de 12 a 15 ingenios y trapiches como el ingenio de Diego Caballero (Hacienda De Santa Inés), en Agüepan, Amilpas; el ingenio de Tlaltenango del Marqués del Valle, en Cuernavaca, el trapiche de Lucio López Sambartiego, trapiche del Licenciado Frías Quijada en las Amilpas, el trapiche de Miguel de Solís, de Andrés Martín de Herrera, el trapiche de los religiosos del convento de Santo Domingo y el del contador de la Real Hacienda de Casasano en Amilpas¹⁷¹. Pero la mayoría de la fundación de establecimientos azucareros se dio entre los años de 1600 y 1630, cuando la producción de azúcar se encontraba en auge.

Al finalizar el siglo XVI hubo estabilidad dentro de la producción azucarera; la producción junto con el consumo se mantenía en auge y crecimiento, a su vez, el precio del azúcar se elevó a nivel mundial y las condiciones tanto internas como externas dieron la posibilidad del surgimiento de nuevos trapiches e ingenios; sin embargo, este desarrollo se vio frenado por la Corona española que consideró que la Nueva España debía priorizar su economía a la búsqueda de metales preciosos y el hecho de fomentar el crecimiento de una rama de producción externa a la minería, como fue la producción de azúcar, no era deseable dado que impactaría en la reducción de mano de obra y en la inversión de capital; además, las Antillas ya tenían una destacada industria azucarera y el tener un contendiente hubiera

¹⁶⁹ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 46

¹⁷⁰ Aunque en 1642 la maquinaria, el ganado, los operarios y esclavos se trasladaron al ingenio de Atla comulco y desaparecieron los otros dos ingenios, Von Wobeser, Gisela, *San Carlos Borromeo... Op Cit.*, p.48

¹⁷¹ Von Wobeser, Gisela, *San Carlos Borromeo*, p. 49

implicado la decadencia de las Antillas dado que lo único que podía explotar en ese lugar era el azúcar y en la Nueva España existían otros recursos de los que podía valerse¹⁷². Aunado a esto, si la producción de azúcar en la Nueva España continuaba en aumento también hubiera sido necesaria la búsqueda de nuevos mercados no solo internamente sino en otros, pero Inglaterra y Francia se habían convertido en potencias azucareras y España no podía permitir esto dados los conflictos entre estas tres potencias, por estas razones, la Corona consideró frenar ese desarrollo azucarero.

Algunas restricciones puestas por la Corona fueron: el destinar la producción de azúcar solo a los mercados de la Nueva España; utilización de fuerza indígena únicamente si eran contratados por su voluntad y si recibían un salario por sus servicios; también se intensificó el control sobre la venta de las mieles para impedir la fabricación de bebidas alcohólicas de caña que fueron prohibidas para dar prioridad a los vinos y licores españoles¹⁷³, sin embargo, el que se prohibiera su producción no implicó que se dejaran de producir clandestinamente.

Hacia las primeras décadas del siglo XVII, en la zona de Cuernavaca-Cuautla había alrededor de 20 ingenios y trapiches y hacia la segunda mitad, los capitales invertidos en la industria azucarera sobrepasaban a los de las haciendas trigueras en toda la Nueva España¹⁷⁴, así que pese a las restricciones impuestas por la Corona española, la industria azucarera continuaba en desarrollo durante la primera mitad del siglo XVII y con el tiempo algunas restricciones fueron revocadas y el mercado interno creció. Sin embargo, este auge atravesaría algunas complicaciones como la caída del precio del azúcar en 1630, además, muchos campos de caña se vieron afectados tras una serie de heladas de la década de 1630, y en 1640 con el inicio de la guerra por la separación de Portugal de España,

¹⁷² Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 57

¹⁷³ *Ibidem*, p. 60

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 65

el tráfico de esclavos se vio complicado¹⁷⁵, pero pese a estas vicisitudes, el desarrollo dentro de la industria azucarera continuó hasta década de 1690.

Este desarrollo y consolidación en la producción azucarera fue posible debido a la anulación de medidas restrictivas impuestas por la Corona como la construcción de ingenios y trapiches y la plantación de caña de azúcar en nuevas extensiones de tierra, además, para este momento se presentó mayor disponibilidad de tierras con el descenso de la población indígena, también por la repartición de mercedes y por compra-venta de tierras. La falta de fuerza de trabajo por el descenso de población se resolvió con compra de esclavos negros. Por otro lado, se presentó un crecimiento del mercado interno, por lo que la demanda de azúcar fue mayor. El desarrollo y consolidación también fue posible debido a la disponibilidad de créditos eclesiásticos pues, la Iglesia había adquirido gran poderío económico, de hecho, en el siglo XVII los principales fundadores de ingenios eran las órdenes religiosas que disponían de capitales (como los dominicos, agustinos, frailes de San Hipólito y sobre todo los colegios de la Compañía de Jesús)¹⁷⁶ y con ese poder podían fundar ingenios o disponer de créditos para que los dueños de otros ingenios los invirtieran en sus unidades.

Los créditos eclesiásticos permitieron que hacendados pudieran contar con la infraestructura necesaria o ampliaron sus propiedades y afrontaron los gastos de operación¹⁷⁷. Sin embargo, estos créditos fueron motor y a su vez perdición para la empresa azucarera puesto que diversas haciendas no estuvieron en la posibilidad de producir las ganancias requeridas para pagar las deudas y a finales del siglo serían uno de los factores que propiciaron una crisis.

En los últimos años del siglo XVII, sobre todo en la década de 1690, la industria azucarera atravesó por una etapa difícil que terminaría en una crisis que se prolongaría hasta 1770. Si bien, el mercado y la demanda de azúcar había

¹⁷⁵ Crespo, Horacio, "Los inicios de la agroindustria... *Op Cit.*, p. 765

¹⁷⁶ Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México*, 2 ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1975. p. 111

¹⁷⁷ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 85

aumentado, hacia finales del siglo XVIII la producción de azúcar comenzó a reducirse, la situación fue tan severa que trapiches e ingenios detuvieron parcial o totalmente sus actividades; algunos campos de caña fueron abandonados y otros fueron arrendados a pequeños propietarios que los utilizaron para la siembra de diferentes productos de subsistencia; los inmuebles se deterioraron, la cantidad de esclavos se redujo, la oferta de azúcar comenzó a ser mayor que su demanda y los gastos de producción iban en aumento, de modo que esos gastos llegaron a superar las ganancias¹⁷⁸. Algunos propietarios procuraron seguir con la producción, pero el endeudamiento a causa de los créditos hacía imposible cubrir los pagos, así que las propiedades comenzaron a ser embargadas o fueron rematadas¹⁷⁹.

La constante competencia entre las haciendas de Cuernavaca, Jojutla, Yautepec y Cuautla aumentaba con el tiempo y la crisis financiera logró acentuarse. Varios ingenios dejaron de producir por completo; los más afectados fueron los más antiguos y consolidados de Cuautla y Yautepec, y de los más recientes para la época fueron los de la zona de Jojutla Tetecala¹⁸⁰, muchos no pudieron enfrentar la crisis y salieron de la producción. Para cerrar el siglo las heladas fueron otro factor que contribuyó con la crisis, ya que en 1697 quedaron destruidas las cosechas de Temilpa, Miacatlán, Juchiquazalco, Hospital, Zacatepec y Barreto¹⁸¹.

Este panorama desolador y de crisis que empezó al finalizar el siglo XVII y se extendió hacia el siglo XVIII logró frenarse porque con la llegada de los Borbones se incentivó el cultivo de la caña y el comercio del azúcar en la zona de Cuautla-Cuernavaca; además, por el auge minero y comercial, esta empresa logró atraer nuevo capital para invertir y la demanda se incrementó, con esto los precios del azúcar también aumentaron¹⁸². Los beneficios para la industria azucarera se vieron también reflejados en la maquinaria, pues se dio una innovación tecnológica

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 125-126

¹⁷⁹ *Ibidem*, p. 123

¹⁸⁰ Crespo, Horacio, "Los inicios de la agroindustria... *Op Cit.*, p. 765

¹⁸¹ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 123, p. 127

¹⁸² Hernández Chávez, Alicia, *Morelos. Historia Breve*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 80

después de la segunda mitad del siglo XVIII y este auge azucarero logró mantenerse hasta el movimiento independentista¹⁸³.

Con los borbones y la reapertura del comercio interamericano en 1774, fue posible la exportación del cacao de Guayaquil y su elaboración requería mayores cantidades de azúcar. En 1789 se dio la rebelión de los esclavos de las haciendas de Haití, así que la producción de azúcar se paralizó¹⁸⁴, esto favoreció a la producción en Morelos; además se legalizó nuevamente la producción de aguardiente, que como líneas antes mencionamos, se había prohibido, con esto fue posible obtener ganancias extras¹⁸⁵.

Con el auge azucarero se atrajo a más trabajadores y durante los momentos de corte se requería de mayor número de mano de obra temporal, algunos de ellos provenían de poblados vecinos, pero otros al terminar el momento del corte no regresaban a su lugar de origen y vagaban por las tierras vacuas, y en el siglo XVIII fueron frecuentes las peticiones de dotación de tierras para fundar pueblos nuevos, pero en la mayoría de las ocasiones fueron rechazadas¹⁸⁶.

Esto ocasionó que se dieran diversos conflictos como la invasión de terrenos, apropiación ilegal de tierras, falta de pago o renta (terrenos arrendados), la recuperación de tierras arrendadas, la apropiación o uso indebido de pastizales, bosques o montes, por los límites territoriales y la sobre posición de títulos de propiedad¹⁸⁷. Pero con esto vemos que la industria azucarera retoma fuerza después de la crisis del siglo XVII y ese auge se vería frenado hasta el movimiento independentista del siglo XIX.

¹⁸³ Reynoso Jaime, Irving, "La hacienda azucarera Morelense. Un balance historiográfico" en *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, núm. 27, enero-junio, 2007, p. 62

¹⁸⁴ Para el momento Haití era el principal abastecedor de azúcar al mercado europeo

¹⁸⁵ Reynoso Jaime, Irving, "La hacienda azucarera... Op Cit., pp. 63-64

¹⁸⁶ Hernández Chávez, Alicia, *Morelos. Historia Breve*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 76

¹⁸⁷ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 111

2.2.1 Los ingenios azucareros en Morelos, siglo XIX

La producción en la industria azucarera se vio afectada por el movimiento armado independentista en la primera década del siglo XIX, hubo un descenso de la producción de azúcar, algunas haciendas se fragmentaron y endeudaron, pero se fortaleció la economía de subsistencia en las comunidades campesinas y la actividad productiva de los ranchos¹⁸⁸. Algunos hacendados apoyaron al gobierno virreinal, también presionaron para que no se llevara a cabo una reforma en la que se vieran afectados sus intereses; incluso algunos hacendados organizaron tropas con sus trabajadores para que defendieran sus propiedades y para mantener el orden social; esta manera de autodefensa se mantendría en gran parte del siglo XIX¹⁸⁹.

Los momentos más críticos fueron durante 1812 por causa del sitio de Cuautla por parte de las tropas de José M. Morelos, pero pese a esto la zona logró recuperarse rápidamente debido al control militar ejercido por los hacendados azucareros y sus propias milicias rurales (los batallones de pardos) y el ejército realista presente en la zona¹⁹⁰.

A diferencia de otras crisis, la de inicios de este siglo logró una recuperación relativamente más rápida. Un aspecto que favoreció a que la crisis no se prolongara durante un largo tiempo fue que el principal mercado al que abastecía Morelos era la Ciudad de México, a diferencia de las zonas azucareras productoras como Veracruz, Oaxaca, Morelia y Guadalajara, que dependían del mercado externo, y cuando comenzó el movimiento armado los insurgentes cortaron las comunicaciones con el exterior, impidiendo la exportación azucarera, sumado a eso, diversos cañaverales se vieron afectados por los enfrentamientos bélicos¹⁹¹, así que

¹⁸⁸ Reynoso Jaime, Irving, "La hacienda azucarera Morelense...*Op Cit.*, p. 65

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 66

¹⁹⁰ Sánchez Santiró, Ernest, "Evolución productiva de la agroindustria azucarera de Morelos durante el siglo XIX: una propuesta de periodización", *América Latina en la historia económica*, n.º 26, julio-diciembre de 2006, pp. 118-119, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2791/279122693004.pdf>

¹⁹¹ Reynoso Jaime, Irving, "La hacienda azucarera Morelense...*Op Cit.*, p. 65

para esta zona de producción de azúcar aún estaba su principal mercado para abastecer.

Podemos darnos cuenta que la zona de Cuernavaca-Cuautla se encontraba en una posición ventajosa, pues la producción de azúcar y sus derivados logró ocupar los mercados internos tradicionales, la Ciudad de México fue uno de ellos y de los principales, pero además, Cuernavaca logró sustituir a los a los productores de Veracruz y Michoacán, incluso lugares más distantes como Chihuahua, Zacatecas, Sonora, Tampico y Matamoros¹⁹², así que la zona de Cuernavaca-Cuautla logró una rápida recuperación, pues no le faltaron mercados a los que pudiera abastecer, además se buscaba la mejora en la técnicas de producción . Y entre 1825 y 1854 se produjo un periodo de recuperación y expansión, sobre todo en Cuernavaca¹⁹³.

La recuperación de la producción azucarera también se vio reflejada en la población, para la primera mitad del siglo XIX de 90,052 habitantes, el territorio hoy conocido como Morelos pasó a 180,000¹⁹⁴. La hacienda azucarera contribuyó en el dinamismo demográfico y las poblaciones asentadas en ellas, y no sólo se dio un aumento poblacional por parte de habitantes nativos, sino que también se dio ese crecimiento por población procedente de los pueblos circundantes o de fuera del entonces distrito que llegaban como mano de obra¹⁹⁵, como vemos, cada vez acudía más población de otros lugares, incluso de otros estados para trabajar en las haciendas azucareras. Fue un momento en el que sobre la agroindustria azucarera de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas actuó un conjunto de cambios en la producción, nuevas oportunidades mercantiles y beneficios fiscales que permitieron su expansión. Algo fundamental de este proceso fue el saneamiento financiero de las haciendas azucareras mediante el traslado de capitales del sector mercantil al

¹⁹² Sánchez Santiró, Ernest, "Evolución productiva... Op Cit., p. 118

¹⁹³ Sánchez Santiró, Ernest, "La población y la economía azucarera del distrito de Cuernavaca, 1821-1854" en Crespo, Horacio (Dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo V, México, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2010, p. 231

¹⁹⁴ Hernández Chávez, Alicia, *Morelos. Historia breve...Op Cit.*, pp. 33-35

¹⁹⁵ Sánchez Santiró, Ernest, "La población y la economía... Op Cit., p. 236

productivo por miembros destacados del Consulado de Mercaderes de la ciudad de México.

De la caña de azúcar no sólo se obtenía como tal el azúcar, también se elaboraba aguardiente de caña, miel y piloncillo o panela. La principal tarea de estas haciendas era la obtención de azúcar más o menos refinada, pero algunas sólo fabricaban piloncillo o la miel¹⁹⁶ debido a las condiciones del establecimiento o del capital económico con el que se dispusiera.

Los eventos ocurridos posteriormente en el país afectaron a la agroindustria cañera, por ejemplo, después de la guerra contra Estados Unidos creció el endeudamiento de los hacendados y poco a poco comenzó la dependencia hacia la naciente burguesía, conformada principalmente por comerciantes¹⁹⁷, posteriormente con la revolución de Ayutla, los hacendados vieron afectados sus intereses cuando se buscaba una restitución de tierras y mejoras laborales a los campesinos.

La primicia del azúcar en Morelos, sobre todo de Cuernavaca comenzó a debilitarse después de la segunda mitad del siglo XIX; además otros estados también impulsaron la producción de azúcar, ayudados por los avances tecnológicos a los que pudieron acceder y lugares como Sinaloa y Michoacán comenzaron a desarrollarse¹⁹⁸, y si bien, durante el movimiento armado, Morelos abasteció a estados del norte, ahora Sinaloa y Michoacán también pudieron hacerlo, con la ventaja de estar un poco más cerca de esos mercados, así que el auge experimentado en la primera mitad del siglo XIX se vio frenado.

Con los liberales y la república restaurada se impulsó la creación del estado de Morelos y en 1869 se concretó, con esto se buscaba debilitar el poder político de los hacendados. Con el primer gobernador del estado, Francisco Leyva, se crearon impuestos sobre la producción azucarera y entre 1870 y 1874 los impuestos a la producción de azúcar representaban más de 60% del total de los ingresos de la

¹⁹⁶ *Ibidem*, pp. 236-237

¹⁹⁷ Reynoso Jaime, Irving, "La hacienda azucarera Morelense...*Op Cit.*, p. 66

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 67

tesorería estatal¹⁹⁹, evidentemente esto ocasionó reacciones por parte de los hacendados, especialmente por medio de amparos federales. Se llegó a un acuerdo y en 1875, el gobernador Leyva autorizó una cuota de \$6.25 por cada arroba²⁰⁰ que se exportara, pero con el porfiriato, la situación política y económica mejoró.

Para finales del siglo XIX se impulsó y se vio beneficiada la producción azucarera con la modernización que se presentó, hubo mejoras en el suministro de agua, abaratamiento en el transporte, perfeccionamientos en las técnicas de molienda de la caña y en la elaboración del azúcar, además la demanda tanto nacional como internacional aumentó, y Morelos logró los mayores niveles de producción en su historia²⁰¹. Entre las transformaciones tecnológicas, podemos mencionar la implementación del arado de hierro, el sistema de ferrocarril²⁰² (para poder transportar la caña o el azúcar, no sólo en mayor cantidad, sino que en menor tiempo, incluso en precio), se introdujo el vapor como fuente de energía de los trapiches, permaneciendo la fuerza hidráulica y quedando de lado la tracción animal. El vapor intervino en distintas fases del proceso de la obtención de azúcar y algunos dejaron de ser tan prolongados.

2.2.2 Los ingenios azucareros en Morelos, siglo XX

Se ha considerado que a finales del siglo XIX y principios del XX, por la modernización que atravesaron las haciendas, se dio un deterioro de los recursos territoriales y acuíferos de los pueblos, lo que a su vez dañó la capacidad de los campesinos para producir su propia subsistencia provocando que varios pueblos desaparecieran, sin embargo, con la modernización de la industria azucarera no necesariamente se dio un aumento de la población de las haciendas, por el

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 67

²⁰⁰ Una arroba equivale a 11.34 kg

²⁰¹ Reynoso Jaime, Irving, "La hacienda azucarera Morelense...*Op Cit.*, p. 68

²⁰² La introducción del ferrocarril incremento la mercantilización de la economía regional, facilitando el acceso a mercados más extensos, sobre todo a la capital, además de que desplazó paulatinamente a la arriería como actividad económica de relevancia en la región. *Ibidem*, pp. 69-70

contrario, disminuyó, a la vez que la que se encontraba en los municipios crecía ligeramente (por debajo del ritmo de la población estatal).

Irving Reynoso refiere que la modernización de la infraestructura hidráulica necesaria para el riego en las haciendas se obtuvo de las inversiones realizadas para volver más productivas las concesiones de aguas de las que ya gozaban los hacendados, y no tanto del despojo de las aguas de riego de los pueblos y de la obtención de nuevas concesiones²⁰³, además que el aumento de la producción azucarera tampoco se debió a la usurpación de las tierras de los pueblos como otras investigaciones lo refieren, sino a la ampliación del campo cañero a través de una transferencia de los recursos territoriales de las haciendas²⁰⁴, anteriormente esas tierras eran arrendadas a campesinos desposeídos y posteriormente pasaron a ser destinadas al cultivo de la caña; pero las tierras de las comunidades no fueron suficientes para compensar a los campesinos que fueron desplazados y la demanda laboral tampoco fue suficiente para retener a los campesinos sin tierra pero no podemos negar que la lucha por tierras y agua fue una constante.

Con el movimiento revolucionario la industria cañera se vio afectada una vez más; con las incursiones zapatistas se llegaron a destruir haciendas o a quemar cañaverales, sobre todo a partir de 1912, además *se intensificó el bandolerismo y con ello el robo de maquinaria*²⁰⁵. Pero no sólo la producción de azúcar, también del arroz, aunque en menor medida, se vieron afectados a causa de la guerra. Durante la década de 1911-1920 se destruyó la unidad productiva de la hacienda, sus sistemas de riego y prácticamente el campo se abandonó²⁰⁶, Morelos perdería la supremacía en la producción de azúcar y fue desplazado por Veracruz²⁰⁷. Además, con el movimiento armado mucha población tuvo que emigrar a otros lugares,

²⁰³ *Ibidem*, p. 70

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 71

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 71

²⁰⁶ Hernández Chávez, Alicia, *Morelos... Op Cit.*, p. 39

²⁰⁷ Reynoso Jaime, Irving, "La hacienda azucarera Morelense...*Op Cit.*, p. 71

algunos se unieron a la lucha, porque Morelos *fue un escenario establemente activo en las diferentes etapas armadas de la revolución*²⁰⁸.

Con el fin del movimiento algunas haciendas quedaron en ruinas y entre 1921 y 1929 se parceló la hacienda, aunque cabe mencionar que se respetaron las 100 hectáreas de la unidad agroindustrial, lo que incluía los campos de caña, instalaciones de molienda, purga y destilación de mieles, lo demás se dotó de forma ejidal a los jefes de familia²⁰⁹.

[...] la [hacienda] azucarera tenía un doble rostro: agrícola e industrial. Por esta singularidad era más susceptible incluso a eventos de apariencia anodinos o exentos de violencia como la interrupción de labores o de ciclos agrícolas. Interrupciones debidas a la simple falta de trabajadores traían efectos perjudiciales. Esto es, no era necesario afectar la infraestructura productiva para alterar la labranza (siembra, cultivo, corte y acarreo) pues cualquier malfuncionamiento de sus eslabones interrumpía el ciclo completo. No era inusual que la falta de número o calidad de operarios requeridos para su funcionamiento alterase aquellas fases, lo que cuestionaba la eficiencia pretendida por las haciendas. Por lo demás, estos fenómenos comenzaron a ser recurrentes con la revolución porque los trabajadores nutrían las filas de los bandos armados o bien huían para alejarse del conflicto²¹⁰.

La mano de obra era indispensable dentro de la hacienda, pero había alguna que era contratada por temporadas, como hemos visto en apartados anteriores, en los momentos de auge dentro de la producción del azúcar se requería de un mayor número de mano de obra, incluso llegaba población de zonas cercanas a las haciendas o de otros estados; después del movimiento armado la producción se vio afectada pero la industria azucarera morelense se reactivaría con la creación del ingenio Emiliano Zapata en 1938 y no sólo con este ingenio, otro que también cobraría fuerza es el ingenio de Casasano en Cuautla.

²⁰⁸ Anaya Mechant, Luis, "Reconstrucción y modernidad. Los límites de la transformación social en el Morelos posrevolucionario" en Crespo Horacio (Dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo VII, México, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2010, p. 26

²⁰⁹ Hernández Chávez, Alicia, *Morelos... Op Cit.*, p.39

²¹⁰ Anaya Mechant, Luis, "Reconstrucción y modernidad... Op Cit.", p. 26

Todo esto antecedió a lo que hasta hoy es un próspero Ingenio Azucarero puesto en actividad después de la Revolución Mexicana por Don Juan Barrales, quien lo nombró Centenario Ingenio Casasano, La Abeja, S.A. Posteriormente a la Revolución Mexicana, la Hacienda fue abierta para su producción fuerte por el empresario Juan Barrales Sánchez, quien la compró a la familia Vélez y Goríbar y constituyó la empresa denominada Centenario Ingenio Casasano “La Abeja”, S.A., de hecho hoy en día, ha ocupado el 1er lugar en producción en la República Mexicana²¹¹.

2.3 Relaciones laborales y sociales dentro de los ingenios y haciendas azucareros

Las actividades en una hacienda azucarera variaban y se podían dividir en las que se desempeñaban en el campo, como su siembra, cuidado y corte de la caña, y las realizadas para la obtención de azúcar, las últimas requerían de un trabajo especializado, por lo tanto, se necesitaba de personal permanente para que las realizara, las actividades del campo no necesariamente requería de personal especializado, además, siempre se estaba trabajando en la producción de azúcar, pero para la siembra y corte de caña había temporadas específicas y no se requería de mano de obra permanente en todo momento.

En los momentos de auge de la producción azucarera se requirió de mayor personal. Durante el siglo XVI y parte del XVII, la adquisición de mano de obra esclava fue común para que realizaran diversas actividades en la Nueva España, pero con el tiempo no resultó tan redituable su compra porque había que procurar su alimentación, cuidarlos, un lugar donde vivieran y su salud, y en caso de su huida o muerte resultaba pérdida para su propietario, no sólo porque su compra implicó una inversión sino que implicaba menos fuerza de trabajo que realizara las actividades, resultaba peor cuando el que moría era especialista en la producción

²¹¹ Hacienda Casasano, *Historia*, disponible en: <http://www.haciendacasasano.com/historia.php>

de azúcar, pues había que enseñar a alguien más y mientras eso pasaba la producción se frenaba, pero ese especialista de preferencia debía ser un esclavo o un trabajador permanente pues la siembra o el corte se realizaban por temporadas, sin embargo, el procesamiento del jugo de la caña hasta obtener el azúcar era permanente.

Desde la segunda mitad del siglo XVI los productores de azúcar intentaron atraer a población de las comunidades vecinas para que se arraigaran a sus unidades productivas y formaran una fuerza de trabajo estable y permanente²¹². Era común recurrir al empleo de grupos de personas de otras poblaciones para que trabajaba en las empresas azucareras encabezados por un dirigente que podía ser del mismo pueblo Eran residentes del mismo pueblo. Esos dirigentes recibían una paga igual o superior a la de los trabajadores comunes, pero debían organizar a la fuerza de trabajo para que fueran a laborar a las haciendas y esta forma de acudir a las empresas azucareras por temporadas y regresar a sus pueblos fue una práctica que persistió hasta el siglo XX en la región²¹³.

Para las actividades que no requirieron de una especialización y que se realizaba en determinados momentos se contrató a trabajadores temporales, sobre todo personas de las poblaciones aledañas a las haciendas, pero también de otros estados, esto es lo que vinculó al estado de Morelos con la zona sureste del Estado de México. Pobladores de Capulhuac, Tianguistenco y Xalatlaco iban a trabajar por temporadas al corte de caña²¹⁴. Esto lo resaltamos dentro de la investigación, ya que, a los trabajadores, sobre todo de Capulhuac, se les atribuye la llegada de la danza de los negros sordos al Estado de México²¹⁵.

Para las haciendas resultaba ventajoso el empleo de este tipo de trabajadores temporales debido a que no había que mantenerlos durante todo el año y estaban

²¹² Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 255

²¹³ Von Mentz, Brígida, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 1999, p. 224

²¹⁴ Entrevista a Jiménez Bustamante, Genaro, habitante de San Pedro Tlaltizapán, campesino 75 años, 14-de agosto de 2015

²¹⁵ Entrevista a Guadarrama Rivera, Yabel René, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación medio superior, 46n años, 30-noviembre-2014

disponibles cuando se necesitaban²¹⁶, así que cuando la situación lo requiriera se acudiría al contrato de trabajadores temporales, sobre todo en las labores que no requerían de un trabajo especializado porque para eso estaban los trabajadores permanentes, pero si en actividades como el corte de caña.

En la tesis de licenciatura de Juan Francisco Gómez Reyes sobre las vinculaciones entre los habitantes del sureste del Valle de Toluca y el poniente del estado de Morelos, se sostiene que debido al empobrecimiento de las tierras, las malas cosechas en el Valle de Toluca y por la creciente demanda de mano de obra que se generalizó a finales del siglo XIX y los primeros años del XX, trabajadores del estado migraron temporalmente hacia Morelos²¹⁷; además se dieron sequías en los campos mexiquenses, lo que dio paso al aumento en los precios de los alimentos. Como mencionamos anteriormente, después del movimiento revolucionario la industria azucarera decayó, pero a pesar de ello en la tercera y cuarta década del siglo XX algunos habitantes del sureste del Valle de Toluca continuaron ejerciendo un trabajo eventual²¹⁸.

Se iba le gente de aquí, ahora el finado Don Luis llevaba gente, este Luis Carmona, Aurelio Cortés, Don finado Valencia, pero ellos los venían a ver, ellos ya contrataban a la gente. Esos eran los capitanes, es como ahorita aquí que ahorita hay una pisca en un rancho, tu eres el encargado, dice el patrón “necesito tantos peones”, vas y buscas y ya, y así allá, venía gente para corte de caña²¹⁹

Como vemos en el testimonio anterior, existía una persona encargada de reunir personas para que fueran a trabajar a Morelos temporalmente, esta práctica se realizó incluso desde la Nueva España; Brígida Von Mentz menciona que había un indio que fungía como organizador de un grupo mayor de agricultores que llegaban a los ingenios azucareros para trabajar en ellos, y que *esta forma de acudir a las*

²¹⁶ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 260

²¹⁷ Gómez Reyes, Juan Francisco, “Vinculaciones culturales entre los habitantes del sureste del Valle de Toluca y el poniente del Estado de Morelos, vistas a través de las danzas de negros y comparsas de Chineros”, tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2011, p. 10

²¹⁸ *Ibidem*, p. 26

²¹⁹ Entrevista a Jiménez Bustamante, Genaro, San Pedro Tlaltizapán, campesino, 75 años, 14 de agosto de 2015

empresas azucareras por semana y regresar a sus pueblos fue una práctica que persistió hasta el siglo XX ²²⁰ y lo vemos reflejado con el testimonio antes presentado.

Los trabajadores temporales acudían en la época de zafra que es cuando se queman los cañaverales para que salgan las plagas y posteriormente realizar el corte de caña, Luisa Paré dice que los cortadores de caña constituyen una clase social bien definida, porque no son poseedores de los medios de producción y existe una dependencia patrimonial del trabajo asalariado para su subsistencia²²¹ y como Juan Francisco Gómez menciona en su investigación, las cosechas no habían sido benéficas para los campesinos del sureste del Valle de Toluca, por lo que el emigrar al Estado de Morelos fue una opción para sostenerse económicamente.

[...] para el siglo XIX en Capulhuac, en el Estado de México, en México en general se da una situación muy especial [...] la mano de obra en el centro del país es muy barata y de esto estamos hablando ya del siglo XIX pues con la llegada al poder de Porfirio Díaz pero ya desde antes se empieza a dar la relación pero cuando se hace más fuerte y no nada más van danzantes (quiso decir trabajadores) de aquí (Capulhuac), van trabajadores de San Pedro Tlaltizapán, un número importante de trabajadores de San Pedro Tlaltizapán se van a los trapiches cañeros [...] en pos de mejorar sus percepciones económicas, esa es otra de las razones que sigue afianzando la relación entre Capulhuac, entre San Pedro Tlaltizapán y lo que es el Estado de Morelos, entonces esa sería prácticamente la relación que hace posible que la danza llegue a estas tierras²²².

Así que las condiciones para que los pobladores del sureste del Estado de México se fueran a trabajar a los campos cañeros comenzaron a ser más redituables, porque no era durante todo el año, sino por temporadas, el número de cortadores requeridos para la zafra estaba determinado por la cuota de la caña impuesta por el ingenio, las autoridades ejidales se comunican con los capitanes de cuadrilla²²³ de

²²⁰ Von Mentz, Brígida, *Trabajo, sujeción y libertad...* Op Cit, p. 224

²²¹ Paré, Luisa, *Ensayos sobre el problema cañero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 78

²²² Entrevista a Yabel René Guadarrama Rivera, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior, 11 de septiembre de 2014

²²³ Sí se le llamaba al encargado de llevar personal a trabajar a las haciendas azucareras

otros pueblos, en este caso de otros estados, desde donde los campesinos acostumbraban venir al corte de caña²²⁴.

Los trabajadores del Estado de México iban por temporadas, una de ellas era entre los meses de enero y mayo; cuando llegaban a las haciendas el administrador llamaba al capitán de cuadrilla para decirle que le concedería un préstamo para que los operarios compraran lo que les hiciera falta para comenzar a trabajar, tanto vestimenta como herramientas:

[...] allá ya llegaba uno y no llevabas nada, no llevabas tu garrafón, bueno, digamos tus cosas para trabajar, llegaste hoy, por decir hoy domingo, llegaste, para mañana el administrador luego luego le hablaba al encargado de aquí, (le decía) “va a haber un préstamo para todos los trabajadores, para sus machetes, sus alimas, su garrafón, sus morrales” que se entiende lo que necesitabas, te prestaban, pero en aquél tiempo cuánto te prestaban, pues un garrafoncito cuánto valía \$1.50 a veces de cinco litros, un morral \$1, ahora cuál te compras de un peso o de cinco pesos, ya nada, para tus huaraches también te prestaban, uno como horita²²⁵.

Lo que pedían prestado, que variaba entre los \$20 y \$30, el capitán de cuadrilla se encargaba de preguntar a cada uno de los operarios lo que necesitaban prestado, anotaba a cada uno la respectiva cantidad y posteriormente se descontaba de la paga que recibían.

Al día siguiente de su llegada y que habían adquirido la indumentaria y lo necesario para trabajar, a algunos se les encargaba quemar la caña, de acuerdo con lo indicado por los ejidatarios a través de su “capitán de corte”, era necesario abrir brechas a modo de camino para que pudieran pasar y realizar el corte

[...] iba uno a abrir brechas, para recargar la caña, como la calle, a puro quebrar, ese machuelo se quema primero o este y se siguen con los demás, pero te digo, iba a abrir para que no se pasara la blanca, y tenía que quemar uno las seis de la mañana para que no se cundía, es que a esa hora ya está caliente el cojuyo (cogollo), o sea la basura y lo agarra con el aire y así en

²²⁴ Paré, Luisa, *Ensayos sobre el problema...* Op Cit. p. 80

²²⁵ Entrevista a Jiménez Bustamante, Genaro, campesino, San Pedro Tlaltizapán, 75 años, 14 de agosto de 2015

la mañana está seriecito y ya, te digo, todo eso iba uno a la chamba por allá²²⁶

Era indispensable estar al pendiente de los machuelos²²⁷ que se quemara porque el fuego podía extenderse y quemar más de lo requerido, incluso llegar a zonas que ya no pertenecían a propiedades de la hacienda, así que tenía que realizarse de madrugada y en las primeras horas de la mañana, pero los lugares en los que dormían los trabajadores y los cañaverales se encontraban distantes, a veces se llegaba caminando, en ocasiones había transporte que llevaba a los trabajadores hacía las zonas de la zafra, pero en caso de no ser así tenían que levantarse más temprano porque caminando hasta los cañaverales se podían tardar una hora o más. La jornada acababa a las ocho u ocho y media.

Los trabajadores recibían alimento, en las mañanas y a medio día o en las tardes recibían unos “tacos”:

Cuando comías te lavabas en el caldito tus dedos, una cosa es platicar y es otra cosa ver, y no te mandaban tu platito como aquí, que tu platito, ahí tus jarritos cafeteros, cuatro tortillitas abajo y cinco o seis tortillitas de tapa, con una gordita gruesa como el sope, esa era la tapa, y aquí, estas tortillitas de abajo llegaban te daban tu bolsita y estas tortillitas de abajo te servían e cazuelita o tu plato por decirlo así... las mismas tortillas era tu platito, y ya sopeabas pero se remojaban los dedos, no había más que tomarte el caldito, qué cosa le ibas a hacer, ahora si le sopeabas te digo tus dedos, ¿dónde te vas a lavar?... ¿dónde hay agua?... por eso te cargabas tu garrafón de cinco litros para que te tomabas agua, si se te acababa tenías que ir a ver hasta por dónde ir a traer, ahí si no era que regálame un trago de agua, no, ahí cada quien cargaba su garrafoncito de agua...sino tu bule²²⁸.

El testimonio aquí mostrado es de un campesino que trabajó en Morelos en el Ingenio Casasano, y además de mencionar en qué consistía su trabajo en la época de zafra habla de los lugares en los que dormían los trabajadores temporales, y refiere que con el cogollo, que es la punta de la caña, hacían lo que llamaban “toritos”, especie de chozas, ahí los operarios se distribuían por el espacio para

²²⁶ *Ibidem*.

²²⁷ Los cañaverales se dividían en secciones y se les llamaba machuelos

²²⁸ Entrevista a Jiménez Bustamante, Genaro, campesino, San Pedro Tlaltizapán, 75 años, 14 de agosto de 2015

dormir, solían usar cartón a manera de cama que sólo cubría el pulmón y la parte de los pies quedaba en el suelo.

Además del corte de caña, había que acarrearla, guardarla en almacenes temporales y vigilar que fuera llevada a los trapiches²²⁹, y como mencionamos anteriormente, justamente a trabajadores temporales del Estado de México se les atribuye que llevaran la danza de los negros, y como veremos, lo que se representa en la danza es lo que en su momento realizaron los operarios en los cañaverales porque también se quedan hasta el momento del corte, ya no del proceso de la obtención de azúcar, diferencia con la danza de “los negritos” en Xalatlaco, donde no sólo se llega hasta el corte, sino hasta la obtención de piloncillo y azúcar.

La danza llegó primero a Capulhuac, posteriormente se dispersa a San Pedro Tlaltizapán y a Gualupita, hoy en día cada vez más poblaciones aledañas la van adoptando, o incluso otras poblaciones hacen la invitación tanto a danzantes de Capulhuac, San Pedro y Gualupita para que vayan a presentarse a sus comunidades.

En la misma danza están los testimonios de las relaciones entre Morelos y el Sureste del Estado de México pues en los diálogos se refieren a algunos ingenios y haciendas morelenses cuando se marcan los linderos de la hacienda que se representa en la danza como Acamilpa, Santa Rosa (Santa Rosa Treinta en Tlaltizapán), el de Santa Inés (Cuautla), Temixco y Tenextepango, y cuando se despiden los trabajadores mencionan otros lugares en su canto como San Antonio y San Vicente, que también fueron haciendas; además, podemos percatarnos que el canto refiere a trabajadores temporales porque en un fragmento dice: “Mañana domingo nos vamos a Xochi, Con todos los Joselitos del campo, ya se van retirando. Y adiós señores amos que pasen muy buena noche” y en Xochitepec se encontraba la hacienda de San Antonio.

La danza es un ejemplo de que los mismos pobladores van dejando inmersa su historia en cosas “cotidianas”, en este caso se trata de los trabajadores temporales,

²²⁹ Von Mentz, Brígida, *Trabajo, sujeción y libertad Op Cit.*, p. 215

pero no sólo en esta danza se hace referencia a las relaciones entre Morelos y la zona sureste del Estado de México, también se encuentran los chiquigüiteros de Santa María Coaxusco, Municipio de Capulhuac y los hojeros que además dejarán ver que se dio una relación comercial entre ambos Estados, y de eso hablaremos en el siguiente apartado.

2.3.1 Comercio entre el estado de Morelos y la zona sureste del Estado de México

Una vez concluidos los procesos de la producción de azúcar lo que restaba era su venta. Dentro de algunas haciendas solo se comercializaban las mieles y una pequeña cantidad de azúcar porque la mayoría de la producción tenía que ser destinada a los mercados urbanos²³⁰, como se mencionó, por la cercanía con la Ciudad de México, éste fue el principal mercado por abastecer, sin embargo, no fue el único, también lo fueron los estados aledaños, uno de ellos fue el estado de México.

Hubo casos en los que los mismos dueños de las haciendas eran los encargados de comercializar el azúcar y mientras esto sucedía se dejaba a cargo a un empleado para hacerse responsable de la hacienda pero lo más usual fue el establecimiento de contratos entre comerciantes y hacendados, en algunos aspectos esto resultaba benéfico para el hacendado ya que, el comerciante era conocedor de las diferentes zonas y lugares, sabía dónde comercializar y qué otros productos se podían adquirir y los comerciantes podían suministrar a los hacendados algunos artículos requeridos para la operación de la hacienda que en ella misma no se producía²³¹.

El comerciante tenía que recibir la producción de azúcar y ese debía venderla en las mejores condiciones, correspondiendo con la situación del mercado y los precios de azúcar vigentes en el momento de realizar la venta; el comerciante debía enviar

²³⁰ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 165

²³¹ *Ibidem*, p. 166

los gastos necesarios para el funcionamiento del trapiche (herramientas de labranza, productos alimenticios, vestimenta, metales, entre otros), también debía enviar determinada cantidad de dinero para poder solventar los gastos de operación, a cambio, el hacendado se comprometía a pagarle al comerciante una cantidad anual por los servicios²³².

La venta del azúcar propició que se buscaran mercados para abastecer, y no sólo para la compra-venta de este producto, sino que también para adquirir otros productos necesarios. Y por medio del comercio también se vincularon los estados de Morelos y México, y es aquí en donde la arriería juega un papel fundamental, pues como ya mencionamos, se establecía un contrato entre el hacendado y alguien externo que pudiera comercializar el azúcar, conocedor de diferentes zonas y lugares para comercializar y poder adquirir otros recursos necesarios para los ingenios y haciendas. De acuerdo con el testimonio de Yabel Hernández, por documentación encontrada en el Archivo Parroquial de Capulhuac, hacia la década de los años treinta del siglo XVIII la arriería florecería en Capulhuac, *dicha actividad permite que Capulhuac empiece a alcanzar bonanza económica a la par que Santiago Tianguisténco*²³³.

En Tianguisténco hacia el siglo XVIII habitaba mayormente población española, mientras que en Capulhuac preponderaba la indígena, quienes entre sus actividades se dedicaban al cultivo de maíz, haba, cebada, alverjón, etc., también se dedicaban la crianza de animales, y entre otras actividades que realizaban estaba sombreros de palma, sin embargo, en esta población no se daba la palma, pero la iban a traer a Morelos²³⁴.

[...] el pueblo de Santa María Cuasusco, que pertenece a Capulhuac se dedicaba a elaborar chiquihuites y canastas de otate pero como Capulhuac no es tierra caliente no se da el otate, también iban a traer su otate a Morelos, así es como se van fincando las relaciones y lo que ahora es Morelos [...] ahora, la mayoría de la gente, lo que García Pereda y

²³² *Ibidem*, pp. 169-170

²³³ Entrevista a Guadarrama Rivera, Yabel René, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior, 11 de septiembre de 2014

²³⁴ *Ídem*

Legorreta²³⁵ dicen es que la gente de razón, ósea los españoles se dedicaban a la arriería, dice él, “la gente de razón, todos los más son arrieros, acarrean mucha miel prieta de la que purga el azúcar y hacen panocha prieta y la que se gasta en muchos dulces y brebajes”, y ¿a dónde iban a traer esa, esa miel prieta? Y que ahora le llamaríamos algo así piloncillo, melcocha, melcocha principalmente, lo iban a traer a Xalmolonga y lo iban a traer a los trapiches cañeros de Morelos²³⁶.

Las haciendas azucareras tenían como principal mercado a la Ciudad de México, pero no dejaron de lado el comercio regional y para poder comercializar el azúcar los arrieros jugaron un papel fundamental

Por ese medio las mercancías llegaban hasta los rincones más apartados del territorio nacional; gracias a los arrieros, los habitantes de las tierras frías podían intercambiar productos con los de las zonas cálidas y costeras. De esa forma, las mulas y los burros, como vehículos de transporte, eran el motor del movimiento comercial y origen de numerosas fortunas²³⁷.

Ahora existen caminos y carreteras establecidos, pero anteriormente no los había y gracias a los arrieros se podían comercializar los productos, a finales del siglo XVIII llegaban mercancías a Capulhuac provenientes del Estado de Guerrero gracias a los arrieros, de hecho, en la danza se llegará a mencionar a la “carga de jaba” *que no es otra cosa que más que la losa de porcelana que venía precisamente de Jaba y era porcelana en color blanco y azul*²³⁸.

²³⁵ García Pereda y Legorreta fue presbítero de Capulhuac y por el proyecto de reconstruir la Historia De Capulhuac de donde es originario Yabel René Guadarrama Rivera ha logrado recopilar la información.

²³⁶ Entrevista a Yabel René Guadarrama Rivera, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior, 11 de septiembre de 2014

²³⁷ Sánchez, Gonzalo, “Mulas, hatajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Número 17, vol. V, Universidad Michoacana invierno, 1984, p. 41

²³⁸ Entrevista a Guadarrama Rivera, Yabel, René, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior, 11 de septiembre de 2014

Capítulo 3. La danza de los negros sordos en Capulhuac, San Pedro Tlaltizapán y Gualupita Yancuitalpan

En este capítulo analizaremos plenamente la danza de los negros sordos en los pueblos de Capulhuac, San Pedro Tlaltizapán y Gualupita Yancuitalpan. Previo a la representación de la danza se realizan los ensayos en donde los danzantes aprenden y practican los diferentes pasos, vueltas y movimientos que corresponden a cada son interpretado, posteriormente vienen las vísperas y el día de fiesta, que dependiendo del lugar varía el día en que se realiza y en este capítulo lo referiremos más a detalle.

En esta manifestación observamos la representación del trabajo en los campos cañeros, cada personaje desempeña alguna actividad en específico, los sones marcan las diferentes etapas en el trabajo, desde reconocer los límites del lugar de trabajo, la preparación de los campos para la siembra, hasta el corte de la caña. Apreciaremos que en la danza además de recrear el trabajo en los cañaverales azucareros, la convivencia junto con las relaciones laborales y sociales también están presentes, así que en este capítulo mencionaremos cómo se presentan estas relaciones dentro de la danza.

En el presente capítulo intentamos dar respuesta a la interrogante ¿Qué elementos de la danza nos hablan del trabajo realizado por los diferentes operarios en los cañaverales? Para responder al cuestionamiento recurrimos al trabajo de campo en donde pudimos recabar los sones y algunos de los diálogos representados en la danza de los negros sordos, también, por medio de la observación directa pudimos identificar y diferenciar los diferentes operarios junto con las actividades que desempeña cada uno y en el presente apartado de esta investigación nos dimos a la tarea de realizar un análisis de estos elementos.

En el capítulo pretendemos demostrar que, a través de los componentes de la danza como la música, los movimientos, los personajes y su atuendo, quedó el registro del trabajo en los cañaverales de las haciendas e ingenios azucareros y no solo del trabajo sino de los diferentes operarios, entre los que el africano y sus

descendientes cobran gran relevancia; y que no siempre la sociedad deja su historia en un documento escrito, sino que utiliza diferentes mecanismos y un ejemplo es esta danza.

3.1 La danza como testimonio del trabajo en las haciendas azucareras

La danza de los negros sordos se realiza en el municipio de Capulhuac y en algunos pueblos del municipio de Tianguistenco como San Pedro Tlaltizapán y Gualupita Yancuictlalpan, en el Estado de México; actualmente otros lugares la han adoptado, sin embargo, nosotros nos enfocamos en los lugares antes mencionados debido a que estos tienen más tiempo de realizar la danza.

Imagen 2: Maringuillas de San Pedro Tlaltizapán



Fuente: Archivo Personal del Sr. Jiménez Bustamante, Cruz, 1968 (Aprox.)

La danza es originaria del estado de Morelos y en el capítulo dos hemos mencionado que llega al sureste del Estado de México por trabajadores temporales que iban a Morelos durante la temporada del corte de caña a laborar en los ingenios azucareros; y justamente en la danza de los negros sordos podemos observar que se recrea el trabajo realizado en los cañaverales, en los diferentes sones interpretados se muestra alguna actividad específica relacionada con la producción de caña, para posteriormente procesar el jugo de la caña y obtener azúcar, cada uno de los personajes desempeña un papel en determinado y por medio de la música, los movimientos y diálogos se indican las diferentes actividades a realizar, que posteriormente analizaremos.

En el capítulo uno realizamos una breve interpretación en torno a lo que pueden significar los adjetivos negro y sordo en la danza; concluimos que lo negro hace alusión a la población negra traída de África para desempeñar diversas actividades en la Nueva España, a falta de población nativa para desempeñar las diferentes empresas, la producción de azúcar fue una de ellas y en las que esta población tuvo gran relevancia. Con respecto al término sordo dedujimos que refiere la resistencia puesta por esta población negra y sus descendientes ante la esclavitud de la que eran sujetos, pero también en lo sordo encontramos estereotipos (sobre todo negativos) que se gestaron en torno de esta población, como desobedientes, rebeldes, violentos, borrachos y libidinosos, y algunos de estos estereotipos también los vamos a encontrar en la danza de los negros sordos.

Una de las principales actividades en donde se utilizó a esclavos negros de África fue en la producción de azúcar en trapiches e ingenios azucareros²³⁹ de la Nueva España. El negro y sus descendientes fungieron una labor fundamental en la producción de azúcar y al respecto Gonzalo Aguirre Beltrán dice:

La relación íntima entre el trabajo esclavo y la producción de azúcar, que caracteriza a la esclavitud colonial, es a tal punto importante que hoy en día nos parece difícil aceptar el establecimiento y la prosperidad de la industria azucarera de no haberse contado con la cooperación forzada del negro africano [...] sin él parece como si no hubiera sido posible poner en movimiento la pesada fábrica de ingenios y trapiches en todo el ámbito del país²⁴⁰.

Aguirre Beltrán recalca la relevancia que tuvieron los esclavos negros dentro de la industria azucarera pues como vimos en el capítulo dos, con el descenso de la población nativa y con la imposición de no utilizar a indígenas como esclavos, la población africana cobró importancia para el funcionamiento de los ingenios azucareros. Beatriz Scharrer menciona que la utilización de los negros fue una característica distintiva de los ingenios en la Nueva España y cuando se fundan los primeros ingenios en América los esclavos especialistas traídos de las Islas

²³⁹ Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El negro esclavo... Op cit.*, p. 81

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 84

Canarias fueron los encargados de llevar a cabo el beneficio de la caña de azúcar²⁴¹.

Los hacendados azucareros preferían la adquisición de esclavos hombres porque rendían más en la producción de la caña y del azúcar, pero también se obtuvieron mujeres, aunque en menor cantidad y en varios casos su número aumentó más por causa de un crecimiento demográfico natural, que de su compra²⁴²; en la danza de los negros sordos la figura femenina africana la vemos con el personaje de la maringuilla que se involucra en diversas actividades.

En la danza observaremos las diferentes actividades realizadas en los cañaverales azucareros y con ello la organización del trabajo, que se puede diferenciar de acuerdo con los diferentes personajes partícipes y por el atuendo que utilizan, vemos las relaciones establecidas entre los operarios y los distintos grupos sociales que se representan: los españoles, los indios y los africanos y sus descendientes.

Pero antes que se represente la danza en los días de fiesta, primero deben de realizarse algunas actividades y preparativos y en el siguiente inciso haremos mención de ello.

3.2 Preparativos previos en torno a la representación de la danza

La danza de los negros sordos ha logrado sobrevivir con el tiempo y esto ha sido posible en gran medida por la participación de la población de cada lugar en donde se presenta esta manifestación y no solo por los danzantes sino porque en cada pueblo existen los cargos de mayordomos responsables de los preparativos para la realización de la danza. Los mayordomos son una familia que deberá encargarse de “sacar” a la danza, el matrimonio debe realizar los preparativos para los días de fiesta que se presenta la danza; tienen bajo su responsabilidad el cuidado el santo patrono al que se danzará, se encargan que la imagen religiosa esté enflorada

²⁴¹ Scharrer Tamm, Beatriz, *Azúcar y trabajo...* Op Cit., p. 156

²⁴² Naveda Chávez-hita, Adriana, *Esclavos negros...* Op Cit., p. 100

durante el año que está bajo su cuidado, además deben de organizar los ensayos para que las personas aprendan los pasos de la danza. Los mayordomos también deben contratar a los músicos que tocarán desde los ensayos, las vísperas y los días de fiesta y el día de la coronación (cuando se entrega el cargo de mayordomo a una nueva familia), también deben de encargarse de conseguir a la persona que enseñará los pasos de la danza llamado maestro de pie.

Imagen 3: Virgen de Guadalupe de la danza los negros sordos en Gualupita



Carmona Jiménez, Tania, 12-12-2014

Imagen 4: San Isidro Labrador de la danza los negros sordos en San Pedro Tlaltizapán



Carmona Jiménez, Tania, 21-02-2014

Imagen 5: San Bartolomé Apóstol de la danza los negros sordos en Capulhuac



Carmona Jiménez, Tania, 06-03-2017

Cada año se hace el cambio de mayordomo, para el caso de Capulhuac los mayordomos desempeñan el papel de los hacendados dentro de la danza y el

capitán será representado por los mayordomos que recibirán a la imagen el año siguiente, para el caso de San Pedro Tlaltizapán, la familia que recibe la danza serán los personajes principales en la representación de la danza (capitán, guarda campo, guarda corte y guarda caña), pero en el caso de Gualupita estos personajes los interpretan las mismas personas año tras año. Los días en que se representa la danza varían en cada población, pero las más significativas en Capulhuac (en honor a San Bartolomé Apóstol) y San Pedro (en honor al Santísimo Sacramento, pero la danza se ofrece a San Isidro Labrador) durante el carnaval, para el caso de Gualupita es durante su fiesta patronal (en honor a la virgen de Guadalupe), el 12 de diciembre.

Los mayordomos deben contar con un presupuesto económico alto por todos los gastos que deben realizarse porque además deben proporcionar alimento a los danzantes tanto en los ensayos como en los días de fiesta y justamente de los ensayos hablaremos en el siguiente inciso.

3.2.1 Los ensayos

Una de las labores que tienen a cargo los mayordomos de los negros sordos es realizar los ensayos, en estos, las personas que participarán de la danza aprenden y practican los pasos, movimientos de la danza y en caso de que lo requiera deberán repasar determinados diálogos. Generalmente se realizan de tres a cuatro ensayos una vez por semana y pueden durar de tres a cuatro horas, eso depende de los mayordomos a cargo; se realizan los fines de semana o entre semana para el caso de Capulhuac pues, por su principal actividad, la venta de barbacoa, los días más favorables para su venta son los fines de semana.

Durante los ensayos se aprende y se dan indicaciones para el día de la presentación y una vez que culminan, los mayordomos ofrecen comida a las personas que se presentaron al ensayo. A los ensayos no sólo asisten los futuros danzantes o los músicos, sino que también lo hacen espectadores que van por gusto o curiosidad.

Los mayordomos se encargan de visitar a algunos familiares o a personas que sepan que bailen en la danza año con año para que los acompañen durante su cargo o a conocidos para que sean partícipes. Los mayordomos junto con la imagen religiosa y con algunos de sus familiares, van de casa en casa pidiendo a las personas que se presenten a bailar, ya sea desde los ensayos o en los días de fiesta. A pesar de que alguna persona no haya sido invitada puede ser partícipe de la danza, pero a los que los visitan con la imagen se ven comprometidos a asistir pues es un compromiso que adquieren no sólo con los mayordomos sino con el santo patrono; para el caso de Capulhuac, el santo patrono es San Bartolomé, en San Pedro Tlaltizapán en San Isidro Labrador y en Gualupita Yancuitalpan es la virgen de Guadalupe. Después de los ensayos viene al fin la interpretación, pero un día antes de la fiesta se realizan las vísperas.

3.2.2 Días de víspera y días de fiesta

Las vísperas que se realizan un día antes del día de la fiesta, en ellas, las diferentes danzas representadas en los pueblos, entre ellas la de los negros sordos, acuden a las casas de los mayordomos que tienen a su cargo las principales imágenes religiosas de cada pueblo y danzan por un tiempo. Las vísperas comienzan en la tarde y pueden terminar incluso en la madrugada dependiendo de la distancia entre la casa de cada uno de los mayordomos y el tiempo que permanezcan danzando, una vez que terminan de danzar reciben un pequeño aperitivo por parte de los mayordomos de las imágenes a las que visitan, suelen ofrecer pan, tamales, tostadas o algún otro tipo de antojito junto con te, atole o café.

El día de la fiesta se reúnen en casa de los mayordomos de los negros sordos los danzantes y los músicos porque salen de ahí para hacer un recorrido por las principales calles del lugar. Lo hacen en compañía de tractores que van adornados con papel picado y con cañas que regalan a la gente que sale a las calles a observar la danza. Posteriormente se dirigen a la iglesia en donde se presentan ante la

imagen del santo patrón a quien es dedicada la fiesta y de ahí se dirigen al lugar al que les es designado para danzar.

Imagen 6: Portada de la entrada de la “hacienda” de San Isidro Labrador



Carmona Jiménez, Tania, 03-03-2014

La danza comienza en la tarde alrededor de las tres o cuatro de la tarde y termina poco antes o después de las diez de la noche, cada uno de los danzantes, incluyendo los mayordomos, deben de llevar una *reliquia* que es algo que puedan regalar a los asistentes como dulces, trastes, pan u alguna otra cosa. En estos días de fiesta, los mayordomos deben de ofrecer alimentos a los danzantes y a familia de los danzantes, pero como ellos se encuentran participando en la danza hay matrimonios a los que previamente van a ver para que funjan la labor de *topiles* que tienen que distribuir las tareas entre ellos como la preparación de los alimentos, el acarreo de las cosas de la casa del mayordomo al lugar en que se danza, la distribución de la comida y la limpieza del lugar.

Cuando ha finalizado el primer día de la fiesta los danzantes deben dejar la imagen en la iglesia para que al día siguiente se continúe danzando y al día siguiente se presenta y se hace pública la próxima familia que recibirá la danza y se encargará de realizarla el año que sigue y una vez culminados los días de fiesta se lleva a cabo la coronación en donde se hace formalmente la entrega del mando.

3.3 Personajes partícipes

En la danza de los negros sordos se muestra la forma de organización de la fuerza de trabajo en las haciendas azucareras, cada uno desempeña alguna actividad y por su atuendo se diferencian. Los personajes que conforman la danza son: el señor amo o hacendado, cuentepeco, capitán, guarda caña, guarda campo, guarda corte, Juan de la Rosa, Maringuilla, María Antonia, negro sordo y Joselito del campo, todos desempeñar una actividad específica y que conforme se desarrolle el escrito se mencionarán y aunque la danza se llama negros sordos, en el caso de San Pedro Tlaltizapán es más conocida como la danza de las maringuillas por la fuerza que ha cobrado la figura de este personaje en los últimos años.

Gisela Von Wobeser escribe que el devenir de los *trabajadores transcurría entorno a las actividades agrícolas y la seguridad de su existencia era interrumpida únicamente por los eventos y festividades religiosas*²⁴³, los diferentes operarios estaban sujetos al trabajo realizado en las haciendas, su cotidianidad transcurría en las labores que realizaban en la hacienda.

En nuestro siguiente inciso mencionaremos el papel que desempeñan los diferentes personajes de la danza y veremos que tanto hombres, mujeres y niños se hacen partícipes.

3.3.1 Actividades de los diferentes “operarios” dentro de la danza

En este inciso hablaremos de los personajes que integran la danza, de su atuendo y la actividad que desempeñan, algunas de las actividades son asignadas por el personaje “señor hacendado” cuando inicia la danza.

²⁴³ Von Wobeser, Gisela, *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial (1608-1729)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, p.37

Imagen 7: Personaje del hacendado



Carmona Jiménez, Tania, 25-07-2016

El hacendado: es el dueño de la hacienda y espera en todo momento obtener buenas cosechas para que la ganancia sea redituable y a su vez debe asegurarse de que la hacienda se mantenga trabajando y debe redituar a los operarios²⁴⁴. Por lo general visten con un gabán, sombrero, botas, llevan una cuarta de cuero; anteriormente solían ir a caballo y su atuendo era la de un charro²⁴⁵. *El hacendado representaba el papel de amo omnipotente, su voluntad era ley y sus determinaciones influían en forma decisiva sobre las vidas de los trabajadores*²⁴⁶.

Cuentepeco: tiene a su cuidado los linderos de la hacienda. Viste con calzón de manta, camisa de manta, sombrero de palma del que cuelgan unas tiras de rafia que asemejan a una trenza larga, calza huaraches, porta un morral en donde guarda un libro que contiene el registro de los límites territoriales de la hacienda, por lo

²⁴⁴ Entrevista a Verona Flores, Rodolfo Elías, Habitante de Gualupita Yancuitalpan, danzante de los negros sordos, 12-12-2014

²⁴⁵ Caballero Arroyo, María del Socorro, *Danzas regionales*, México, Secretaría de Educación Pública, 1998, p.

²⁴⁶ Von Wobeser, Gisela, *San Carlos Borromeo... Op Cit.*, p. 37

general es interpretado por un adulto mayor, solía llevar cabellera larga hasta la cintura, una máscara blanca, algodón blanco con rayas rojas y un machete.

Imagen 8: Personaje del cuentepeco



Carmona Jiménez, Tania, 12-12-2014

En una relación de Guillermo Prieto se menciona a Cuentepecos o cuentepequeños que eran indígenas del pueblo de Cuentepec en Morelos, la descripción realizada asemeja a la representación del cuentepeco que se realiza en la danza:

Si, señor; los indios en su mayor parte emigran en partidas pequeñas de su pueblo en busca de trabajo en las haciendas y en pueblos más o menos distantes de la tierra caliente [...] pero donde quiera emigran los cuentepequeños, se les puede distinguir a tiro de ballesta: un vestido compuesto del yelmo de Mambrino, de un tejido especial, de donde una manta con una abertura para meter la cabeza, y el calzón de gamuza, no varía un ápice en ningún individuo, su andar es semejante; sus maneras las mismas; el sonido de su voz idéntico. Viajan sin familia [...] el solo distintivo que tiene su sombrero es un listón azul o negro²⁴⁷.

²⁴⁷ Prieto, Guillermo, *Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de un viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico. Y un paseo a Cuernavaca. El mes de octubre de 1845*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1968, p. 140

Capitán: vigila a todo el personal que trabaja en la hacienda. Viste camisa y pantalón (No es de un material o color en específico), botas, sombrero y una especie de bufanda.

Imagen 9: Personaje del capitán



Carmona Jiménez, Tania, 16-02-2015

Los puestos más altos dentro de las haciendas azucareras eran los de administrador y mayordomo, los ingenios grandes contaban con ambos y los pequeños establecimientos solo tenían a uno o incluso el mismo dueño podía desempeñar esa. A su cargo estaba la administración general de las haciendas, además debían supervisar el desempeño del trabajo, procurar que la mano de obra fuera la óptima, llevar la contabilidad, vigilaba los envíos de azúcar al mercado y comparaban los insumos necesarios²⁴⁸.

Guarda caña: al igual que el capitán, viste camisa y pantalón de color y de ningún material en específico, pero debe de llevar una especie de chicote, ya que a su cargo están los negros sordos.

Guarda campo: verifica que los operarios trabajen dentro de las plantaciones y que la cosecha vaya de acuerdo con lo previsto. Viste camisa y pantalón, usa sombrero y botas.

²⁴⁸ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda... Op Cit.*, p. 263

Guarda corte, se encarga de vigilar las cañas que han sido cortadas, visten pantalón y camisa de color, usan sombrero y botas. En el estudio que realiza Scharrer Tamm menciona que por lo pesado del corte de caña, era indispensable que el guarda corte vigilara que se llevara a cabo esa actividad porque de la manera en que se realizara dependía la cantidad de jugo que se obtenía de la caña, por lo que era indispensable vigilar el cultivo “despachado” -cuando la caña de azúcar se cortaba-, además debía procurar que los animales no entraran a comerse la caña y que los campos no se incendiaran²⁴⁹, cargos que en la danza los desempeñan el guarda campo y el negro sordo.

Juan de la Rosa: se encarga de trabajar la tierra y prepararla para que se comience la siembra. Usa calzón y camisa de manta, sombrero, lleva consigo un morral en el que portan la semilla, una garrocha adornada con flores y tiras de papel de colores, la cual les sirve para ir marcando la tierra y abrirla para introducir la semilla, casi siempre su máscara es de tez blanca.

Imagen 10: Juan de la Rosa sin Máscara



Carmona Jiménez, Tania, 27-02-2017

Imagen 11: Juan de la Rosa con máscara



Carmona Jiménez, Tania, 22-02-2015

²⁴⁹ Scharrer Tamm, Beatriz, *Azúcar y trabajo... Op Cit., p. 90*

Maringuilla: esposa del Juan de la Rosa, además de atender a su esposo, se dedica, también del cuidado de los infantes. Viste faldas largas y la mayoría floreadas, usa blusas bordadas, mandil, chal o reboso, collares, pulseras y aretes, la máscara en algunos casos es negra y otras es blanca. Casi siempre es representada por hombres; utilizaban una zalea de borrego, de preferencia negra, que adornaban con moñitos de colores para simular el cabello chino, aunque en la actualidad, la presencia afro ha ido diluyéndose la utilización de máscaras negras ha disminuido y las saleas y pelucas chinas se han remplazado por pelucas de colores.

Imagen 12: Personaje de la Maringuilla



Carmona Jiménez, Tania, 03-03-

Imagen 13: Maringuillas con máscaras negra y blanca



Carmona Jiménez, Tania, 22-02-2015

María Antonia: hija del hacendado, también contribuye con atender al personal. Para el caso de Gualupita y San Pedro la falda es negra de terciopelo y para el de Capulhuac es como la de la maringuilla, además de que en este último lugar sus blusas también son bordadas y se peinan de trenzas.

Imagen 14: Personajes de María Antonia



Carmona Jiménez, Tania, 03-03-2014

Joselito del Campo: niño dentro de la danza, ayuda en la siembra de la semilla o para desyerbar los campos. Solían vestir camisa y pantalón de manta y lleva un morral.

Imagen 15: Personaje del Joselito del Campo



Carmona Jiménez, Tania, 05-04-2015

Negro sordo: se encarga de cuidar la plantilla para que ningún animal la coma. Camisa blanca, algunos portan una escopeta, algunos llevan en el hombro algún animal o reptil, y su tan peculiar máscara. Aunque son los protagonistas de la danza, se encuentran en última instancia dentro de la jerarquía de la hacienda y los operarios.

Imagen 16: Personaje del negro sordo



Carmona Jiménez, Tania, 27-02-2017

Como hemos mencionado, se atribuye el nombre a cuestiones fenotípicas y a la resistencia puesta ante la situación de esclavitud, el trabajo de los esclavos era constantemente vigilado porque no se confiaba en que sus labores las desempeñaran bien o por su propia cuenta. Eran considerados flojos, irresponsables y negligentes y esa actitud frente al trabajo pudo haber significado una forma de protesta contra la sobreexplotación y los malos tratos a los que estaban sometidos²⁵⁰.

²⁵⁰ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera...* Op Cit., p. 245

3.4 ¡A zapatearle duro! Sones que la componen

Como hemos mencionado con antelación, los sones nos permiten distinguir momentos y lo que se pretende demostrar en la danza. La palabra *son* comenzó a utilizarse a lo largo del siglo XVII para designar piezas que comprenden la práctica de la música, canto y baile²⁵¹, y en la danza podemos encontrar estos tres elementos. La música está integrada por un violín, una guitarra y actualmente un bajo, pero antes de implementar este instrumento se utilizaba un contrabajo. Son diversos los sones interpretados, repiten constantemente durante la representación de la danza, a excepción de la venia y paso de camino que únicamente se interpretan al inicio y al final de la danza y de ellos hablaremos posteriormente.

Mientras se danza, notamos que no solamente se recrean las diferentes labores encomendadas por el hacendado, también observamos que los trabajadores interactúan, compiten por ver quien trabaja o le zapatea mejor, además vemos que incluso las relaciones amorosas entre mujeres y hombres se hacen presentes.

Con el paso de camino se da inicio a la danza, posteriormente se interpretan otros sones que dan comienzo de la representación del trabajo en los cañaverales como el paso cruzado, paso doble sencillo, la siembra, el corte de caña, la calambrina, la borrachita y el guajito, también están la comida, la muñeca y para finalizar e indicar que el fin de la jornada ha llegado se interpreta paso de camino.

Hasta hace algunos años se incluía ganado dentro de la danza y actualmente se ha intentado readoptar la práctica, sin embargo, resulta algo peligroso para los asistentes pues los animales pueden asustarse con la multitud y se pierde el control sobre ellos. Se utilizaban bueyes y yuntas para aludir a la preparación de los campos y la carga de la caña; los caballos siguen presentes pero solo en los recorridos que realizan los danzantes antes de llegar al atrio de la iglesia donde se lleva a cabo la danza.

²⁵¹ Corona Alcalde, Antonio, "El documento y la oralidad: dos fuentes complementarias para reconstruir las prácticas musicales del barroco novohispano" en, *Boletín del AGN*, número 8, México, abril-junio 2005, p. 84

El ganado vacuno, mular y caballo era auxiliar en las labores de la hacienda, se utilizaba para tracción, carga y montura; generalmente el ganado vacuno se usaba para tirar el arado, para el arrastre de carretas, conducir caña al molino y para impulsar el trapiche (si no era hidráulico)²⁵². El ganado caballo servía para montura y las yeguas para la producción de mulas y estas últimas eran utilizadas para conducir la caña, impulsar el trapiche, para carga, montura, y transporte²⁵³ (ya fuera para materias primas o para transportar azúcar al mercado) y aunque físicamente ya no estén presentes, en los diálogos de la danza se mencionan.

Imagen 17: Yunta de bueyes en la danza de los negros sordos



Carmona Jiménez, Tania, 27-02-1017

Una vez que hemos mencionado a los personajes y su vestimenta que los distingue, continuamos con los sones interpretados en el transcurso de la danza y el primero de ellos es la venia, cabe aclarar que los sones se recuperaron por medio del trabajo de campo y con ayuda del maestro de pie (Cruz Jiménez Bustamante) y el músico (José Luis Jiménez Arcadio) pudimos distinguir cada uno para posteriormente realizar su interpretación y en los siguientes apartados nos damos a la tarea de referirlo.

²⁵² Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera...* Op Cit., p. 206

²⁵³ *Ibidem*, p. 208

3.4.1 La venia. Bendición del espacio y petición por una buena producción

Cuando los danzantes se disponen a entrar al espacio en el que se desarrollará la danza se dice el siguiente diálogo:

Hacendado: “ora” si capitán hemos llegado a la hacienda, solo le pido un pequeño favor.

Capitán: Claro que sí señor hacendado, no se preocupe, para eso estoy.

Hacendado: Cuentepeco, cuentepeco, cuentepeco.

Cuatepeco: Upale compadre, ¿me mandó llamar señor hacendado?, aquí estoy en su presencia ¿Qué es lo que desea?

Hacendado: Quiero que me hagas el favor de guiarme por mis tierras, la hacienda, quiero que me nombres los linderos.

Cuatepeco: Con mucho gusto señor hacendado, haré esa petición que usted me dice, yo le mostraré linderos, los lugares más principales de esta hacienda, usted ha tenido confianza en mí y he tenido a mi ese cargo de cuidar la hacienda como si fuera mía, la más grande, la de nuestro Santo patrón, San Bartolomé apóstol.

Hacendado: Muy bien Cuentepeco. Ahora si capitán, vamos a... Dios nuestro señor cantando la alabanza de todos los operarios.

Después los músicos interpretan el son de paso de camino y ponen al santo patrono en el altar, los danzantes se forman en fila y se hincan tres veces ante la imagen, la tercera vez permanecen hincados y se canta “la alabanza” y los danzantes lo repiten:

Santo Dios

Santo fuerte

Santo inmortal

Líbranos señor de todo mal

Líbranos señor de todo mal
Líbranos señor del infernal
Líbranos señor del pecado mortal
Bendita sea tú pureza y eternamente lo sea
Sólo en ti se recrea tan preciosa belleza
A ti celestial princesa, Virgen sagrada María
Yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón
yo te ofrezco en este día y dame tú compasión
No nos dejes madre mía y danos tú bendición
Danos paz en esta vida y en la otra la salvación
si es aquí o no es aquí donde venimos a dar
venimos a venerar esta fiesta titular
venimos a venerar este santísimo altar
venimos a venerar al patrón (dicen el nombre del santo
patrono respectivo)
La santiguada
Macure de la santa cruz
Sequite aquí, séquite ahí Taque taraque
Amén Jesús
Alabado sea el santísimo sacramento para siempre (se repite
tres veces)

Y después de esto se identifican los linderos de la hacienda y para esto se interpreta el son de paso de camino y posteriormente se van asignando las diferentes tareas a los operarios.

Hacendado: Capitán, capitán, capitán

Capitán: Si señor hacendado, ¿Qué se le ofrece? ¿Para qué me ha mandado traer?

Hacendado: Quiero que me hagas favor de traer a mi presencia al más viejo de esta hacienda, el de más confianza, tiene en su poder, en sus manos, las escrituras, los mapas de estas tierras, de esta hacienda que es el cuentepeco.

Capitán: Claro que sí señor hacendado, no se preocupe en un momento estará a su presencia de usted.

Así que el capitán procede a llamar al Cuentepeco para informarle que el hacendado necesita de sus servicios.

Capitán: Cuentepeco, cuentepeco, cuentepeco

Cuentepeco: Húpale compadre, ¿Me mandó llamar señor capitán? Aquí estoy en su presencia, buenas tardes.

Capitán: El que te ha mandado traer, el que te ha mandado llamar es el señor hacendado

Cuentepeco: ¿A dónde puedo encontrar al señor hacendado?

Capitán: En su oficina de esta hacienda

Cuentepeco: Con su venia señor capitán voy a buscar al señor hacendado haber para qué me necesita, húpale compadre. (Va en busca del hacendado)

Cuentepeco: Alabo a Dios hacendado (Primero lo dice en náhuatl y después en español) buenas tardes señor hacendado ¿Me mandó llamar?, me dijo el señor capitán que me había mandado llamar, aquí estoy en su presencia.

Hacendado: Claro que si cuentepeco, ya que tú eres el más viejo de esta hacienda, el de más confianza, el que tiene en sus manos, en su poder las santas escrituras, los mapas de estas tierras de esta hacienda, tú que las conoces muy bien como la palma de tú mano quiero que me hagas favor, que me indiques, que me marques, que me nombres los linderos de esta hacienda para que así mismo echemos primera raya con mis operarios, no vayan a invadir haciendas ajenas , que es lo que no quiero, tener dificultades con los hacendados.

Cuentepeco: Claro que sí señor hacendado, aquí le muestro las escrituras de esta hacienda, aquí están todos los linderos aquí están todas las milpas que se trabajan y aquí tenemos los mapas, mire nomas aquí está la hacienda más grande, la de nuestro santo patrón (nombran el santo patrón al que ofrezcan la danza) , con mucho gusto le mostraré uno a uno todos los linderos como es el de Acamilpa, el de Santa Rosa, el de Santa Inés, el de Temixco, tenemos todos los linderos, aquí están todos, yo le mostraré durante el camino uno por uno de los linderos que tenemos en esta hacienda, los que usted ha tenido confianza de dejarlos para que los cuidara, yo aquí le entrego en sus manos el mapa, las escrituras y todo lo que me ha encomendado de esta hacienda.

Hacendado: Claro que si Cuentepeco, no tengas cuidado, voy a seguir tus pasos y tus consejos, de tus palabras es oro en esta hacienda.

Cuentepeco: Con mucho gusto señor hacendado

(Música, de nuevo la venia, esta vez para identificar cada uno de los linderos)

Cuentepeco: Vamos llegando al primer lindero, este lindero muy importante colinda con la hacienda de Santa Rosa (Marcan el lindero, ponen piloncillo y dulces y a su vez un Juan de la Rosa señala el lindero con su garrocha).

(Se dirigen hacia el segundo lindero) Vamos llegando al segundo lindero, este lindero también es importante porque colindante con la hacienda de Santa Inés (Un Juan de la Rosa nuevamente marcan el lindero) Este es el segundo lindero señor hacendado.

Hacendado: Muy bien cuentepeco, voy tomando en cuenta de los linderos, las haciendas colindantes.

Imagen 18: Cuentepeco muestra mapas al hacendado



Carmona Jiménez, Tania, 27-02-2017

Cuentepeco: Vamos llegando al tercer lindero, este lindero también es importante, es el que colinda con la hacienda treinta.

Tenemos el cuarto y último lindero señor hacendado, este lindero es muy grande, este colinda con la hacienda más grande también, la de Temixco (Marcan el lindero). Así es señor hacendado estos cuatro linderos que fueron que los tome en cuenta para que los operarios no vayan a pasarse a tierras aledañas...

Hacendado: Muy bien cuentepeco, no tengas cuidado, me parece que marcaste todos los linderos de todas las haciendas colindantes, ahora si barbechán vamos a aventar primera raya para hacer los beneficios de esta hacienda con el trabajo de todos los operarios, vamos a trabajar como Dios manda, hombro con hombro.

Cuentepeco: Ahora si muchachos, vamos a trabajar como Dios manda, vamos a tener contento al señor hacendado, quiero que todos ustedes pongan lo que sea de su parte para que salga muy bien nuestro trabajo.

Imagen 19: Lindero marcado con piloncillo y dulces



Carmona Jiménez, Tania, 09-03-2014

Una vez que se han reconocido los límites territoriales, el hacendado ordena que comiencen con el trabajo y las distintas actividades necesarias dentro de su hacienda y así se lo ordena al capitán para que este último le informe al resto de los operarios.

Hacendado: Ahora si capitán, como te pedí el favor de alabar a Dios nuestro señor, de cantar la alabanza de todos los operarios, ahora te pido otro favor.

Capitán: ¿Qué se le ofrece?

Hacendado: Quiero que tengas más cuidado con ese trabajo. Ahora sí, vamos a trabajar hombro con hombro como Dios manda, en esta hacienda, la más grande de todas las haciendas, la hacienda (dicen el nombre del santo patrón al que se danza).

Capitán: Claro que sí, señor hacendado, no se preocupe, a eso vengo, a trabajar señor capitán con todos mis operarios, que Dios me deje trabajar como Dios manda, eso sí, quiero me...me hace falta semillas, parque para mis tiradores, agua para todos mis operarios, quiero que me cumpla con ese favor.

Hacendado: Claro que sí, capitán, no tengas cuidado, quiero que me hagas llegar ese favor, ese pedido, lo vas a tener por semilla, por parque y agua suficiente para tus tiradores, para que así mismo cuiden la planta, la semilla de caña de Castilla, para que no sea maltratada por los animales que rastrean esta tierra de esta hacienda ya que el cuentepeco me lo mostró para que la vayas conociendo tú mismo.

Capitán: Claro que sí, señor hacendado, no se preocupe, voy conociendo estas tierras de esta hacienda, déjeme llamar a mi comité... para todos mis operarios, ahora sí señor hacendado, Juan de la Rosa, negros sordos, Maringuillas, María Antonias, Joselitos del campo, vamos a trabajar como Dios manda.

Se dan órdenes a los demás operarios:

A los Joselitos del campo:

A todos los Joselitos del campo quiero que estén listos porque ya vamos a principiar con los primeros beneficios y los novillos no los vayan a pisar.

A las Maringuillas:

Hacendado: A ver tu Maringuilla cómo has tratado tu Juan de la Rosa porque por eso anda de borracho, anda asombrándose sobre los guamúchiles qué le has dado un desprecio, por eso se ha alejado de tu lado.

Maringuilla: Eso si no señor amo, es que tiene su vicio, es ser borracho, por eso mis Joselitos, mis María Antonias ya no tienen que cobijarse, por eso los traigo descalzos.

Como vemos en esta parte del diálogo, los estereotipos donde ven al negro como borracho y flojo se hacen presentes. Después se les pide a los negros

sordos que tengan cuidado con la plantilla por si algún animal intenta invadirla, pero que tengan especial cuidado con la víbora cincuate.

Hacendado: A ver los negros sordos, quiero que tengan cuidado con esa plantilla, con todas esas semillas, maten al cincuate para que no vayan a tirar la plantilla.

Después al Juan de la Rosa preguntan cómo se va a trabajar y de acuerdo con lo que diga el hacendado comienzan a laborar.

Juan de la Rosa: Ahora sí señor amo, cómo vamos a trabajar, ¿por luchas (24 surcos) o por tareas (6 surcos)?

Y con esto se da paso a la preparación y trabajo de la tierra y en los sones “paso cruzado” y “paso doble sencillo” se observa esto.

3.4.2 Preparación de la tierra. “Paso cruzado” y “paso doble sencillo”

En estos sones se recrea la preparación del terreno en el cual debía haber mucho cuidado pues la caña de azúcar es muy delicada y siempre debe de haber cuidado desde el momento en que se prepara el terreno, no se produce en los lugares con menos de 19° centígrados y existen agentes dañinos como heladas, sequías, vientos secos, y ardientes y la humedad excesiva²⁵⁴.

Antes de sembrar la caña se tenía que preparar el terreno que consistía en destruir la caña vieja, aflojar la tierra, pulverizarla y esponjarla. Luego se trazaban los surcos, las crestas y las regadoras, esto se hacía con la finalidad de habilitar la tierra, después se preparaban los surcos, tenía que hacerse con mucho cuidado para permitir el desarrollo correcto de la caña, sin que se obstaculizara una semilla²⁵⁵.

²⁵⁴ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 213

²⁵⁵ Flores García, Georgina, Ma. Elisa Bribiesca Sumano, Magdalena Pacheco Régules, Marcea J. Arellano González *Azúcar, esclavitud y enfermedad... Op Cit*, pp-74-75

El trazado de los surcos era una tarea complicada porque los surcos tenían que correr paralelos y tener una inclinación tal para que el agua pudiera deslizarse lentamente y humedecer bien la tierra. En caso de que el declive no fuera suficiente el agua podía atascarse y se formaban charcos provocando que la caña se pudriera, pero si por el contrario, era muy pronunciado, el agua corría con demasiada rapidez, no se alcanzaba a humedecer el suelo y arrastraba consigo tierras y plantas²⁵⁶. Cualquier falla que se llegara a cometer desde el inicio del proceso de la preparación y surcado del terreno se prolongarían durante el resto y afectaría el crecimiento de la caña²⁵⁷, así que siempre debían haber cuidado y precisión en estas actividades.

3.4.3 Cultivo, y cuidado. “La siembra”

Después se interpreta el son de la siembra y los diferentes operarios se ocupan de ello. La siembra se hacía mediante trozos de caña de unos 50 cm de largo, que se cortaban de plantas maduras y se introducían en los surcos, sobreponiendo los extremos. Después se cubría con tierra que se tomaba de las crestas, dejando estas trucas, este proceso se podía prolongar debido a que después de la cosecha surgen nuevos brotes. La semilla se podía obtener de los campos de “soca” o “resoca”, plantas que ya habían recibido uno o dos cortes respectivamente de los campos de “caña plantas” que eran los retoños de la semilla²⁵⁸.

Durante el periodo de crecimiento de la caña se tenían que realizar diversas tareas, que recibían el nombre de beneficios y consistían en deshierbar, aflojar la tierra, mantener bien trazados los surcos y trasladar la tierra de las crestas a los surcos²⁵⁹ y en la danza el hacendado le pide al capitán que lo ayude a realizar los beneficios

²⁵⁶ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera en la época colonial*, 2 ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, p. 217

²⁵⁷ Sánchez Navarrete, Federico, *Materia prima: caña de azúcar*, 2 ed., México, 1992, p. 28

²⁵⁸ Sharrer, Tamm, Beatriz, *Azúcar y trabajo... Op Cit.*, 1997, p. 67

²⁵⁹ Von Wobeser, Gisela, *La hacienda azucarera... Op Cit.*, p. 218

en donde se revisan los campos para procurar que todo se encuentre en óptimas condiciones.

3.4.4 Los gañanes y el corte

Imagen 20: Maringuilla con caña durante la representación del corte



Carmona Jiménez, Tania, 27-02-2017

La danza continúa y llega el momento del corte de la caña, pero primero se debe verificar que la caña se encuentre lista. El corte se hacía a mano, con auxilio de un machete o con una herramienta similar y se quemaban los campos probablemente para que se consumieran las hojas y se aniquilaran los animales peligrosos, como las víboras. Los cortadores apilaban las cañas sobre el suelo y después las transportaban al ingenio en carretas, tiradas por bueyes o por mulas.

Al amanecer los operarios se dirigían a los cañaverales junto con carretas y alzadores. Unos se dedicaban al corte y otros a recoger la caña, el personal empleado variaba dependiendo de la distancia de los cañaverales al ingenio y la necesidad de la caña. El corte lo más bajo posible y debía procurarse que fuera de un solo golpe²⁶⁰. Después del corte la caña era transportada al trapiche o al ingenio, el carretero era el encargado de llevarla y detrás de él iban niños o mujeres levantando la que pudiera caerse²⁶¹. En la danza se puede observar el momento en el que los trabajadores realizan el corte y se inclinan, aunque cada vez es menos, para este son se utiliza caña de azúcar que previamente los mayordomos, los topiles y algunos danzantes van a traer a los cañaverales morelenses y cuando termina el son reparten la caña entre la población.

3.4.5 La calambrina

Para que pueda producirse la caña de azúcar es necesario un lugar con clima cálido, sin embargo, esto no siempre era benéfico para los trabajadores pues podían sufrir de un golpe de calor o ser picados por algún animal ponzoñoso y esto provocaba que comenzaran a temblar y esto también lo vemos en la representación de la danza, mientras están laborando algunos operarios comienzan a temblar, incluso caen al suelo porque el temblor es tanto, los demás corren a su auxilio y pretenden dar oxígeno para que respire. Ante las constantes amenazas a las que se enfrentan los operarios se insiste en que tengan cuidado sobre todo con las serpientes que pueden aparecer en algún momento.

Como lo referimos cuando hablamos de la leyenda de origen de la danza, durante un día de trabajo, a uno de los esclavos negros lo muerde una serpiente, y en este son también se evoca ese momento, pues probablemente las convulsiones y

²⁶⁰ Moreno Fragnals, Manuel, *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*, Tomo I, 2da edición, La Habana, Ciencias Sociales, 2014, p. 232

²⁶¹ Flores García, Georgina, Ma. Elisa Bribiesca Sumano, Magdalena Pacheco Régules, Marcea J. Arellano González, *Azúcar, esclavitud... Op Cit.*, p. 78

temblores presentados entre los operarios se deba a la mordedura de alguna serpiente. común que algunos danzantes ofrezcan dulces a los espectadores entre los que llevan algunas víboras de goma, con las que recuerdan que eran el asecho de estos animales era una constante en los cañaverales.

3.4.6 El guajito

En este son se realiza un canto que dice:

Guajito, guajito, súbele y bájale con un pie

Guajito, guajito, súbele y bájale con un pie

Por aquí pasó la muerte con su caballo rabón

Preguntándole a la gente cómo les fue del sarampión

Aquí se arremede a una persona coja, el guajito, recordemos que los accidentes eran constantes y abundaban los mancos, tuertos y lisiados, sobre todo en los trapiches cuando se exprimía la caña de azúcar y alguna extremidad se atoraba entre la maquinaria.

En el canto se le pregunta a la persona cómo les fue del sarampión y para el siglo XVIII se presentó una epidemia entre 1727-1729 que se extendió por gran parte del área central, el bajío y occidente. Aunado a esto, en algunas localidades esta epidemia se acompañó por otros trastornos, como plagas y heladas²⁶². La epidemia de sarampión también afectó las parroquias de tierra caliente del sur de Cuernavaca, aunque el impacto parece que no alteró el ritmo del crecimiento de la población, en el caso de Yautepec el sarampión de 1727-1728 provocó una caída momentánea en los nacimientos, ya que los registros de bautizos siempre estuvieron por encima de los entierros²⁶³.

²⁶² Molina del Villar, América, *Diversidad socioétnica y familias entre las calamidades y crisis del siglo XVIII*, México, Centro de Estudios Superiores de Antropología Social, 2009, p. 101

²⁶³ *Ibidem*, pp. 104-105

3.4.7 La muñeca

En este son podemos observar que se representa el cuidado de los infantes y en este caso la Maringuilla es quien cobra más relevancia porque es ella quien está a cargo de los niños. Es común que los danzantes lleven consigo un muñeco para aludir a los bebés o que incluso lleven a bebés reales mientras interpretan este son y al compás de la música y de cantar “a la rorro niño, a la rorrro” se arrulla a los bebés.

Imagen 21: Maringuillas arrullando a infantes



Carmona Jiménez, Tania, 12-12-2014

Desde el siglo XVI que se estableció un número considerable de familias españolas, se requirieron los servicios de las mujeres de origen africano, sin embargo, no fueron los únicos, también las instituciones gubernamentales, eclesiásticas y/o comerciales recurrieron a sus servicios²⁶⁴ y una de las principales actividades para las que las solicitaron fue como nodrizas y crianza de los infantes.

²⁶⁴ Velázquez María Elisa, *Mujeres de origen africano... Op Cit.*, p. 164

Las actividades de las nodrizas fueron valoradas de manera especial, incluso varias esclavas, negras y mulatas obtuvieron su manumisión. En la Nueva España se requirieron nodrizas, amas de leche o chichiguas para la crianza de los niños y la actividad fue una práctica ampliamente difundida, no sólo entre las mujeres pertenecientes a familias acomodadas, sino entre las mujeres de otros sectores de la sociedad. Sin embargo, las mujeres de las familias de origen español o criollo fueron las que mayormente requirieron de su servicio y a pesar de que algunas de ellas dieron a sus hijos para la crianza a mujeres indígenas o mestizas, existió una especial preferencia hacia a las de origen africano, muchas de ellas esclavas a su servicio²⁶⁵.

3.4.8 La borrachita

Cuando se ejecuta este son nos percatamos que los danzantes muestran un día normal en la jornada del trabajo sin ningún problema hasta que de repente comienzan a tambalearse, no pueden mantenerse erguidos, incluso la música que se torna más lenta indica que algo ha pasado. El señor hacendado pregunta al capitán qué es lo que ha ocurrido puesto que los operarios no realizan sus actividades de la forma que corresponde o incluso han dejado de realizarlas y el capitán responde que debido a la bebida producida por el jugo de la caña, el aguardiente, es que los trabajadores han dejado de laborar.

De nuevo la música regresa a la normalidad y los danzantes continúan ejemplificando su trabajo por los cañaverales hasta que nuevamente la música indica que los operarios se han excedido con el aguardiente y la embriaguez se ha apoderado de ellos. Mientras danzan podemos observar que se abrazan entre ellos porque por si solos ya no es posible mantenerse de pie y no importa el lado de quién estén porque se pueden abrazar hombres con hombres, mujeres con mujeres, o capitanes abrazados de Maringuillas o negros sordos, ahí, en su momento de embriaguez se pueden abrazar con quien sea porque incluso quienes ocupan los

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 187

principales cargos y que están al pendiente que se realice el trabajo por parte de los operarios se encuentran borrachos.

3.4.9 La comida

En medio de la jornada de trabajo y de la danza misma se hace la representación de la comida en donde las mujeres llevan entre sus canastas los alimentos que ofrecerán a todos los operarios. Ahí mismo, en los cañaverales los trabajadores se alimentan para que una vez que terminen continúen nuevamente con su trabajo.

Este son sólo se representa una vez en la danza, en él no solo se simula el momento en que los operarios reciben los alimentos, sino que realmente lo hacen. Como hemos mencionado, el mayordomo es el encargado de proporcionar comida para los danzantes y para la familia que los acompaña.

Imagen 22: Momento en el que es interpretado el son de la comida



Carmona Jiménez, Tania, 25-07-2016

3.4.10 Paso de camino

Paso de camino indica que la danza ha llegado a su fin, anuncia que por ese día han concluido las labores y que ahora los operarios se dirigen a descansar. Cuando inicia el son, los danzantes se forman en frente de su santo patrón, caminan hacia adelante y se inclinan frente a él y se persignan, después dan unos pasos hacia atrás y repiten el proceso dos veces más, caminan hacia la imagen, se arrodillan y se persignan. Después el mayordomo en su papel hacendado junto con su esposa y los topiles toman a la imagen religiosa, las flores y el sahumero y recorren el lugar donde representaron a los cañaverales.

Aquí, el maestro de pie en nombre de los operarios pronuncia un diálogo en donde los trabajadores anuncian su retirada de la zona de trabajo:

Dicen que nos vamos y vámonos,
Dicen que nos vamos y vámonos,
Con todos los Joselitos del campo
Ya se van retirando.
Tarala la la la la.
Puente de San Antonio,
Puente de San Vicente
No les vaya a picar la culebra sanguinaria.
Mañana domingo nos vamos a Xochi
Mañana domingo nos vamos a Xochi
Con todos los Joselitos del campo, ya se van retirando
Y adiós señores amos que pasen muy buena noche.

3.5 Las “visitas”. Relación entre los danzantes de Capulhuac y San Pedro Tlaltizapán

Como hemos podido darnos cuenta, la danza es un ejemplo de que el hombre utiliza diferentes mecanismos para dejar testimonio de su presencia, de su historia en este mundo, por medio de la danza de los negros sordos vemos la recreación del trabajo en los cañaverales de los ingenios azucareros, pero también nos dice que hubo trabajadores del sureste del estado de México que fueron a trabajar temporalmente a tierras morelenses y hay una parte en la danza donde se reafirma esto y es por medio de las visitas.

Hay dos tipos de visitas, pero la que nos alude a los lazos creados entre pobladores del sureste del Estado de México y Morelos es cuando los danzantes del municipio de Capulhuac van a bailar a San Pedro en el segundo día de fiesta o viceversa, los danzantes de San Pedro van a Capulhuac.

Imagen 23: hacendados de Capulhuac y San Pedro Tlaltizapán



Carmona Jiménez, Tania, 06-03-2017

Cuando llegan de visita son recibidos por los hacendados en turno y entre ellos entablan un trabajo en donde el hacendado visitante y los demás operarios se presentan como trabajadores temporales y dicen lo siguiente:

Hacendado visitante: Vengo a pedir trabajo con mis operarios que desean trabajar desde años (...), esta semilla que te vienen a entregar

Hacendado a quien visitan: Con mucho gusto, te acompañaré, en esta bendita hacienda

Hacendado visitante: Capitanas, María Antonias, Maringuillas, y todos mis operarios, reúnanse para seguir trabajando esta hacienda (dicen el nombre del santo patrón a quien visitan)

Después de esto se ponen a danzar juntos y son recibidos al compás del son paso de camino. Durante su estancia, los danzantes visitantes realizan las actividades que según el rol del personaje que representan y los danzantes obsequian parte de su reliquia y en el caso de San Pedro también ofrecen caña para los hacendados a quienes visitan.

Hacendado visitante: Aquí le traigo un poco de semilla, de la hacienda (dicen el nombre del santo patrón de donde se dirigen) para que la revise y nos diga qué es lo que le hace falta sí agua o calor para decirle a mi Juan de la Rosa que trabaje como Dios manda.

Hacendado a quien visitan: Parece que está muy bien, ésta semilla es una de las mejores que han traído a mi atajo, a mi cuadrilla, vaya bien, sin cuidado que tu Juan de la Rosa trabaja como Dios manda que tu Juan de la Rosa trabaja de sol a sol.

Desde que la danza da inicio hasta que casi se acaba se encuentran presentes, ambas haciendas conviven, como si fueran una sola, los danzantes se relacionan, bailan, compiten por ver quién es mejor, juegan y platican, se divierten juntos. La actividad es mutua porque los danzantes de San Pedro también van y visitan a la hacienda de San Bartolomé, o como los pobladores de Capulhuac le dicen San Bartolito. Pero después los danzantes visitantes tienen que retirarse y se despiden

de los hacendados que los recibieron, intercambian palabras con la esperanza que continúen trabajando posteriormente en otra ocasión.

Hacendado visitante: Ahora sí señor hacendado me paso a retirar, y espero haya estado contento con mi trabajo, con mis operarios, el año siguiente, sí Dios nos presta vida nos veremos el año venidero para seguir trabajando como Dios manda, hacienda con hacienda.

Hacendado a quien visitan: Con todo gusto seguiremos trabajando hombro con hombro, codo con codo, hacienda con hacienda sí Dios presta vida y el año venidero seguir trabajando en la hacienda del Santísimo Sacramento y la hacienda de San Bartolomé Apóstol en una sola.

Hacendado visitante: Está muy bien señor hacendado, el último favor que le pido, que me acompañe hasta las puertas de su hacienda que ya me paso a retirar con todos mis operarios que Dios te bendiga a ti y a tu familia, y a todos tus operarios de esta hacienda del Santísimo Sacramento de San Isidro Labrador.

Hacendado a quien visitan: Con todo gusto te acompañaré hasta las puertas de esta hacienda con todas mis capitanas y operarios que trabajan en ésta bendita hacienda.

Hacendado visitante: Está muy bien señor hacendado, ahora sí señor capitán nos pasamos a retirar de esta hacienda de que nos ofrecieron este trabajo.

Capitán: Está muy bien señor hacendado, no se preocupe, yo estoy para todo lo que me indique.

Hacendado visitante: Está muy bien señor capitán, nos pasamos a retirar.

Hacendado a quien visitan: Adiós señores amos, hasta el año venidero sí Dios nos presta vida.

Hacendado visitante: Señor hacendado no se preocupe, el año entrante estaremos trabajando sí Dios nos lo permite, trabajar en su hacienda, del Santísimo Sacramento de San Isidro Labrador, que Dios lo bendiga, buenas noches.

Hacendado a quien visitan: Está muy bien, señor hacendado, no se preocupe, esta es su casa, es su hacienda, esto es un trabajo que Dios manda, nos veremos el año venidero a seguir trabajando con usted y con todos mis operarios, que Dios lo bendiga, buen camino.

Entre danzantes se despiden y se dan la mano, ahora están unidos y comprometidos a volver.

La otra visita es la que se hace entre una danza y otra. Como lo mencionamos, la danza se realiza en el marco de alguna fiesta patronal dentro de los pueblos y si bien, la danza es originaria del estado de Morelos y nos da testimonio del trabajo en los ingenios y haciendas, los pobladores de los diferentes lugares del estado de México la han adoptado, la han hecho suya y con las visitas a las otras danzas nos recuerda que pese a que cada danza represente algo en específico, son parte de la identidad del lugar en donde se desarrollan.

Reflexiones finales

A lo largo de esta tesis sostuvimos que el hombre es generador de cultura y que utiliza diferentes mecanismos para dejar registro de su presencia y de su historia en este mundo. La historia del hombre no precisamente se encuentra en un documento escrito, por el contrario, en esta investigación se demostró que la danza fue un mecanismo utilizado para perdurar la memoria de un sector social específico: los negros.

Al inicio hicimos hincapié en que lo negro referido en el nombre de la danza no es tanto el tizne que se impregnaba en la piel de las personas por la quema de los cañaverales azucareros, con la finalidad de que cualquier animal ponzoñoso o algún tipo de plaga saliera de los campos para que pudiera realizarse el corte de caña; lo negro hace referencia a la presencia de la población africana traída a la Nueva España para que trabajaran en las diferentes empresas, entre ellas la producción de azúcar que ocupó un papel preponderante en el contexto virreinal.

Si bien en los últimos años se han incrementado las investigaciones en torno de la presencia africana en la historia del país, aún falta camino por recorrer y en esta investigación contribuimos con un grano de arena en los estudios de la presencia africana en donde por medio de una danza se ha dejado cuenta del trabajo que realizaron los esclavos en una de las principales empresas en la Nueva España, la producción de azúcar, superada solo por la minería. En esta investigación comenzamos con un breve recorrido por la historia de los africanos en México para comprender cómo y por qué llegaron a estos territorios.

Desde el momento en que fueron perseguidos para su captura notamos una constante resistencia. Resistencia física para no ser atrapados, pero en caso de que esto ocurriera la resistencia se presentó en la búsqueda por huir y ante la incertidumbre de lo que deviniera para ellos al ser sacados de su lugar de origen, muchos de ellos optaron por el suicidio. La resistencia física estuvo presente durante el traslado de los esclavos en los barcos negreros porque muchos perecían en el camino ante las condiciones del viaje, pues los barcos superaban el límite de

su capacidad para compensar las muertes ocurridas en el trayecto del viaje, así los más fuertes eran los que sobrevivían.

En su calidad de esclavos varios de ellos buscaron su libertad, sobre todo por medio de las fugas y la violencia, pero hubo otros que no pudieron escapar de la esclavitud, pero esto no implicó que estuvieran conformes con su condición y utilizaron otras formas de resistencia, no solo la física, pues podían negarse a realizar las tareas que sus dueños les asignaban. La desobediencia fue otra manera de inconformidad frente a su situación y de ahí es donde partimos para deducir que lo sordo en la danza hace alusión a la constante resistencia puesta por la población africana y por sus descendientes, es decir, sordos porque no oían o hacían que no oían y por lo tanto no realizaban los trabajos asignados, o si los realizaban los hacían de mala gana dañando el mobiliario, a los animales y las cosechas, lo que resultaba más perjudicial.

Así que la expresión “negros sordos” hace referencia a la población africana que al no estar de acuerdo con su calidad de esclavos actuaron y tomaron actitudes de resistencia negándose a seguir órdenes y a obedecer; pero también debemos tomar en cuenta que la danza surge a manera de burla por parte de la población indígena, es decir, era la visión que los indios tenían de los negros y en la danza veremos diversos estereotipos en torno de la población africana, por ejemplo que se les considere flojos, borrachos, burlones, lujuriosos y pecaminosos.

Un esclavo era considerado como un objeto y como tal era propiedad de quien lo compraba, pese a que el comprador era dueño del esclavo no siempre tuvo voluntad sobre el actuar del esclavo y como vimos en esta investigación, los esclavos no contaban con otra cosa mas que con su propio cuerpo y es a través de este último que lograron realizar las actividades a las que se les asignaba, pero también por medio de él se relacionaron con el resto de la sociedad, se comunicaron y se expresaron.

Su cuerpo fue un medio por el cual también mostraron su inconformidad ante la esclavitud, una prueba de ello fueron los bailes tan criticados por la sociedad de

momento por la manera en que se bailaba y por lo que en algunos de ellos se cantaba, es decir su contenido atentaba contra la moral y los valores de la época. También vimos que en muchas ocasiones a través de este tipo de manifestaciones más que esperar que se les diera la libertad a los esclavos, lo que buscan era desahogarse. Pero a diferencia de la concepción que tenían los españoles, influida por el cristianismo, el cuerpo para los africanos tenía un significado sagrado porque las deidades se lo habían regalado, por lo que tenían que disfrutarlo.

Cuando algún espectador observa la danza podría surgir la duda del por qué utilizan máscaras negras y hay presencia de cañas de azúcar si en ninguno de los lugares donde actualmente se realiza la danza son productores de azúcar, pero como vimos en la investigación y, nuestros informantes lo refirieron, la danza es originaria del estado de Morelos, pero fue llevada al sureste del Estado de México por trabajadores temporales que acudían en grupos a trabajar durante el corte de caña, por lo que en esta investigación también contribuimos con un registro escrito, en donde se deja memoria de la danza y de las relaciones laborales y comerciales entre Morelos y el sureste del Estado de México que permitieron la apropiación de la danza. actualmente en el estado de Morelos actualmente ya no se realiza la danza de los negros sordos y no sabemos si en algún momento suceda lo mismo en el estado de México, o bien, puede ocurrir que la danza se expanda y sea adoptada en otros lugares como ha sucedido en los últimos años, pero al ser llevada a otros lados puede que no se sepa de dónde viene la danza y que se afirme que el uso de máscaras negras es por el tizne en la piel.

Así que en esta tesis hacemos un rescate de una manifestación de larga duración y llegamos a la conclusión que su origen nos remonta a la época novohispana y se recrea y da cuenta del trabajo de la caña en los ingenios para la producción de azúcar y sus derivados en la zona de Cuernavaca-Cuautla y, como vimos, para que se pudiera sembrar la caña de azúcar se requirió de un clima cálido, de tierras fértiles para su cultivo y de cuerpos de agua para la irrigación de los campos o para que los trapiches funcionaran, ya que algunos funcionaban por medio de fuerza animal pero otros lo hacían por medio de fuerza hidráulica y estos requisitos los

cumplía la zona de Cuernavaca-Cuautla; además, la cercanía con la Ciudad de México permitió tener un mercado para abastecer, de allí que en esta investigación hicimos un breve recorrido por la historia de la producción de azúcar en el actual estado de Morelos.

La tradición ha permitido que la danza se mantenga en el tiempo y pese a que su origen nos alude a la época novohispana y a la zona Cuernavaca-Cuautla y a la producción de azúcar, también nos remonta a los trabajadores en los trapiches e ingenios, tanto africanos como indígenas y españoles y al mismo tiempo a un pasado más cercano, a los trabajadores de algunas partes del sureste del estado de México que iban a laborar temporalmente a los ingenios morelenses durante la época de zafra, para el corte de caña.

Estamos ciertos que no podemos argumentar las diferentes razones del porqué esta danza fue adoptada por la población del sureste del Estado de México; en cambio sí podemos sostener que la danza nos remonta a trabajadores del estado de México; al tiempo que nos refiere de las relaciones laborales-comerciales que existían (o existen) entre los estados de México y Morelos y que no es la única danza del estado de Morelos presente en el sureste del Estado de México, otra de ellas en la danza de los chinelos pero por los intereses de la investigación no la tomamos en cuenta.

Con esta investigación también contribuimos con el registro de los sones y algunos diálogos de la danza porque una cuestión que ha permitido que la danza se mantenga es la tradición y transmisión de esos saberes de generación en generación y no podemos saber lo que ha quedado olvidado, lo que ha cambiado y lo que se ha adaptado, por eso y antes de que con el tiempo se olviden algunos elementos, en esta investigación rescatamos los vigentes.

Con ayuda del trabajo etnográfico pudimos percatarnos que para que la danza logre representarse, primero deben realizarse algunos preparativos y los que danzarán en ella deben aprender y practicar los diferentes pasos. Los mayordomos, topiles,

músicos danzantes y un sinfín de personas logran que año con año se continúe realizando la danza de los negros sordos en las diferentes festividades.

En la danza participan varios personajes y todos realizan alguna actividad en específico; podemos diferenciarlos por el atuendo que utilizan, y vemos que en ella participan desde niños, mujeres, hombres, hasta adultos mayores. En cuestión de jerarquía, quienes ocupan los lugares más altos son el hacendado (dueño de la hacienda), capitán (porque se encarga de administrar la hacienda y las diferentes actividades que en ella se realizan) y el cuentepeco quien posee y resguarda los documentos importantes de la hacienda como los mapas que muestran las extensiones y límites de las propiedades del hacendado, por la investigación de Guillermo Prieto en donde habla de los hombres de Cuentepec, Morelos, pudimos notar que varias de las características continúan en el personaje del cuentepeco que se representa en la danza y para el hacendado es el de mayor confianza no solo por poseer los documentos sino porque al ser el más viejo conoce bien la hacienda y su territorios.

Otros personajes masculinos son el Juan de la Rosa y el negro sordo, el Juan de la Rosa se encarga del surcado del terreno y de la siembra de la caña y pudimos percatarnos que esta labor requería precisión porque de esto dependía en gran medida si se tenían buenas o malas cosechas. El negro sordo además de realizar el trabajo relacionado con el cuidado del campo debía vigilar que ni las plagas ni los animales afectaran a la caña y su crecimiento, así que siempre cargaba una escopeta y un animal como muestra de trofeo por el animal cazado.

Encontramos a dos personajes femeninos, las María Antonias y las Maringuillas. Las primeras pueden ser hijas de los hacendados, pero también podían aludir a mujeres indígenas que debían alimentar a los trabajadores y realizar actividades como el deshierbe en los cañaverales. La Maringuilla es la mujer africana y en ella vemos diversos estereotipos como su actuar lujurioso y coqueto con los hombres, incluso con los espectadores. La Maringuilla no solo realiza actividades relacionadas con el campo, sino que debe encargarse del cuidado y crianza de los infantes, y como vimos en esta investigación, durante este momento también se

podían generar lazos afectivos entre la mujer y el niño; además, en esa convivencia la mujer transfería conocimientos y parte de su cultura a los menores por medio de los cantos o historias que la mujer pudiera contar para entretenerlo.

Los niños son los Joselitos del campo, a ellos se les encargaba el deshierbe y al incluir a los niños dentro de la danza se inculca la tradición de participar en ella y es una forma para que la danza continúe realizándose ya que de generación en generación se infunde la tradición de la danza.

Como vimos, en cada son se recrean los diferentes momentos del trabajo en los cañaverales, desde que se reconoce el lugar en donde se trabajará, se distribuyen el trabajo, la preparación del campo, la siembra y el corte, pero también en los sones refieren a los peligros del trabajo como la mordedura de una serpiente o sufrir un golpe de calor por las largas jornadas de sol a sol. Observamos también los efectos producidos por el aguardiente, bebida obtenida de la caña porque no solo se obtiene azúcar, y notamos que en esos momentos de embriaguez se permitía la convivencia entre los diferentes operarios.

Los pobladores de Capulhuac y San Pedro se han encargado que también por medio de la danza haya quedado registrado que comparten un pasado común, así por ejemplo por medio de las visitas recuerdan que trabajaron juntos como mano de obra temporal en los ingenios azucareros de Morelos y esas relaciones laborales ahora son simbólicas, danzando juntos recreando el trabajo en los campos cañeros de otros tiempos y otros lugares.

Referencias

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura en México, 1994.
- , *La población negra de México*, 2ed., México Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Alberro, Solange, *Inquisición y sociedad en México 1571-17000*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Anaya Mechant, Luis, "Reconstrucción y modernidad. Los límites de la transformación social en el Morelos posrevolucionario" en Crespo Horacio (Dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo VII, México, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2010, pp. 21-48.
- Andrés Gallego, José, *La esclavitud en la América española*, España, Encuentro, Fundación Ignacio Larramendi, 2005.
- Burke, Peter, *¿Qué es historia cultural?*, Barcelona, Paídos, 2004.
- Burry, Sofía, *Producción de femineidades en torno a la danza afro, una aproximación etnográfica*, Trabajo final de grado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, En Memoria Académica, 2013. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.838/te.838.pdf>
- Caballero Arroyo, María del Socorro, *Danzas regionales*, México, Secretaría de Educación Pública, 1998.
- Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México*, 2 ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Clifford Geertz, *The interpretación of Cultures*, Nueva York, citado en: Burke, Peter, *¿Qué es historia cultural?*, Barcelona, Paídos, 2004.
- Corona Alcalde, Antonio, "El documento y la oralidad: dos fuentes complementarias para reconstruir las prácticas musicales del barroco novohispano" en, *Boletín del AGN*, número 8, México, abril-junio 2005, pp. 77-132.
- Crespo, Horacio, "Los inicios de la agroindustria azucarera en la región de Cuernavaca y Cuautla", en Crespo, Horacio, *Historia de Morelos Tierra, gente, tiempos del Sur*, México, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2011.

- D' Angelo, Ana, "La experiencia de la corporalidad en imágenes. Percepción del mundo, producción de sentidos y subjetividad" en *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.13: 235-251, julio-diciembre 2010, pp.235-251.
- Duch, Lluís, *Mito, interpretación y cultura*, 2 ed., Barcelona, Herder, 2002.
- Elizarrarás Hernández, Moisés, "Perspectivas de subsistencia de las danzas de San Bartolomé en Capulhuac, Estado de México", en Eduardo A. Sandoval Forero y Marcelino Castillo Nechar (Coords.), *Danzas tradicionales ¿Actualidad u obsolescencia?*, 2ed., México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001, pp. 113-118.
- El sabio, Alfonso X, *Las siete partidas 1221-1284. Antología*, Madrid, Castalia, 1992.
- Flores García, Georgina, María Elena Bribiesca Sumano, Magdalena Pacheco Régules y Marcela J. Arellano González, *Azúcar, esclavitud y enfermedad en la hacienda de Xalmolonga, siglo XVIII*, Toluca, Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2014.
- Gallaga, Emiliano, *¿Negro?... no, moreno... Afrodescendientes y el imaginario colectivo en México y Centroamérica*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2014.
- Gómez Reyes, Juan Francisco, "Vinculaciones culturales entre los habitantes del sureste del Valle de Toluca y el poniente del Estado de Morelos, vistas a través de las danzas de negros y comparsas de Chinelo", tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2011.
- González Díaz, Yuri Pavel "Palenques y cimarrones en la Nueva España", en *Arqueología Mexicana*, Vol. XIX, No. 119, marzo, 2013, pp.63-66.
- Hacienda Casasano, *Historia*, disponible en: <http://www.haciendacasasano.com/historia.php>
- Hernández Chávez, Alicia, *Morelos. Historia Breve*, México, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Israel, Jonathan Irvine, *Razas, clases sociales y vida política en México colonial 1610.1670*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Kasanda Lumembu, Albert, "Elocuencia y magia del cuerpo. Un enfoque Negroafricano", en *Estudios de Asia y África*, vol. XXXVIII, núm. 3, septiembre-diciembre, 2003, pp. 589-616, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58638304>.
- Laviña, Javier, "Esclavitud y rebeldía en América" en Javier Laviña (Coord.), *Esclavos rebeldes y cimarrones*, Madrid, Fundación Ignacio Llambreras, 2011, pp.8-28 disponible en: www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000201.

- Martínez Ayala, Jorge Amós, *¡Ese negro ni necesita máscara! Danzas de “Negritos” en cuatro pueblos de Michoacán*, Historia, tradición y corporalidad, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011.
- Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006
- , “Nuestros padres negros. Las rebeliones esclavas en América” en Martínez Montiel, Luz María (coord.) *Presencia africana en Sudamérica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, pp. 609-654.
- , “Trabajo esclavo en América. La Nueva España” en Revista del CESLA, núm. 7, Uniwersytet Warszawski Varsovia, Polonia, 2005, pp. 135-150, disponible en: http://www.redalyc.org/pdf/2433/24332_0976007.pdf.
- , Lutgardo García Fuentes, *El trabajo en la América hispana: El recurso a los negros*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2011, disponible en: http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000200.
- McD Beckles, Hilary, Varene A. Shaphers (eds.), *Las voces de los esclavizados. Los sonidos de la libertad*, UNESCO, 2009.
- Mellafe Rolando, *Breve Historia de la esclavitud en América Latina*, México, Secretaría de Educación Pública, SETENTAS, 1973.
- Molina del Villar, América, *Diversidad socioétnica y familias entre las calamidades y crisis del siglo XVIII*, México, Centro de Estudios Superiores de Antropología Social, 2009.
- Mondragón Barrios, Lourdes “La actividad comercial del siglo XVI y la población de origen africano en México”, en Gallaga Murrieta, Emiliano (coord.), *¿Dónde están? Investigación sobre Afroamericanos*, México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2009 pp. 29-46.
- Moreno Fragonal, Manuel, *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. Tomo I, 2da edición, La Habana, Ciencias Sociales, 2014.
- Movimiento y ritmo” en *El Atlas de Culturas Afrocolombianas*. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 2003, disponible en: <http://www.colombiaaprende.edu.com/html/etnias/1604/channel.html>
- Naveda Chávez-Hita, Adriana, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, México, Universidad Veracruzana, Centro de investigaciones Históricas, 1987.
- Nensthiel Orjuela, Andrea, “Religiosidad, cuerpo y resistencia: aproximación a algunos mecanismos de resistencia negros para sobrevivir en el mundo

- colonial”, Colombia, 2004, disponible en: http://www.javeriana.edu.com/Facultades/C_Sociales/fractales/docs/religiosidad.pdf.
- Paré, Luisa, *Ensayos sobre el problema cañero México*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- Pérez García, María Matilde, “El instrumento del intérprete en la danza” en *Danzararte: Revista del Conservatorio Superior de Danza de Málaga*, España, no. 6, 2009, pp. 48-55 disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/73127760.pdf>.
- Prieto, Guillermo, *Ocho días en Puebla. Impresiones profundas de un viaje arquitectónico, sentimental, científico y estrambótico. Y un paseo a Cuernavaca. El mes de octubre de 1845*, México, Bibliófilos Mexicanos, 1968.
- Ramos Smith, Maya, “Que esa canalla se abstenga de estos bailes”: una mirada a las danzas populares de los siglos XVI y XVII” en, *Boletín AGN 8. Ingenio musical*, 6ª época, abril-junio, 2005, pp.133-161.
- Reynoso Jaime, Irving, “La hacienda azucarera Morelense. Un balance historiográfico” en *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, núm. 27, enero-junio, 2007, pp. 51-75.
- Reynoso Medina, Araceli, “Revueltas y rebeliones de los esclavos africanos en la Nueva España” en *Revista del Centro de Estudios Latinoamericanos*, Uniwersytet Warszawski, Polonia, No. 7, 2005, pp. 125-134, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243320976006>.
- Robles Cahero, José Antonio, “Cantar, bailar y tañer: Nuevas aproximaciones a la música y bailes de la Nueva España” en *Boletín AGN 8 Ingenio musical*, 6ª época, abril-junio, 2005, pp. 42-75.
- Sánchez Fernández, José Roberto, *Bailes y sonos deshonestos en la Nueva España*, México, Instituto Veracruzano de Cultura, 1998.
- Sánchez, Gonzalo, “Mulas, hatajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Número 17, vol. V, Universidad Michoacana invierno, 1984, pp. 41-53.
- Sánchez, Hernández, Carlos A., *Máscaras y danzas tradicionales*, 2 ed., México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1999.
- Sánchez Santiró, Ernest, “Evolución productiva de la agroindustria azucarera de Morelos durante el siglo XIX: una propuesta de periodización”, *América Latina en la historia económica*, número 26, julio-diciembre de 2006, pp. 109-127, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2791/279122693004.pdf>.

- , "La población y la economía azucarera del distrito de Cuernavaca, 1821-1854" en Crespo Horacio (Dir.), *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo V, México, Congreso del Estado de Morelos-LI Legislatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2010 pp. 231-260.
- Sánchez Navarrete, Federico, *Materia prima: caña de azúcar*, 2 ed., México, 1992.
- Sanchiz Javier, "La nobleza y sus vínculos familiares", en Rubial García, Antonio, (Coord.), *Historia de la vida cotidiana en México: Tomo II: La ciudad barroca*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005 pp.335-369.
- Semo, Enrique, *México, un pueblo en la historia*, México, 2ed., Nueva imagen, Universidad Autónoma de Puebla, 1982.
- Sevilla, Amparo, "Las danzas tradicionales de México", *Diario de Campo. Suplemento 11*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre, 2000, pp. 29-32
- Scharrer, Tamm, Beatriz, *Azúcar y trabajo. Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual Estado de Morelos*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.
- Soumonni, Elisée, "Esclavitud y memoria en África" en Cáceres Gómez, Rina (ed.), *Del olvido a la memoria. África en los tiempos de esclavitud*, UNESCO para Centroamérica y Panamá, 2008, pp. 6-11.
- Velázquez María Elisa, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional de México, 2006.
- Velázquez, María Elisa, Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodendientes en México. Una historia de discriminación y silencio*, México, Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2012.
- Villapoll, Nitza, "Hábitos alimentarios africanos en América Latina" en Moreno Fragnals, Manuel (Relator), *África en América Latina*, 4 ed., México, Siglo XXI, UNESCO, 2006.
- Von Mentz, Brígida, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa, 1999.
- Von Wobeser, Gisela, "La alcaldía mayor de Cuernavaca como parte del Marquesado del Valle de Oaxaca", en Crespo, Horacio, *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, Tomo III, México, Comisión Especial de Colaboración a los Festejos del Bicentenario de la Independencia de nuestro país y Centenario de la Revolución Mexicana, Congreso del Estado de

Morelos-LI Legislatura, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2011.

-----, *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*. 2ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

-----, *La hacienda azucarera en la época colonial*, 2 ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

-----, *San Carlos Borromeo. Endeudamiento de una hacienda colonial (1608-1929)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

West, Robert C., *La comunidad minera en el norte de la Nueva España: El distrito minero de Parral*, Chihuahua, México, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2002, disponible en: http://www.uach.mx/extension_y_difusion/2012/07/31/la_comunidad_minera_en_el_norte_de_la_nueva_espana.pdf.

Entrevistas:

Guadarrama Rivera, Yabel Rene, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior. 30-noviembre-2014

Jiménez Arcadio, José Luis, habitante de San Pedro Tlaltizapán, Músico de la danza de los negros sordos, 48 años, 23-noviembre-2014

Jiménez Bustamante, Cruz, habitante de San Pedro Tlaltizapán danzante y maestro de pío de los negros sordos, 65 años, campesino, 09- noviembre-2014

Verona Flores, Rodolfo Elías, Habitante de Gualupita Yacuiltlalpan, danzante, 12-diciembre-2014

Guadarrama Rivera, Yabel Rene, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior. 30-noviembre-2014

Entrevistas:

Guadarrama Rivera, Yabel Rene, habitante de Capulhuac, danzante y docente de educación Medio superior. 30-noviembre-2014

Jiménez Arcadio, José Luis, habitante de San Pedro Tlaltizapán, Músico de la danza de los negros sordos, 48 años, 23-noviembre-2014

Jiménez Bustamante, Genaro, campesino, San Pedro Tlaltizapán, 75 años, 14 de agosto de 2015

Jiménez Bustamante, Cruz, habitante de San Pedro Tlaltizapán danzante y maestro de pío de los negros sordos, 65 años, campesino, 09- noviembre-2014

Verona Flores, Rodolfo Elías, Habitante de Gualupita Yacuiltlalpan, danzante, 12- diciembre-2014